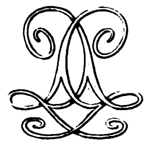
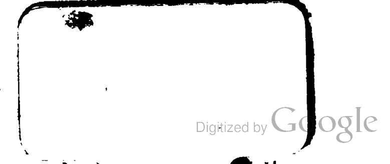
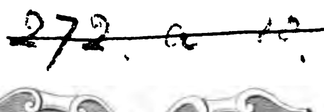


Sunbury Lodge Oxford



Louis Dyer





263 d. 28
272 a. 17



DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.

CANCIONERO
POPULAR.
CION ESCOGIDA DE SEGUIDILLAS Y COPLAS
RECOGIDAS Y ORDENADAS

CANCIONERO POPULAR.

CANCIONERO

POPULAR.

COLECCION ESCOGIDA DE SEGUIDILLAS Y COPLAS

RECOGIDAS Y ORDENADAS

POR

D. EMILIO LAFUENTE Y ALCÁNTARA

De la Real Academia de la Historia.

TOMO PRIMERO.

SEGUIDILLAS.

SEGUNDA EDICION.



MADRID

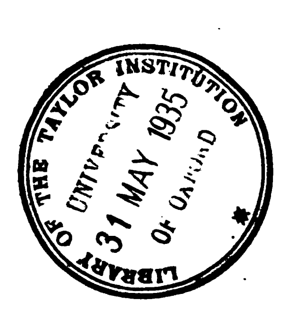
CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE

LIBRERO DE CÁMARA DE SS. MM., DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL CONGRESO DE LOS SEÑORES DIPUTADOS Y DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION.

— *Plaza del Príncipe Don Alfonso*, *núm.* 8. —

PARIS, J. B. Bailliere é hijo. | LÓNDRES, H. Bailliere. | NUEVA-YORK, Bailliere hermanos.

1865.


LIBRARY OF THE TAYLOR INSTITUTION
31 MAY 1935

DISCURSO PRELIMINAR.

Apenas hay ramo alguno de la literatura española que no haya sido objeto de repetidos estudios, y no haya dado asunto, ya á profundos trabajos críticos, ya á ilustradas publicaciones, utilísimas para el que pretenda conocer la índole del genio español. Los romances, á que tan inclinados eran nuestros mayores, han ocupado por largo tiempo la atencion de eminentísimos eruditos nacionales y extranjeros, y han dado ocasion á prolijas y sábias investigaciones, que derraman no poca luz sobre la historia de nuestra literatura. Otro tanto puede decirse de los antiguos cancioneros, de las trovas y decires llenos de artificio y de refinados conceptos, que produjeron á centenares los ingenios del siglo xv. Pero unos y otros, que así en el sentido histórico, como por su mérito literario, tienen incuestionable valor, no pueden darnos ciertamente cabal idea del carácter de nuestro pueblo en el dia de hoy, y han venido á formar parte de la poesía delicada y culta.

Tenemos en cambio un riquísimo tesoro, como quizá ninguna nacion podrá vanagloriarse de poseer, de esa otra poesía natural y espontánea que brota sin esfuerzo, y se mantiene y propaga en esferas desdeñadas de los eruditos, sin que sean menos dignas de atencion y estudio. A cada paso llegan á nuestros oidos millares de composiciones bellísimas de un ingenio desconocido y siempre oculto, pero el más fecundo de los ingenios, porque se inspira de sus propios sentimientos; composiciones sencillas y agradables que por sobrado vulgares despreciamos, ó por inútiles damos al olvido. Este poeta es el pueblo; esta poesía sus cantares. Y no hay cosa que ofrezca mayor interés á los filósofos y moralistas, que la vida, las costumbres, las pasiones, instintos y creencias de aquella numerosa parte de la sociedad, con la cual fué la fortuna menos propicia, y que no sabemos si más feliz, pero sí menos adelantada en la moderna cultura, viviendo y pasando sin dejar en pos de sí más que las tradiciones que heredó de sus abuelos y han de conservar sus hijos, da á cada nacion una fisonomía peculiar y un carácter propio. Y en ninguna cosa se revelan tanto, como en esos ligeros y agradables cantares, genuina manifestacion de sus sentimientos más íntimos, ya melancólicos y vagos, ya placenteros y festivos; reflejo unas veces de esperanzas halagüeñas ó de gratas sensaciones, á veces expresion de la más honda amargura y del más cruel desengaño: como que en ellos aparecen todos los estados del ánimo, desde la pasion más ciega hasta el más frio excepticismo, y se nos muestran sin artificio ni disimulo, con

ingenuidad algun tanto ruda en ocasiones, siempre enérgica y expresiva.

Dar á conocer ahora, y conservar para lo futuro estos cantares, no solamente apreciables en el sentido literario, como una muestra de verdadera y rica poesía, sino útiles tambien para el estudio de los usos, lenguaje y sentimientos de nuestro pueblo, tal es el objeto que me he propuesto al publicar este libro. El mejor tratado de costumbres populares que pudiera escribirse, seria un comentario á la presente coleccion; y nadie duda que si hoy poseyéramos una obra semejante de antiguos tiempos, mayor enseñanza y pormenores más interesantes habria de proporcionarnos sobre la vida íntima de aquellas gentes, que las crónicas y relatos de sucesos políticos, y las poesías atildadas de cortesanos trovadores, llenas de sentimientos ficticios y de artificiosas ideas.

Todas las provincias de nuestro país tienen sus cantares favoritos; pero solo me refiero al presente á los moradores de aquellas regiones en que más abundan y se producen en idioma castellano. Galicia, Cataluña y Valencia tienen sus peculiares dialectos: las provincias vascongadas poseen diferente idioma. Mas el pueblo español ofrece en las varias comarcas muy diversos caractéres y costumbres, y asimismo una marcada diferencia de aficiones, instintos y aptitudes. Proverbiales son la honrada sensatez de los castellanos, la tenacidad y energía de los aragoneses, la locuacidad y jovial ligereza de los andaluces, etc. Tal se observa tambien con respecto á la facultad poética. Mientras en unos puntos apenas se conocen otros can-

tares que los tradicionales, modificados más ó menos radicalmente, en otros aparecen y se producen á cada momento en mil diferentes formas. Las provincias que en tal concepto ocupan el primer lugar, son, sin disputa, las de Andalucía y Aragon, que en esto, como en otras muchas circunstancias, ofrecen notables semejanzas, no obstante la contradiccion de caractéres que aparentemente presentan. Nada más difícil que investigar la razon de las cosas, cuando no hay datos fijos, ni observaciones prolijas y comprobadas en qué apoyarse; y aventurado seria, por lo tanto, explicar el por qué de esta supremacía y de este mayor desarrollo del instinto poético, que siempre reconoce causas de índole muy variada y compleja. Las costumbres, la educacion y el género de vida contribuyen sin duda á ello, y tienen, en verdad, estos cantares no poco de oriental en su fondo y en su forma, como en adelante tendré ocasion de advertir, y como se observa tambien en los hábitos de mucha parte de nuestro país, que estuvo en contacto con los moriscos hasta una época más reciente. Y no tanto procede esto, á mi juicio, de una influencia directa ejercida por la literatura arábiga, como de las costumbres tomadas de aquellas gentes, y acaso más que de otra cosa, de la mucha semejanza que el carácter de nuestro pueblo, en especial en las provincias del mediodía, tiene por su propia naturaleza con el de los orientales.

De Andalucía y Aragon proceden las tres cuartas partes de las composiciones de este CANCIONERO; siendo tal el número de las que por diferentes conductos he

llegado á reunir, que, á publicarlas todas, llenarian varios gruesos volúmenes. Tan portentosa es la fecundidad que en tal concepto se observa, que solo es posible sorprender á este poeta inagotable en un momento dado, y dentro de algunos años habrá millares de coplas, y correrán de boca en boca cantares hasta entonces nunca oidos, hijos de circunstancias pasajeras y de impresiones fugaces; así como habrá habido en tiempos pasados tantos otros que se han dado al olvido apenas desaparecieron aquellos momentos, ó dejaron de tener eco en el corazon de la multitud los sentimientos que les dieron vida. A cada instante, en fiestas, en serenatas, en romerías, aun en la soledad de los campos, brotan á centenares, de la mente de un inculto labriego, estas breves composiciones, insulsas frecuentemente, llenas á veces de entusiasmo y de poesía, ó del mayor gracejo y chiste, y se oyen una vez para no volverse á oir jamás, conservándose solo y corriendo de boca en boca y de pueblo en pueblo, aquellas más conformes con el comun sentir, que más se adaptan á situaciones frecuentes, ó que más profunda impresion causan en el ánimo por la verdad de su concepto, por la belleza de su forma, por su oportuno chiste, y á veces por sus extrañas imágenes.

Son poquísimas las que se conservan de tiempos antiguos entre el pueblo; y si las hay, se han modificado de tal suerte, que es por demás difícil reconocerlas. Pueden, no obstante, citarse algunas que demuestran evidentemente su antigüedad, bien por las alusiones que contienen, bien por su lenguaje. De ellas son las dos siguientes, en la primera de las cua-

les se hace mencion del famoso cerco de Baza, á que asistió personalmente la Reina Católica, perteneciendo la segunda á los tiempos en que se usaba espada y rodela:

La reina doña Isabel
Puso sus tiros en Baza,
Y yo los he puesto en ti,
Porque me haces mucha gracia

A ti te lo digo, espada;
Entiéndelo tú, rodela:
El hombre que ha de ser hombre,
No ha de ser largo de lengua.

Otras varias, aunque no muchas, suelen encontrarse parecidas á las anteriores; mas en general puede asegurarse que los cantares que hoy corren en boca del vulgo no van más allá del siglo pasado.

De dos clases distintas en su forma, y muy diversas tambien en su índole y esencia, son los comprendidos en este Cancionero: seguidillas y coplas octosílabas. En algunos puntos se cantan casi exclusivamente las primeras, y apenas se usan las segundas; pero con todo, la forma esencial y característica de la poesía popular moderna es la copla. Su estructura sencilla y llana se acomoda á la expresion rápida del pensamiento sin esfuerzo alguno, mientras que la seguidilla, más larga y artificiosa, opone mayores trabas á la imaginacion, y requiere mayor estudio. Así es que la seguidilla verdaderamente popular consta únicamente de cuatro versos, careciendo de estribillo; y

para los casos en que la música lo requiere, acomodan á su antojo cualquiera otro, aunque no tenga enlace alguno con el pensamiento capital antes expuesto. Hay gran número de ellos que se usan indistintamente, tales como :

Ande usted, ande,
Que la misericordia
De Dios es grande.

Esto es tan cierto,
Como el Ave María
Y el Padre nuestro.

Vamos andando,
Que si usted lleva miedo,
Yo voy temblando.

Y otros muchos del mismo género.

Para que la seguidilla, como cualquiera otra composicion poética, produzca en el ánimo la impresion agradable que se desea, fuerza es que el pensamiento no se complete hasta el último verso, so pena de terminar con palabras inútiles y redundantes, que solo sirven para destruir el efecto anteriormente causado. Así acontece con muchas, cuya idea se encuentra suficientemrente indicada, y aun completa en los cuatro primeros versos, y en las cuales sobra el estribillo. Examínense las tres cuartas partes de las contenidas en esta coleccion, y se verá que con solo suprimirlo quedan incomparablemente mejor que con él. Citaré en comprobacion las dos siguientes :

Tus ojos para soles
Son muy pequeños,
Para estrellas son grandes,
Serán luceros.

¡Ay, que te quise!
Como no fué de veras,
No te lo dije.

En tu abanico, niña,
Quiero pintarte,
Por ver si tu retrato
Le da algun aire;

Pues no hay pintor
Que dibuje con aire,
Gracia y primor.

De aquí procede que muchas, que en su principio constaban de siete versos, han pasado al pueblo solamente con los cuatro primeros, y en colecciones impresas y manuscritas he visto multitud de ellas que en otros libros más antiguos aparecen en su integridad, aunque no por eso mejores (1).

La inmensa mayoría de las seguidillas de siete versos pertenecen á una esfera social muy diversa de la que produce las coplas. Muchas están evidentemente compuestas por poetas de elevado rango, y nadie podrá atribuir á un ingenio inculto composiciones tales como las siguientes:

(1) En la coleccion publicada por Fernan Caballero hay muchas sin estribillo, que se encuentran con él en la más numerosa y antigua de D. Preciso, y en otra riquísima, que poseia D. Tomás de Sancha, y de que tengo copia.

Es amor en la ausencia
Como la sombra,
Que cuanto más se aleja,
Más cuerpo toma.

La ausencia es aire,
Que apaga el fuego chico
Y aviva el grande [1].

Ando buscando un libro
Muy elocuente,
Que me dicte expresiones
Con que vencerte;

Porque en mi estante,
Solamente los tengo
Para adorarte.

Las restantes, que son la mayor parte, pertenecen á aquel género de literatura pretencioso y culto, que en el siglo pasado y principios del actual formaba las delicias de nuestros abuelos. En tertulias modestas de salterio y guitarra, de charadas y juegos de prendas, hubo tiempo en que se produjo una verdadera fiebre de seguidillas, y apenas habia galan que se preciase de mediano ingenio, que no aguzase la mente y diese tortura á la imaginacion para cantar las gracias de tal ó cual dama, que por fuerza habia de llamarse Filis, ó Dorila, las amarguras de un amor mal correspon-

[1] Esta seguidilla ha venido modificándose desde tiempos antiguos. En la coleccion de D. Preciso aparece mucho más imperfecta: en la manuscrita de D. Tomás de Sancha se encuentra recompuesta y mejor, y hoy corre en la forma citada.



dido, ó los desengaños de una inconstante beldad. Predominan grandemente en las seguidillas de este tiempo los equívocos, los juegos de palabras, las paronomasias, los conceptos sutiles y alambicados, y ciertas alusiones mitológicas, con mucho ciego Cupido y diosa Vénus, y las indispensables flechas, y el sangriento Marte, y demás frases consagradas y muy en boga á la sazon, cosa totalmente ajena de la verdadera poesía popular. Encuéntranse algunas composiciones agudísimas y por extremo ingeniosas, singulares metáforas, epígramas y chistes abundantes y de verdadero mérito, llenos de picantes indicaciones que harian asomar la risa al más estóico (1). Y hay otras muchas

(1) A mediados del siglo anterior publicó D. José Joaquin de Benegasi y Lujan, canónigo reglar de San Agustin, una vida de san Benito de Palermo en seguidillas jocosas, que pueden citarse como modelo del género indicado. Para que se juzgue del estilo y gusto que predomina en este libro, pongo á continuacion algunas de ellas:

Luego que habló Benito,
(¡Pico admirable!)
Como el Ave María
Supo la Salve.
Y tambien luego,
Acudió con virtudes
Al Padre nuestro.

Viendo el diablo á mi jóven
Tan virtuoso,
¿Qué hizo el diablo? Se puso
Como un demonio;
Pues nuevo infierno
Le amenaza en Benito,
Doble por nuevo.

insoportables por su frialdad, ó por su mal gusto y exagerado culteranismo. Tal existe que para su cabal

En cuevas habitaban,
¡Qué lindas celdas!
Aunque para verano
No es mala fresca.
Dicha es y mucha,
Tomar la penitencia
Con tal frescura.

En fin, la union de todos
Fué tan notable,
Que algunos preguntaban:
¿Son estos frailes?
Como dudando
Que siéndolo, pudieran
Unirse tanto.

Cuando habla de los milagros de san Benito dice cosas singulares el bueno del canónigo, siempre con mucha facilidad y chiste:

Dió juicio á cierta loca,
¡Raro portento!
Y el marido decia:
¿Si será cierto?
¡Mi mujer cuerda!
¡Mi mujer buena, padre,
Mi mujer buena!

Si hoy se viesen Benitos
Tan excelentes,
¡Qué de maridos fueran
Con sus mujeres!
A otro sentido:
¡Qué de mujeres fueran
Con sus maridos!

inteligencia necesitaria, como ley de Toro, apostillas y comentarios nada lacónicos. En una série, en que se describen minuciosamente y punto por punto las perfecciones y bellezas incomparables de cierta dama, se dice:

Bella línea animada
Divide recta
Estrellas al principio
Y al fin mosquetas.

En cierta ocasion vió san Benito á las once mil vírgenes, cuando otros muchos frailes estaban presentes sin ver nada, y dice:

No las vieron los padres,
Y no me admiro,
Porque once mil doncellas
¿Quién las ha visto?

¿Quién ha logrado
El ver tantas y juntas
No siendo un santo?

Insertaré, por última muestra, la relacion del siguiente milagro:

Un aguador muy pobre
De aquel convento
Un jumento tenia,
Que supo serlo;

Pues en instintos,
Hay su más y su menos
Entre pollinos.

Quiso subir á un cerro
Con ligereza,
Y rodó, como muchos
De los que trepan.

Tuvo desgracia:
Bien se ve que este burro
No es de Vizcaya.

Con lo cual, y alguna detenida reflexion, puede llegar á comprenderse que las estrellas son los ojos, las mosquetas las mejillas, y la bella línea animada la nariz, que separa y divide aquellas maravillas de cielo y tierra. De toda esta multitud de cantares he dado cabida en el CANCIONERO únicamente á aquellos que por la belleza de su forma, por su estructura ingeniosa, ó por su gracejo merecen conservarse; así como á las que tienen carácter verdaderamente popular.

Las coplas, por el contrario, son la más espontánea y natural forma de la manifestacion poética del

---

Cayó precipitado,
Y aun cayó muerto:
En subiendo despacio
No hay tanto riesgo.

Quien sube aprisa,
Con la misma que sube
Se precipita.

El aguador lloraba
Diciendo á gritos:
¡Ay mis piés, y mis manos!
Y era el borrico.

Volvió al convento,
Despues, como decimos,
Del asno muerto.

Al guardian le da cuenta,
Como quien dice:
Haga usted que Benito
La resucite.

Fué con el pobre,
Y dando al bruto vida,
Dió aliento al hombre.

pueblo rudo é inculto. Por el reducido número de versos de que constan, puesto que muy raras veces pasan de cuatro [1]; es facilísima su composicion, y pueden retenerse en la memoria sin esfuerzo, no presentando otra dificultad que la del metro, que por la costumbre de oirlas y cantarlas es ya casi instintivo, y la de la rima, que es generalmente asonantada, y en nuestro rico idioma, y solamente para dos versos, apenas puede considerarse como una traba de la imaginacion. Nunca se cuidan de buscar la forma más perfecta, ni de la correccion y pronunciacion cabal de las palabras. Solo atienden á decir, de una manera más ó menos explícita, lo que sienten, adoptando la forma tradicional que les es más conocida, y con la cual están familiarizados. Así es que se encuentran muchas en lenguaje tosco é imperfecto hasta lo sumo; otras que es necesario escribir y pronunciar á su manera para que consten los versos; muchas aconsonantadas casualmente. Pero al mismo tiempo se observa que tienen un oido finísimo y delicado; tanto, que por maravilla se halla un verso que no sea justo, dicho á su modo; y si alguno hay, por regla general puede asegurarse que la copla primitiva está adulterada. Aparece, además, cierta galanura en su composicion, y en las coplas sérias cierta especie de predileccion por los

---

[1] La música con que se cantan las malagueñas, las rondeñas, el fandango, etc., requiere seis versos; pero la copla consta por lo general de cuatro, y dicen el primero tres veces, dos al principiar y una al concluir el canto. Tambien hay algunas de cinco y aun de seis versos, pero son muy escasas.

vocablos de más agradable sonido, más dignos, y que pudiéramos llamar más nobles, que sin perjudicar á la frescura y espontaneidad, revelan cómo instintivamente reconocen la diferencia del lenguaje comun y de la vida práctica al lenguaje poético. Por el contrario, en las coplas jocosas, en que todo se considera por el lado risible y cómico, y que requieren un estado del ánimo ó un carácter muy distinto, el lenguaje suele ser más grotesco y rudo.

Las coplas descriptivas ó narrativas son muy pocas. En la inmensa mayoría de los casos el autor dice, no lo que ve, sino lo que siente ó piensa: es una poesía subjetiva y eminentemente lírica, que nos suministra curiosos datos para juzgar de la índole, de las creencias, de los instintos del pueblo. Difícil seria hacer un análisis de su condicion y genio bajo todos aspectos; asunto digno de un espíritu observador y filosófico, de cuyo cabal desempeño no me considero capaz, y que requeriria un profundo y muy detenido estudio. Solo creo oportuno en este lugar extenderme en algunas consideraciones sobre determinados puntos, que se desprenden naturalmente de los cantares examinados en su totalidad, ó en grandes grupos.

No hay crítico alguno, que se haya ocupado en el exámen de este género de literatura, que no haga mencion del espíritu religioso que predomina en nuestro pueblo, y no haya citado en comprobacion los cantares más comunes. No seré yo ciertamente quien niegue ni ponga en duda la existencia reconocida de los sentimientos religiosos en la masa general del pueblo; mas entiendo que es un error pretender probar esta

verdad, que pudiera demostrarse por otros conceptos, con las coplas religiosas que existen. De esta manera, y procediendo por citas parciales, podria probarse igualmente que el pueblo español es vicioso, holgazan, descreido, impúdico, y hasta excéptico é impío, pues de cada uno de estos géneros hay un número mucho mayor que de coplas religiosas. Entre doce ó catorce mil que próximamente poseo, apenas llegan á doscientas las de esta última clase; y si fuera posible y decoroso publicarlas todas, atendiendo á este único dato, resultaria probado lo contrario de lo que se pretende. Los cantares religiosos son escasos en comparacion del cúmulo inmenso de los amorosos y picarescos; y para comprender la razon, basta tener en cuenta las circunstancias en que se producen. El que despues de un dia afanoso en los campos, ó en vísperas de huelga, empuña la guitarra, y da al olvido sus trabajos y cuitas cantando alegremente por calles y plazas; el que al frente de las rejas de su amada la obsequia y regala con una serenata, ó en fiestas y hodas contribuye al bullicio y algazara, y anima la danza con sus alusiones, requiebros ó chistes, se encuentra ciertamente en una disposicion de ánimo muy distante de la gravedad que acompaña á las meditaciones religiosas. Y sin duda la mayor parte de las coplas han sido compuestas en situaciones semejantes á las indicadas.

Algunos momentos hay en la vida de nuestros campesinos, en que parece que por propio impulso podrian producirse los cantares religiosos. Son aquellos en que, entregados á cierta melancólica meditacion en la soledad del campo, parece que vaga la fantasía por

regiones sobrenaturales. Los pueblos del Oriente, muy dados á este linaje de perezosa cavilacion, suelen al cabo entregarse al misticismo más abstracto, y llegar al estado de aquellos ascétas de la India, que vagan por los bosques, ó permanecen inmóviles largo tiempo absortos en la contemplacion de lo infinito. Los marabutos africanos nos presentan un ejemplo de semejante abstraccion mística, que llega á sobreponerse á todas las afecciones é instintos; mas en nuestro pueblo no se dan ejemplos de que tal sentimiento ejerza tan marcado predominio. Hay en cambio repetidos casos, y los cantares lo demuestran á cada momento, que revelan aquella disposicion de ánimo en que se encuentra el hombre que, entregado á una dulce quietud, ve cruzar por su imaginacion, casi sin conciencia de lo que siente, multitud de ideas vagas y de pensamientos rápidos, mezclados con cierta dulce melancolía. Son aquellos instantes en que se siente sin saber qué, y en que la imaginacion parece que se emancipa y no da parte á la memoria de sus caprichosos giros, como quien sueña despierto. Entonces, si por un esfuerzo sobre sí mismo se quiere expresar algo, rara vez se encuentra forma adecuada á las imágenes percibidas, que las haga comprensibles y claras á los demás, dando por resultado esas frases vagas y sin sentido preciso, pero llenas de sentimiento, que son tan frecuentes en los cantares.

Yo no sé lo que me pasa,
Ni tampoco lo que quiero;
Digo, y no sé lo que digo;
Siento, y no sé lo que siento.

Á aquel pajarito, madre,
Que canta en el árbol verde,
Dígale usted que no cante,
Porque su canto me ofende.

Imposible seria adivinar lo que pasaba en el corazon del autor de cualquiera de estas coplas en el momento en que la compuso; mas en ellas se refleja un sentimiento profundo y verdadero, muy diferente del sentimiento convencional del poeta culto, que medita y pesa lo que en determinadas situaciones conviene expresar, así como tampoco indican el sentimiento místico.

Dos ocasiones hay, sin embargo, en nuestras costumbres que dan lugar á la composicion de cantares religiosos: la Semana Santa y la Pascua de Navidad. Antiguamente, con motivo de los rosarios de la Aurora, habia tambien cantares devotos aplicados á este caso especial. Las procesiones que se celebran en la mayor parte de nuestras poblaciones por Semana Santa, y que recuerdan al pueblo los pasajes de la sagrada Pasion, despertando su religiosidad, y las fiestas y músicas que son tan generales en el aniversario del nacimiento de Nuestro Señor, dan motivo á que en uno y otro tiempo se compongan y canten coplas de circunstancias, llamadas las unas *saetas* (1), y de *Noche-*

(1) En Archidona, mi patria, salen por Semana Santa hasta cinco procesiones, que pasan por la puerta de la cárcel, y allí detienen algunos momentos cada imágen para que los presos puedan verla. Nunca falta algun encarcelado, que con voz sonora y tristísima música cante tres ó cuatro saetas alusivas á la Pasion, y recuerdo haberlas oido en



buena las otras. De éstas últimas hay muchas en estilo jocoso, adecuado á la alegría y regocijo inherente á la fiesta.

Mas si en general, y considerando el conjunto de los cantares y su relativo número, puede asegurarse que,

---

tiempos pasados repetidas veces. En Iznájar se representa la Pasion mímicamente, y en Cuevas de San Márcos hay una especie de drama escrito en prosa y verso, que antes se ejecutaba todos los años. Tengo copia de esta curiosa produccion, que es antigua y enteramente popular, aunque algunos pasajes fueron refundidos á principios de este siglo por un escolapio llamado el padre Camilo Palacios, que presumia de poeta, y tradujo en verso el poema latino de la Peña de los Enamorados. El drama comienza con una escena preliminar en que se representa el sacrificio de Isaac, como símbolo profético de la Pasion. — Despues siguen por este órden: 1.ª Judas vende á su maestro por los treinta dineros. — La escena principia de esta manera:

«Entra Judas en casa de Anas y dice:

Ya sé que andais ordenando
El prender á mi maestro;
Yo os prometo el entregarlo,
Sin que os venga ningun riesgo;
Pero lo habeis de pagar.

ANAS. Pide por tu boca el precio,
Que al punto te se dará.

JUDAS. Quiero cuarenta dineros.

ANAS. Mucho pides. ¿Quieres veinte?

JUDAS. Ese es muy poco dinero. (*Hace que se vá*).

SARGENTO. Detente, vuelve á pedir.

JUDAS. Treinta y cinco es lo que quiero.

ANAS. Veinticinco te se dan.

JUDAS. Tambien es poco dinero.

SARGENTO. Detente, treinta serán.

JUDAS. Al punto venga el dinero.»

por las razones indicadas, no predominan los religiosos, de los que existen de este género y de los que incidentalmente se rozan con este asunto, pueden deducirse algunas otras observaciones.

Si bien el sentimiento místico y el culto interno no

2.ª Los apóstoles piden permiso al dueño de la casa donde se ha de celebrar la cena.

3.ª Soliloquio de la Magdalena, que se despoja de sus vestiduras y galas, y dice una larga relacion, no mal dispuesta, que es uno de los pasajes refundidos por el padre Camilo Palacios, y principia de este modo:

« ¡Ya el corazon no resiste!
La verdad he conocido,
Y en vano ya mis pasiones
Querrán arrastrarme al vicio.
¡Qué cautiverio tan duro
Ha sufrido mi albedrío!
¡Ay! qué pasos tan veloces
Daba hácia mi precipicio!
¿Dónde caminabas ciego,
Desordenado amor mio?
¿Qué buscabas en los hombres,
Fuera del amor divino?
¿Dónde, dónde ibas ansiosa,
Apartada del camino,
Sino á dar precipitada
En el horroroso abismo?
¡Ay Dios! ¡Cuánta es tu clemencia!
¡Ay de mí! ¡Cuántos delitos!
Pero, ¡oh Dios! si eres tan grande,
Y tantos mis extravios,
Todos los borra tu amor,
Porque es tu amor infinito. »

4.ª Diálogo de la Magdalena y Jesus.

es, como en los pueblos semíticos, el dominante en el nuestro, aparece por otra parte un gran respeto á las prácticas externas del culto, y el deseo y la costumbre de cumplir con los preceptos. Más que en los puramente devotos, se demuestra esta circunstancia en aquellos cantares que expresan ideas ó sentimientos

---

5.ª Cena.
6.ª Oracion del huerto y aparicion del ángel.
7.ª Prision.
8.ª Escena en casa de Anas.
9.ª Escena en casa de Caifás, y negacion de San Pedro, en esta forma:

CRIADA. «Aunque niegues y reniegues,
Tu delito es descubierto,
Pues sabes que te hemos visto
Orar con él en el huerto.

SAN PEDRO. Mujer,
Por el Dios omnipotente,
Que no conozco á ese hombre,
Ni á ninguno de su gente.»

10. Escena en casa de Pilatos.
11. Escena en casa de Herodes.
12. Nueva escena en casa de Pilatos; sentencia de azotes; apelacion al pueblo; sentencia de muerte. Entonces se presenta un ángel y anuncia la redencion del linaje humano.
13. Judas, desesperado, quiere devolver el dinero á los sayones, y viendo que estos le desprecian, lo arroja y se retira anunciando su propósito de ahorcarse.
14. Calle de la Amargura.—La Verónica.—Fórmase la procesion, y llevan á Jesus al Calvario.
En el Viernes santo hay una disputa entre Pilatos y los sayones, en que mútuamente se acusan de la muerte de Jesus, y por último el sábado se representan varias escenas despues de la Resurreccion.

extraños á la religion, y en los cuales se hace, sin embargo, alusion á algunas de sus prácticas ó preceptos por incidencia.

Desde tu casa á la iglesia
He de plantar una parra,
Para que vayas á misa
Sin darte el sol en la cara.

Ayer en misa mayor
Hice un pecado mortal:
Puse los ojos en tí,
Y los quité del altar.

Te quisiera comparar...
Pero no, que me condeno
Con la Vírgen del Pilar:
Eres un poquito ménos.

Ya te he dicho que no vayas
Á misa donde voy yo;
Ni tú rezas, ni yo rezo,
Ni estamos con devocion.

Todos estos cantares, y muchos otros semejantes, inspirados por la pasion amorosa, dan á conocer el deseo de evitar que esta llegue á sobreponerse á los deberes de buen cristiano, y el de cumplir puntualmente con ellos.

En los puramente religiosos se observa que son escasísimos aquellos en que se trata de Dios, y estos casi siempre en el concepto del Dios de justicia y lleno de severidad; rara vez en el de Dios benigno y bondadoso. Y aquí debo observar de paso la viciosa costumbre que existe en nuestro pueblo de traer á cuento

á cada instante el nombre de Dios en multitud de frases, en que á veces aparece colocado con irreverencia. Los hebreos no se atreven á pronunciar el nombre inefable de *Jehowah*, y dicen cuando le encuentran escrito: *Adonai* (mi Señor): otros muchos pueblos excusan tambien el decirlo, ó solo lo hacen con singular respeto. Entre nosotros ha venido á ser un término de comparacion ó una hipérbole con que el vulgo expresa el mayor grado de exageracion posible, sin que pase por su mente la idea del Sér infinito. *Esto ni Dios lo entiende*, dicen para ponderar lo ininteligible de una cosa.

Yo soy más duro que el bronce,
Y más valiente que Dios,

Dice una copla, queriendo significar únicamente en la forma exagerada é hiperbólica que es tan comun en nuestro país, que es el más valiente de los valientes (1). Pero por más que haya de considerarse

(1) Cuéntase que un andaluz, recien salido de una taberna, se puso en una boca calle con una navaja de á tercia en la mano, y haciendo contorsiones y cortesías para guardar el equilibrio, comenzó á decir: «*Por aquí, ni Dios pasa.*» En aquel momento acertó á asomar por el opuesto lado un muchacho con una campanilla, detrás dos filas de luces, y por último, un sacerdote que iba á administrar los Santos Sacramentos á un enfermo. El borracho se quitó el sombrero, guardó la navaja, retiróse á un lado, se puso de rodillas, comenzó á darse golpes de pecho muy devotamente, y despues que hubo pasado la procesion, se levantó con mil trabajos, y siguió al sacerdote murmurando entre dientes: «Si no tuviera que acompañar al Santísimo Sacramento, *ni Dios pasaba.*»

simplemente como un vicio de diccion, y no como una irreverencia deliberada, me parece por extremo reprensible y muy mal sonante, y resultado de la falta de conveniente educacion en ciertas clases.

Mucho más frecuentes son los cantares que tienen por objeto ensalzar á la Vírgen, á la cual hay en nuestro país especialísima devocion. Ya desde muy antiguo se observa esta prediléccion marcada, y en los cancioneros del siglo xv abundan las trovas y composiciones de todo género en su alabanza. Nuestros artistas han sobresalido especialmente en la manera de concebirla y representarla, y la idea que de la Vírgen existe entre nuestro pueblo es sobremanera grata y llena de poesía. Ella es su protectora, á ella acuden en sus trabajos, peligros y necesidades, á ella es á quien invocan, á quien tienen por patrona de todos sus actos.

¡Madre mía del Amparo,
Valedme en esta ocasion!

Á la Vírgen del Cármen
Quiero y adoro,
Porque saca las almas
Del purgátorio.

¡Madre mia del Socorro,
Amparadme, que me muero! etc.

La poca ilustracion que por desgracia hay en varias de nuestras comarcas, es causa de que algunos consideren á la Vírgen como patrona especial para todas sus cosas, y la invoquen no tan solo para que los proteja en sus trances y apuros, y los conduzca por el

camino del bien, sino para hechos á veces criminales ([1]). Pero esta idea, que los extranjeros han exagerado al hablar de nuestro país, va desapareciendo poco á poco.

Las anteriores indicaciones que pudieran amplificarse mucho, demuestran que hay en el pueblo español, de suyo apasionado, vehemente y entusiasta, un fondo de religiosidad que, bien cultivado y dirigido convenientemente, puede producir los mejores resultados; al mismo tiempo que su educacion es muy imperfecta, sus ideas en esta materia un poco vagas y fáciles de torcer, como lo demuestra la prontitud con que han cundido en algunas provincias ciertas doctrinas sociales que envuelven principios religio-

---

([1]) Me ha referido un respetable sacerdote haber oido, en cierta ocasion, á un famoso contrabandista y baratero de Málaga, contar con el mayor aplomo cierto lance en que habia dado muerte en desafío á su adversario, y decia: «Me encomendé á la Vírgen de la Victoria, y le pegué una *puñalá* que no dijo ¡Jesus!

Otro tanto puede decirse de la falsa idea que algunos tienen de las diversas advocaciones de la Vírgen, suponiendo que unas son mucho más eficaces y mejores que otras. En Antequera habia ciertas procesiones llamadas de *porfía*, porque las dos hermandades rivales procuraban aventajarse en esplendidez, y estaba la ciudad dividida con este motivo en dos bandos, que daban lugar á pendencias y riñas de mucha gravedad, disputándose por la gente menos ilustrada si era mejor ó peor la Vírgen de la Paz, ó la del Socorro, hasta el extremo de decir injurias y blasfemias de marca mayor, y de venir á las manos frecuentemente. Por este motivo y por el excesivo lujo que se desplegaba, hubieron de prohibirse por la autoridad, y así han permanecido muchos años. Despues, pasada aquella efervescencia, han vuelto á salir alguna vez, aunque rara.

sos heterodoxos; y por último, que es totalmente ajeno al misticismo abstracto, y por propio sentimiento se inclina á los símbolos é ideas que se les representan bajo forma más á propósito para herir la imaginacion.

Muchas de las observaciones hechas con respecto á las coplas religiosas pueden aplicarse igualmente á las morales, que tienen grande relacion con aquellas, como producidas por el mismo ó análogo sentimiento. En las seguidillas, nacidas por lo general en una clase algo más elevada, abundan los conceptos morales, y apenas hay vicio que no se reprenda, ni virtud que no se ensalce, con gravedad suma á veces, y á veces en tono festivo. Encuéntranse tambien en las coplas, aunque no con tanta abundancia, máximas de la más sana doctrina, admirablemente comprendidas y expresadas, ya á manera de sentencias, ya como consejos de buen amigo, con inimitable sencillez y acierto. La maledicencia y la murmuracion se ven reprobadas con otras faltas comunes á todas las clases:

Nadie murmure de nadie,
Que somos de carne humana,
Y no hay pellejo de aceite
Que no tenga su botana.

Más mata una mala lengua
Que las manos del verdugo;
El verdugo mata á un hombre,
Y una mala lengua á muchos.

Generalmente hablando, los vicios que se producen en las clases elevadas, y cuyos efectos recaen

sobre el pobre y desvalido, excitan, como es natural, el sentimiento del vulgo más eficazmente que aquellos que se desarrollan en su propia esfera. Son muy pocas las coplas en que se reprende la embriaguez y aun el robo; por el contrario, la soberbia, la avaricia, el orgullo fundado en una elevada posicion ó en grandes riquezas, son objeto de constante censura, y laméntanse á menudo de que en la sociedad, más que la virtud y el saber, más que la modestia y la humildad, imperen tiránicamente las riquezas y la buena fortuna.

En el cielo manda Dios,
Los diablos en el infierno,
Y en este pícaro mundo
El que manda es el dinero.

Fortuna te dé Dios, hijo,
Que el saber poco te basta.
¿De qué te sirve el saber,
Si la fortuna te falta?

Cuando tenia dinero,
Me llamaban Don Tomás:
Ahora que no lo tengo,
Me llaman Tomás no más.

Á veces se consuelan de su desventura meditando en la pequeñez de los bienes mundanos, en la instabilidad de la suerte, y hasta compadecen á los que se ven encumbrados, presintiendo su ruina.

Aquel que más alto sube,
Más grande porrazo da:
¡Mira la puente de Arcos
En lo que vino á parar!

Suele vislumbrarse en el ánimo del pueblo pobre cierta especie de contentamiento y de goce interno en la contemplacion de los sobresaltos, los desengaños, los sinsabores que suelen inquietar al opulento y al afortunado; mas otras veces aparece una cristiana resignacion y cierta especie de tranquilidad filosófica, hija de un elevado sentimiento, que prefiere á la fortuna el sosiego del espíritu, á las riquezas el saber:

Más vale saber que haber,
Dice la comun sentencia;
Que el pobre puede ser rico,
Y el rico no compra ciencia.

Y no es maravilla que quien se encuentra privado de los goces y comodidades que proporcionan las riquezas; que aquel que con su trabajo cotidiano tiene que procurarse el sustento, mientras los más favorecidos de la suerte pasan muellemente la vida, ensalce y pondere las únicas ventajas positivas que sobre estos le ha dado la naturaleza: la fuerza física y la robustez personal. Los jóvenes de las clases acomodadas, ó sean *los señoritos* y *las señoritas*, son á los ojos del pueblo seres enfermizos, delicados y endebles, faltos de aliento y brio, degenerados física y moralmente, temblorosos y asustadizos.

Un usía en Granada
Murió de ahito,
Que se cenó en tres noches
Un huevo frito.

À una niña en la carrera
Se le cayó el abanico,
Y fueron á recogerlo
Entre cuatro señoricos.

Por la excesiva grosería de su forma he dejado de incluir muchos cantares, en que se ridiculizan hasta lo sumo la extremada delicadeza de las unas y la endeblez y falta de vigor de los otros; mas entre los jocosos y picarescos se encuentran algunos que pueden dar idea de este linaje de pensamientos.

La benignidad ordinaria del clima y la abundancia del país, en que aun la poblacion es escasa con relacion al territorio, son causa de que las clases pobres puedan proporcionarse algun más bienestar que en otras naciones, y de que la miseria sea menos frecuente y menos extremada que en los países del norte de Europa, donde ha llegado á ser un grave problema social de muy difícil solucion, y que puede acarrear males de mucha trascendencia. Y una de las consecuencias inmediatas de la miseria es la desmoralizacion y la corrupcion de las costumbres; por lo cual, en general, nuestro pueblo es sin disputa más sencillo y morigerado que el de otros puntos, y sobre todo que el de esos grandes centros de poblacion, donde el contraste de la mayor pobreza y del más exagerado lujo despierta las malas pasiones, y produce en los ánimos una constante excitacion, que puede conducir á los más desesperados propósitos. Es digno de notarse que apenas se halle cantar ninguno en que aparezca la idea formal del suicidio. Encuéntrase sí

el deseo más ó menos explícito de la muerte como término de todos los males, alguna vez se la llama, se indica muy frecuentemente como hipérbole en ciertas situaciones amorosas; jamás se la procura libre y voluntariamente. El dogma religioso, la esperanza de mejor fortuna, á veces el temor de dejar en el mundo una triste memoria, separan aun del espíritu más contristado la idea del homicidio propio, y si pasa por la mente como una ráfaga tenebrosa, es desechada cual sugestion diabólica, reprobada por Dios, vituperada por los hombres.

Á la mar fuera y me echára;
Pero ¿que dirá la gente?
Que vivo desesperado,
Y ando buscando la muerte.

El mismo bienestar antes indicado produce por otra parte cierta propension á la pereza y al *dolce far niente*, no tan solo para los trabajos corporales, sino tambien para los del espíritu: es proverbial la desidia española, y aunque algunos escritores, impulsados por un sentimiento patriótico, hayan tratado de vindicarnos de este cargo, yo tengo para mí que hay en él no poco de verdad. Las condiciones de nuestro suelo no son tales, que sean precisos, para que sus habitantes se procuren el sustento, los esfuerzos de ingenio que en otros puntos han hecho progresar maravillosamente las artes industriales, ni el trabajo corporal tan asíduo y constante que en ellos se requiere para hacer productiva la tierra. Hay una copla que pinta muy al vivo el carácter, ó más bien, la repre-

sentacion política de dos naciones extranjeras y la condicion de los españoles, y dice:

Los rusos vienen por tierra,
Los ingleses por el agua,
Y yo, que soy español,
Me estoy tumbado en la cama.

De aqui procede, á mi ver, ese apego que existe á la tradicion y á la rutina, como cosa que se aprende insensiblemente y sin trabajo desde la niñez, y la resistencia pasiva que se encuentra para el establecimiento de toda nueva práctica que exija constante atencion para su aprendizaje, siquiera sea por breve tiempo. Y no es ciertamente que carezcan de capacidad é inteligencia, sino que gustan de dejar vagar la imaginacion libremente y sin trabas, y repugnan la fatiga que há de producir la aplicacion forzada de las facultades mentales á un punto determinado y preciso. Esta es una de las analogías más notables que el pueblo andaluz, especialmente señalado en tal concepto, ofrece con los orientales. Verdad es que las instituciones, la organizacion absurda, la confusion de las doctrinas religiosa y civil, del dogma y de las leyes, oponen una traba insuperable á todo progreso y adelantamiento radical entre los mahometanos; pero la misma índole genial del pueblo no deja de estar en consonancia con esta misma paralizacion que en ellos se observa. Son muy dados á fantasear; muy poco inclinados á pensar con profundidad. Han producido millares de poetas, fervorosos y sinceros creyentes, grandes trastornadores, guerreros audaces,

vehementes fanáticos, hombres, en fin, de pasion y entusiasmo; pero ni un solo filósofo original y espontáneo, y muy pocos hombres de estado de elevadas miras. Han conquistado medio mundo, y no han podido organizar una mediana administracion. Entre nosotros, la mayor flexibilidad de las instituciones, el contacto con otros pueblos, la constante comunicacion de ideas que proporciona la imprenta, han producido, como no podia menos de suceder, notabilísimos cambios y mejoras innegables, especialmente en los últimos tiempos, que acabarán más ó menos pronto por elevarnos al nivel de las naciones más adelantadas. Nos calumnian ciertamente, ó por ignorancia, ó por injustificado desden, los que dicen que el África empieza en los Pirineos. Pero aun se nota claramente esa falta de iniciativa, esa tradicional apatía, en virtud de la cual solemos dejar á cargo de los centros administrativos el pensar y hacer lo que el interés individual y el impulso espontáneo del pueblo inspira y ejecuta en otros países. Nuestra nacion esencialmente agrícola, parece natural que en todo cuanto se roza con este importante ramo de la riqueza y prosperidad pública, se encontrase en un estado de desarrollo y adelanto mayor que otra ninguna, que sus rios estuviesen divididos en mil canales para llevar la fertilidad y la vida á las comarcas áridas y estériles; que los instrumentos se encontrasen perfeccionados; que nuestros artesanos sobresaliesen en la fabricacion de toda clase de útiles aplicables al cultivo. En vez de eso, no puedo menos de recordar la extraña impresion que me produjo no há mucho

tiempo la lectura de una obra [1], en la cual, refiriendo el autor un viaje por la Armenia, describe minuciosamente el arado, los carros y otros instrumentos de labranza que usan los Curdos, admirándose mucho de que aun estuviesen en este punto casi como en los tiempos Bíblicos. Los carros y el arado descritos son exactamente iguales á los que se usan en Andalucía, y para cada innovacion, cada mejora, hay que luchar largo tiempo con la fuerza repulsiva de los campesinos, que, como suelen decir, no se *apañan* con los nuevos inventos.

Si consideramos por el contrario la índole del pueblo en el concepto de las facultades afectivas, pocos habrá que puedan aventajarle en vehemencia, en entusiasmo, en pasion. Hay en él un sentimiento arraigadísimo, que parece adormido cuando no se le provoca, y que se muestra en determinadas ocasiones con increible vigor y perseverancia, y es el patriotismo, por el cual jamás consienten ni reconocen supremacía extranjera, ni podrá imponérsele por la fuerza sin una constante protesta y una lucha eterna. Los ejércitos franceses recorrieron victoriosos nuestra Península, y trataron de asentar su dominio en nuestro país. Imposible. La guerra tenebrosa del pueblo fué cada vez más terrible y sangrienta, el odio cada vez más profundo. «Esto pasa en España porque no hay hombres,» decia un paisano desármado y solo, viendo pasar los escuadrones del ejército invasor, y

---

[1] Layard. *Discoveries in the ruins of Nineveh and Babilon.*

todos pensaban como este, no porque creyesen á los franceses mejores ó peores, no porque procurasen averiguar si venian á causarnos males ó á traernos bienes, sino simplemente porque eran franceses. Tiempo hacia que este sentimiento parecia amortiguado en nuestro país, cuando se dijo un dia que los moros, los enemigos tradicionales, nos injuriaban y trataban con desprecio, y se levantó instantáneamente un grito de indignacion y de cólera, que cundió como chispa eléctrica. Todos hemos presenciado los rasgos de abnegacion, de desprendimiento y de entusiasmo á que ha dado lugar la guerra contra los marroquíes. Los cantares conservan recuerdos de estos acontecimientos (1), y los habria sin duda de sucesos más antiguos, que han ido perdiéndose en las sucesivas generaciones, ya indiferentes á estas emociones del momento.

Pero donde el pueblo despliega todo el vuelo de su imaginacion, todas las galas de su risueña fantasía, es en las coplas amorosas. Apasionadísimo y vehemente, pinta á maravilla los efectos que le conmueven, ya con la efusion de un alma satisfecha y feliz, ya con la desconfianza de una correspondencia dudosa, con el aguijon de los celos, con la amargura de un desengaño. Desde el simple conocimiento, desde la primera mirada, hasta el desden más profundo, ó la más completa indiferencia, pueden seguirse todos los

(1) Véanse en el tomo II las coplas de soldados, entre las cuales hay muchas alusivas á la guerra de África.

incidentes y peripecias que ofrecen unos amores, y aparecen bajo todas las faces posibles: ya es aquel profundo afecto más ó menos tímido, irreflexivo y ajeno de todo liviano pensamiento, que se revela en sentidas frases, vaga y melancólicamente; ya la pasion más ciega, violenta y atrevida: desde el puro goce del alma, hasta los más desenvueltos deseos; desde la sencillez y la confianza, hasta la traicion y la perfidia. Pero siempre ¡cuánta verdad y cuánta poesía!

Aparecen algunas veces preferidas las dotes morales, las condiciones de carácter, el talento, el gracejo, á la belleza física:

No te quiero por bonita.
Que bonita no lo eres;
Te quiero por morenita.
Y por la gracia que tienes

No la quieras por bonita,
Que se acaba con el tiempo;
Quiérela por sus partidas,
Que es cosa de más provecho.

Pero generalmente es el fuego de unos ojos negros, el brillo de una tez sonrosada, la sonrisa de una boca graciosa, la gentileza y gallardía, lo que cautiva y enamora, porque como dicen:

Entra el amor por los ojos,
Se deposita en el pecho,
Le alimentan los oidos,
Y le matan los desprecios.

Todo lo que la naturaleza produce de más grato y

halagüeño á los sentidos se halla agotado en los cantares para describir las gracias de la amada, y convienen de tal manera en la idea de la belleza, que el producto de tantas imaginaciones distintas viene á formar un tipo ideal, siempre el mismo en sus rasgos más esenciales, como si fuese creacion de un solo sentimiento individual. Y ¡cosa extraña! en un país meridional, cuando se trata de celebrar los cabellos de una mujer, se les supone generalmente rubios, al paso que los ojos han de ser, en la mayoría de los casos, negros, y el color moreno.

Siempre que el amante pondera su constancia es inimitable. Su firmeza es invencible, su fé eterna. Ni las contrariedades, ni la adversa fortuna, ni las enemistades de los hombres podrán quebrantarla. Él nació para quererla:

Para rey nació David,
Para sabio Salomon,
Para llorar Jeremías,
Y para quererte yo.

Y la ha de querer hasta la muerte, y aun despues de la muerte sus restos conservarán señales de aquel cariño:

Diez años despues de muerto,
Y de gusanos comido,
Letreros tendrán mis huesos,
Diciendo que te he querido.

La idea de que pueda pertenecer á otro le es insoportable; prefiere hasta que se muera:

Más quisiera, mi vida,
Verte difunta,
Que no que otro mancebo
Te llame suya.

Y la misma energía, la misma vehemencia revelan las de celos, de quejas y finalmente las de desden y desprecio.

Domina en general cierto tinte de melancolía, afeccion muy característica y peculiar de las almas apasionadas y vehementes, y hay en este género composiciones bellísimas, ya producidas con motivo de funestos acontecimientos, de contrariedades, de desgracias ó desengaños, ya fruto de esa tristeza vaga é indefinida, de que anteriormente llevo hecha mencion.

En las coplas amorosas, más que en otras ningunas, se echa de ver claramente cierto carácter oriental. Se encuentran en las poesías árabes muy frecuentemente, y expresados casi con las mismas palabras, pensamientos tales como el siguiente:

Eres tú la que le quitas
El color á la manzana.
Y la blancura á la nieve,
Y la frescura á las aguas.

Pero aun más que en estos detalles, que pueden considerarse como casuales, ó comunes á la poesía de todos los pueblos, se advierte la concordancia indicada en el tono general de las composiciones, y en cierta identidad en la manera de expresar los sentimientos, tanto en materias amorosas, como en los cantares pu-

ramente melancólicos. Como muestra, no creo inoportuno insertar aquí algunos versos árabes, en su mayor parte de los que actualmente se cantan en Marruecos [1], traducidos en la misma forma de nuestras coplas:

Si ya muerto y enterrado,
Viniera á llamarme Leila,
Desde el fondo de mi tumba
Alegre le respondiera.

Si eres tú de las que tienen
Amoroso corazon,
Ten lástima del que pena,
Del que pena por amor.
Pensando en tí, desvelado
Me encuentra al salir el sol:
Al pasar, díme siquiera
Palabras de compasion.

---

[1] D. José Fernandez Gimenez, secretario que ha sido por algun tiempo de la legacion de España en Tanger, y persona competente como pocas en materias literarias y artísticas, entre otros muchos datos curiosos recogidos en aquel país, ha tenido el buen acuerdo de hacer escribir varios de los cantares que oyó en una boda morisca, los cuales conservo de puño y letra de uno de los músicos. Entre los libros que el Gobierno adquirió en Tetuan para la Biblioteca Nacional, hay tambien un códice de canciones populares en árabe vulgar (número 220 del catálogo impreso).

He traducido estas poesías atendiendo al pensamiento capital, y procurando darles el mismo tono y carácter que tienen en los originales, sin la minuciosa exactitud en las palabras que en la version de otras obras de distinto género debe observarse.

Eres reina de hermosura,
Y yo soy tu humilde siervo:
Sé compasiva conmigo,
Como Dios es con los buenos.

De amores estoy herido,
Tengo traspasada el alma,
Que en las batallas de amores
Hay ojos que son espadas.

Tus cabellos son la noche,
Tus cejas arcos de luna,
Tu cara raro portento, [1]
No hay boca como la tuya.
La dulzura de tu boca
Es de la miel la dulzura,
Y hay en tus labios risueños
Ambar y leche y azúcar.

Tristes las palomas lloran,
Y su llanto me despierta:
Yo las desperté mil veces,
Llorando triste mis penas.
Ni ellas me entienden á mi,
Ni yo las entiendo á ellas;
Mas yo de amores me quejo,
Y ellas de amores se quejan. [2]

---

(1) Misterio portentoso, dice el original.

(2) De la *Crestomathia arabica* de Kosegarten. Una copla popular nuestra dice:

Los pajarillos y yo
Nos levantamos á un tiempo;
Ellos á cantar al alba,
Yo á llorar mi sentimiento.

Pudiera multiplicar estos ejemplos é insertar un número considerable de tales poesías; pero con las anteriores basta para formarse una idea del espíritu que en ellas domina, y de la mucha semejanza que ofrecen con los cantares de nuestro pueblo, si bien aquellas suelen ser composiciones más largas ([1]).

De las coplas amorosas, que son las que se presentan en mayor número, y las más características, se desprende naturalmente una cuestion de que debo hacerme cargo. Si hemos de juzgar del grado de cultura y moralidad del pueblo sin incurrir en ningun extremo de exageracion, al exponer sus buenas dotes y sus condiciones de honradez, no debemos hacernos demasiadas ilusiones en este punto, presentándole equivocadamente como acabado modelo de todas y cada una de las virtudes, sencillo, humilde, casto, pudoroso, modesto y ornado, en fin, de cuantas buenas prendas pueden constituir un buen cristiano. Exageracion en que han incurrido algunos, impulsados del sentimiento patriótico, y entendiendo que al propósito de la crítica cumple disimular las faltas de que aun adolece nuestro vulgo, y disculpar sus vicios y defectos. Yo creo que al mismo tiempo que debemos celebrar sus buenos sentimientos, su generosidad, su patriotismo, sus costumbres sóbrias y sencillas, la sinceridad de sus afectos, la vivacidad de su espíritu,

([1]) La poesía árabe en general es muy conceptuosa, erudita y llena de artificio; pero las canciones que corren hoy dia entre el vulgo, si bien adolecen á veces del mismo defecto, suelen ser más sencillas y llanas.

conviene tambien en gran manera que sus faltas se analicen y señalen, y que se declare paladinamente qué es lo que en el carácter y costumbres populares es digno de aprobacion y debiera fomentarse, y qué lo que en ellas resta de inculto, y merece correccion y censura.

Uno de nuestros mas eminentes poetas, que ha tenido ocasion de manifestar su competencia en la materia de que me ocupo, en un notable discurso sobre la poesía popular (¹), afirma que es sobremanera casta, que apenas se encuentran cantares de declaracion, que no se revela en ellos el placer de los sentidos. Siento verdaderamente que este aserto no se encuentre comprobado en la realidad. Por el contrario, no dudo en asegurar que la musa del pueblo es aun por desgracia sobradamente libre, no tan solo en su forma, sino tambien en sus pensamientos. No se puede sostener, sin contradecir la verdad manifiesta, que en los cantares se hallen expresados una sola clase de afectos amorosos, los más puros, los más inocentes. Muchos hay sin duda de este género; pero muchos más los que revelan evidentemente lo contrario. Bien se comprende que ni en esta coleccion, ni en ninguna otra que haya de publicarse, han de figurar los que pudieran servir de ejemplo en este caso; mas de declaracion se incluyen en este CANCIONERO no pocas seguidillas y coplas, que expresan todas las situacio-

---

(¹) **Discurso leido por el Sr. D. Antonio García Gutierrez ante la Real Academia española en el acto solemne de su recepcion.**

nes posibles desde la mirada primera hasta el definitivo acuerdo de las voluntades, y las hay en que se ruega, se insiste, se importuna con la mayor tenacidad y perseverancia, sin asomo de ambigüedad:

Son tus labios dos cortinas
De tafetan carmesí,
Y entre cortina y cortina,
Estoy esperando el sí.

Por fuerza me has de querer,
Por justicia me has de amar,
Cariño me has de tener,
Ó el diablo te ha de llevar.

Tantas letras tiene el sí,
Como letras tiene el no;
Con el sí me das la vida,
Y la muerte con el no.

Yo no pretendo, serrana,
Que me quieras á la fuerza;
Pero sí quiero que mires
Las penillas que me cuestas.

Y tantas otras que pueden verse en sus respectivos lugares, y que nos muestran las frases: *Yo te vengo á pretender*; *si no tienes amante, aquí estoy yo*, y muchas semejantes que destruyen y echan por tierra totalmente la aseveracion que combato. Lo mismo puede decirse con respecto á la castidad del lenguaje y á la pasion de los sentidos. Entre las muchas colecciones que me han sido remitidas de provincias, y otras más antiguas que he tenido ocasion de examinar, hay un nú-

mero tal de cantares libres, y que no es posible ni conveniente por ningun concepto dar á la estampa, que formarian por sí solos un grueso volúmen. Y tienen generalmente tal chiste y gracejo, aparte de algunos demasiado groseros, que se conservan y perpetuan por esta razon entre el pueblo, y se repiten por todas partes, siendo de maravillar que el referido Académico no haya oido en alguna ocasion ni uno solo de ellos.

No por eso podemos decir que nuestra sociedad y nuestro pueblo en general no hayan adelantado nada en este punto, Lo que hoy se encuentra relegado á las clases mas ínfimas, era cosa general y admitida antiguamente aun en la aristocracia y la corte. El *Cancionero de Baena*, compilado, como es sabido, para solaz y esparcimiento del rey D. Juan II, y de su esposa doña María, no ha podido en nuestros dias publicarse sin supresiones y puntos suspensivos, que suplen las expresiones soeces y mal sonantes que afean en ciertos pasajes el original. El *Cancionero general de Castillo* contiene composiciones que hoy serian intolerables aun para el más despreocupado. El *Cancionero de obras de burlas*, provocantes á risa, publicado por primera vez, segun se cuenta, en Valencia, en 1519, y reimpreso no há muchos años en Lóndres, encierra obras de poetas cortesanos y de personas de alta esfera, que hoy cualquiera se avergonzaria de tener por suyas. Difícilmente se toleraria á un autor moderno la publicacion de un libro como *La Celestina*, y por último, en las comedias de Tirso, en las obras de Quevedo y Góngora se encuentran pasajes que un

poeta contemporáneo no podria imitar sin exponerse á la pública reprobacion y á durísima censura. Prueba de la mayor delicadeza y cultura de la sociedad moderna. Mas estos adelantos, que se producen en las esferas más elevadas, y han de ir cundiendo y propagándose á las inferiores lentamente, aun están lejos de haber tocado en nuestro país á su último límite, y si nuestro pueblo no es tan desembozado como el francés, ni se leen en guardillas ni bodegones novelas como las de Paul de Kock, aun dista mucho del proverbial pudor de los pueblos germánicos, que le acusan, no sin razon, de su lenguaje grotesco é inconsiderado. Acaso haya en esto algo de irremediable por razon del clima, de la raza, del genio especial de cada país; pero el hecho no puede ponerse en duda. Recientemente ha sido preciso, en revistas y periódicos, llamar la atencion de las autoridades sobre los cantares poco decentes que cada dia se producian y publicaban: no há mucho tiempo se ha impreso una Coleccion, compuesta por José Grimaud, el cual, en una breve introduccion ó prólogo, declara haberlos escrito con el plausible deseo de desterrar los muchos que en boca de las niñas oia en la plaza de Oriente, y que no podian tolerar oidos cultos; y finalmente, de las mismas costumbres íntimas, de las diversiones y entretenimientos de nuestros campesinos, pudieran apuntarse datos bastante curiosos y significativos. Por lo extraño, y porque no tengo noticia de que se haya hecho mencion de él, indicaré uno no escaso de interés. Con el fácil, castizo y chistosísimo estilo que entre todos le distingue, ya en otra ocasion

describió los *Juegos llanos de Alora* el eminente erudito que encubrió su nombre con el de *El Solitario*: ninguno, que yo sepa, ha bosquejado los *Juegos de cortijo*, y no será inoportuno hacer una ligera descripcion de ellos.

En dias solemnes y de huelga, en aquellos en que se da remate á cualquiera de las faenas campestres, y más especialmente en las bodas, que en Andalucía proporcionan tres dias de diversion y algazara, uno de los principales y más amenos entretenimientos son los *juegos*, que forman parte de la *fiesta*, y vienen de vez en cuando á interrumpir la música y el fandango para dar lugar á las más singulares y extrañas escenas. En una reducida sala, cuando la hay, amueblada con no muy abundantes sillas de rústica encina con asiento de soga entrelazada, adornada con algunas estampas de santos, y cuyo techo nunca se ve tan remoto, que no pueda tocarse con la mano; ó bien en la cocina, que luce todo el ajuar de azófar y cobre encima de la enorme campana de la chimenea, y se encuentra alumbrado con un velon de cuatro mecheros traido de Lucena, cuando no con un candil de garabato clavado en un agujero de la pared, se aglomeran y estrechan los concurrentes, mozos y mozas, vaqueros y gañanes, y se acomodan en derredor, dejando en el centro libre y desembarazado todo el espacio que el reducido lugar permite. En lugar preferente toma asiento el *tocador*, quien con cierta gravedad y aire de supremacía, calado el sombrero, el cigarro en la boca y una pierna sobre otra; despues de varias tentativas para arreglar y templar la des-

acordada guitarra, que por maravilla tiene las cuerdas cabales, empieza el alegre son, y trás él comienza el baile, y el repiqueteo de las castañuelas, y el revuelo de las *mudanzas*, en que hay mozuela que presume y se pica de hacer portentos, y de confundir al más diestro, y los requiebros y las exclamaciones de los circunstantes, y las coplas que se suceden sin interrupcion en todos los tonos y modulaciones, hasta que cansada aquella revuelta *bailadora*, paga con un abrazo á su pareja el obsequio recibido, y con otro al guitarrista el trabajo de la música, y retírase á su asiento más colorada que amapola. Entre tanto corre el vaso, ó el jarro, y prosigue el sonsonete y la animacion y el bullicio, hasta que un nuevo personaje, que antes ha de haber desaparecido con cierto misterio de la reunion, y ha estado con otros en apartado lugar tramando no se sabia qué, se presenta y dice: *juego*. Al oir esto, suspéndese la danza, calla la música, coloca el tañedor la guitarra sobre sus rodillas, y dan todos con su sonrisa y su contento señales de la gran diversion que se les prepara. Nunca falta algun rústico, pero desenfadado campesino, conocido por su jocosidad y desenvoltura, que inicie la idea y sea protagonista del espectáculo. Empieza este con una especie de introduccion ó escena preliminar, reducida á un breve diálogo que ha de terminar con algun chiste, ya poniendo en ridículo á cualquiera de los presentes con alusiones grotescas, ó simplemente diciendo alguna sentencia más ó menos oportuna, ó alguna sandez inesperada. Esto se llama *entrada de juego*, y generalmente no tiene conexion ninguna con

la escena que ha de representarse despues. En esta última solo hay premeditado y convenido el asunto principal y el desenlace; el diálogo y demás incidentes son improvisados por los actores. A veces es una relacion ó monólogo, ó un sermon disparatado, que predica el más suelto y gracioso en el decir, vestido con varias mantas y cubiertas del aparejo de un burro, y mostrando en lugar de un crucifijo un conejo muerto, ó cosa tal. Las más veces es la representacion dialogada, y por via de muestra referiré algunas de las que ellos consideran más inofensivas y aceptables. Embozado en una capa, cubierto hasta los ojos con el sombrero, y con aire de majestad é importancia, preséntase un galan, y comienza á pasearse gallardamente por el aposento, como quien pretende cautivar alguna dama con su gentileza. Un pobre, cubierto de andrajos, apoyado en un báculo, llega á pedir una limosna al que parece importante personaje: este le despide bruscamente, ruega aquel, insta, importuna, y por último, para ablandar su corazon poco caritativo, le manifiesta y hace ver que no tiene camisa. Entonces el encapado se desemboza prontamente, y aparece desnudo, exclamando: «¡Pues qué! ¿Estoy yo tan sobrado?» Con lo cual salen los dos precipitadamente, dando fin al juego. Otras veces persuaden al muchacho que les parece más inexperto y romo de entendimiento, que no suele faltar, á que se desnude y se deje atar en el hueco de una artesa, para colocarla despues sobre otra, de tal forma que asome únicamente la cabeza, cosa necesaria, segun le dicen, para el chistosísimo *juego del galápago*. De esta ma-

nera le sacan en medio de la sala, y allí, cuando el paciente espera el resultado de su extraño disfraz, vuelven la artesa superior, y le presentan á los ojos de la concurrencia tan al natural como su madre lo parió. Y allí es de ver el reir descompasado de los varones, el taparse las hembras la cara con entrambas manos, y las amenazas, votos, y juramentos del burlado, que pugna por desasirse de las ligaduras. Entonces vuelven á taparle, y le conducen á otra habitacion, donde despues que se viste, por fuerza han de dejarle encerrado algun tiempo, si ha de acabar la fiesta en paz. Finalmente, uno de los más frecuentes y cómicos es el *juego del licenciado.* Disfrázanse el principal actor y algunos otros de mujeres, y comienza aquel á referir alegremente cómo su hijo, que ha estado en la guerra muchos años, ha sufrido mil penalidades, ha presenciado terribles escenas, y se ha visto expuesto á mil contratiempos y peligros graves, vuelve sano y salvo, y ha de llegar dentro de breves momentos. En efecto, vienen anunciando que ya se acerca, y salen todas las comadres con gran estrépito á recibirle. A poco vuelven conduciendo en triunfo una vasija de retrete, de enormes dimensiones, que se supone ser el licenciado, y colocándole en medio, comienza la madre á dirigirle multitud de preguntas, y á hacer exclamaciones, considerando las estupendas cosas que en sus campañas debia haber visto. Y aquí es fuerza que las que antes se tapaban los ojos, se tapen ahora los oidos, si no han de escuchar las alusiones y equívocos más diáfanos que pueden imaginarse. Cuando quie-

ren obsequiar al dueño de la finca ó á otras personas para ellos respetables con una de estas representaciones, cuesta gran trabajo persuadirles á que sean de un género tolerable, y despues de prometerlo así, suelen presentar como más sencillas algunas de la especie referida.

Verdad es que en estas ocasiones, en dias destinados al regocijo, en que todos prescinden de la gravedad, como excepcion de la vida comun, es únicamente cuando se permiten tamañas libertades, y que estas escenas no deben servir de norma para juzgar de sus costumbres ordinarias; pero al fin revelan un estado de considerable rudeza, que deja mucho que desear bajo el punto de vista de la moral y de la delicadeza de sentimientos.

En semejantes fiestas abundan tambien los cantares jocosos y picarescos, que son la contraposicion de la gravedad, así como del entusiasmo. Muchos hay que son meramente graciosos; pero otros revelan en verdad distinto sentimiento. Representan el estado de frialdad é indiferencia, y á veces hasta de excepticismo, del que considera el mundo á través del prisma de lo ridículo, y se mofa de sus placeres y penas, y le pone delante sus miserias. En el fondo de esto hay mucho de doloroso, porque significa el desengaño, la negacion de la poesía, la pérdida de las ilusiones, la vida práctica en frente de la vida del espíritu, la realidad destruyendo las aspiraciones más elevadas del alma, con la circunstancia de presentarse bajo el aspecto jocoso, en lugar de revestir la forma de una filosofía severa y desconsoladora. Dicen, como Demócrito: lo

vida es una desdicha; pues riámonos mientras dura, en vez de decir como Heráclito: lloremos mientras pasa.

Este mundo es una bola,
Y el que se muere es un tonto,
Que lo llevan á enterrar,
Y le cantan el responso.

Al que se muere lo entierran,
¡Mira qué pago le dan!
Diviértete, vida mia,
Mañana te morirás.

Quien tiene penas se muere,
Quien no las tiene tambien;
Yo quiero vivir alegre,
Mañana me moriré.

Muchas coplas jocosas suelen ser parodias de las sérias, produciendo mayor efecto cuando se cantan alternativamente á manera de porfía; pero esto, aun más que en las fiestas, es frecuente en las rondas y serenatas.

En esas tranquilas noches de estío que alivian con su apacible temperatura la fatiga de un dia caloroso, los jóvenes campesinos ó artesanos, pues rara vez concurren unos y otros á un mismo círculo, suelen pasearse en grandes grupos hasta las altas horas, cantando al son de la guitarra. Y produce una muy agradable impresion escuchar en el silencio de la noche aquella alegre armonía y aquellas voces robustas, y á veces de claro y agudo timbre, que alternan con

mil diferentes é inimitables modulaciones, ya como una lenta y dulce melodía, ya como una breve y enérgica frase, y siempre con un sentimiento especial, muy difícil, si no imposible, de representar en notas musicales por sus infinitas variedades. Donde reside la novia de cualquiera de ellos ha de detenerse la pandilla, y allí el amante se esfuerza en su obsequio, repitiéndole en coplas lo que tantas veces ha de haberle dicho en el silencio de la reja. Los amigos le secundan, y agotan su más escogido repertorio, y en coplas la llaman si al primer son no ha aparecido en la ventana, y en coplas la requiebran, y en coplas se despiden de ella. Y tambien puede suceder que entre ellos se encuentre alguno despreciado anteriormente por la misma, ó que tenga sus pretensiones y miras futuras; y nada más fácil que poner en ridículo al amante ó á la amada con otra copla jocosa ó de parodia, que ciertamente no quedará sin contestacion. Y aquí se acaban las amorosas, y comienzan las de valentía, y se entabla un diálogo provocativo y fanfarron, de suerte que si el uno dice :

¡Qué penilla será el ver
La prenda que un hombre estima
En manos de otro gaché,
Por ser un hombre gallina!

Contesta el otro :

Hombres hay en este mundo
Que se precian de ser hombres,
Y entre gallos son gallinas,
Y entre gallinas capones.

A lo cual puede replicarse:

Ninguno por ser valiente
Eche votos temerarios,
Que á ningun potro le viene
La silla de mi caballo.

Despues de lo cual, difícil es que no se acabe la música, y comience un buen zipizape de porrazos y palos, y que no salgan á relucir larguísimas navajas, y que al dia siguiente no haya mucho que hacer en el hospital. Pero el principal punto de honra de las serenatas es no dejarse humillar por otra, y sobre todo defender la guitarra, por manera que la mayor guapeza que puede hacerse es arrebatarla violentamente á una de estas *rondas*; cosa que jamás puede conseguirse sin un preámbulo, ó unas inmediatas cousecuencias de garrotazos y puñaladas. Con todo, por lo mismo que es insulto reconocido, son poco frecuentes estos conflictos, y las serenatas suelen respetarse y terminar en buena paz, cuando rendidos del canto y la vagancia, recuerdan que al amanecer han de empuñar el azadon ó la hoz, y se retiran tranquilamente á sus casas. Siempre que se verifica un sorteo, es casi constante que los quintos se despidan del pueblo en esta forma, costumbre poética y tierna á que se alude alguna vez en las coplas.

Solo mencionaré para terminar este prólogo, ya demasiado largo, otra costumbre de diferente índole relacionada directamente con los cantares. Las modificaciones radicales que la cultura moderna introduce rápidamente en nuestra sociedad van haciendo des-

aparecer ciertos hábitos antiguos muy característicos, de que solo se conservan algunos ligeros y desfigurados restos. Tal sucede entre otras cosas con la vida de los estudiantes, los cuales antes constituian una clase aparte, con su traje distintivo, sus costumbres propias y su carácter peculiar. En las provincias aun se conservan algunos rasgos y prácticas, aunque ya escasas, que recuerdan los buenos tiempos de la famosa Salamanca. Concluido el año académico suelen reunirse cuatro ó cinco escolares, y emprenden una vida de aventuras de pueblo en pueblo, engañando posaderos y requebrando mozas, y cantando al son de la guitarra y de la flauta. Cada cual se provee de su sotana y su manteo, con más agujeros que una criba, y más girones que el blason de los Tellez, y se coloca en facha el enorme sombrero de tres picos, con la indispensable cuchara de palo, por aquello de *andar á la sopa*, que decia Don Quijote en el famoso discurso de las armas y las letras. Alguno toca y repiquetea la pandereta con las manos, los codos, las rodillas, la barba y hasta las narices y los talones, y mientras tanto, el más decidor y descarado hace la póstula con mil agudezas y discreciones y con una tenacidad desconsoladora. Así como los presos cantan su cautiverio, y los soldados sus trabajos y peligros, los estudiantes cantan su hambre. Á creerles, están tan escasos de monises, tan satisfechos de ayuno, tan hartos de no comer, que sus estómagos padecen perpétuo invierno á puros frios, y las muelas se les van poniendo mohosas por falta de uso. El sol, que para un amante representa el fulgor de los ojos que le ena-

moran, para el estudiante es la imágen de un pan que apetece y no tiene: la luna es un gran plato; no quieren acordarse de los *Pan-dectas* por no exasperar el apetito; todos quisieran llamarse *Tomé*, y si cantan, es porque se alimentan, como el órgano, de aire.

Caballero generoso,
Dénos usté una peseta,
Que tenemos la barriga
Como cañon de escopeta.

Y aun hay pueblos de corto vecindario donde la llegada de una estudiantina es un acontecimiento feliz, que produce la mayor animacion, organizándose bailes y reuniones, y siendo los *hambrientos* objeto de particulares obsequios y atenciones, que siempre saben aprovechar. Mas la alteracion profunda del sistema de enseñanza ha cambiado completamente la condicion de los alumnos, y han desaparecido como categoría especial, perdiendo toda su importancia, y con ella la propiedad exclusiva del chiste y de la travesura que antiguamente les correspondia. Las estudiantinas cada vez van siendo más escasas y faltas de carácter, como cosa que ya se encuentra fuera de su centro natural, y en breve desaparecerán para siempre.

Tales son las consideraciones que la repetida lectura y el exámen prolijo de estas obras del pueblo me han sugerido acerca de sus costumbres, su índole y su estado moral, y réstame unicamente dar cuenta del sistema adoptado para la clasificacion de este Can-

CIONERO, y de las colecciones que para formarle he tenido presentes.

El arreglo de tan gran número de cantares, que expresan tan variados afectos, y que á veces presentan una significacion vaga é indeterminada, y la necesidad de agruparlos en pocas divisiones, cada una de las cuales abrace únicamente los que revelan sentimientos ó ideas análogas, en ordenada y metódica série, ofrece mayores dificultades de lo que á primera vista pudiera parecer. Muchas coplas hay que lógicamente podrian tener colocacion en diferentes clases; otras que no cuadran á ninguna de las secciones adoptadas, y claro es que para conseguir una distribucion de todo punto rigorosa, seria preciso hacer tantas secciones cuantos son los afectos del ánimo, y estos modificados á cada momento segun la manera de ver y de sentir de cada uno, lo cual es imposible.

Dos sistemas de clasificacion pueden adoptarse en este género de obras; bien atendiendo á la forma externa de la composicion, bien á su sentido. He creido necesario emplear uno y otro método, separando las seguidillas de las coplas, y ordenándolas despues independientemente con arreglo á su significado, y á ello me ha inducido la consideracion antes expresada de que pertenecen á dos esferas diversas, y ofrecen marcadas diferencias no solo en la forma, sino tambien en el fondo. Por esto mismo he separado en cada seccion las seguidillas que constan de cuatro versos, ó á lo menos no han llegado á mi noticia de otra manera, y que son evidentemente más populares y espontáneas, de las de siete, á fin de que pueda perci-

birse mejor la divergencia de entonacion, de estilo y aun de ideas que en unas y otras aparece.

Por lo demás he procurado atenerme á la idea ó sentimiento dominante de cada copla. Ocupan el primer lugar las meramente religiosas, sin incluir aquellas, en que si bien se percibe la devocion, es de una manera incidental. Las morales, que pueden asimilarse á las anteriores, siguen en órden, y despues las sentenciosas, comprendiendo bajo esta denominacion no tan solo aquellas que contienen una verdadera sentencia ó máxima, y que presentan gran analogía con los refranes, sino todas las que expresan un pensamiento, una idea, un juicio más ó menos sensato y oportuno, pero no un sentimiento, ó un estado del alma. Hay por lo tanto definiciones, consejos, advertencias, reflexiones de todos géneros, referentes por lo comun á la vida práctica, y presentando á veces un sentido malicioso.

Las amorosas van ordenadas segun el órden natural de la pasion que las produce, comenzando por las que contienen máximas ó reglas generales, y que pudiéramos llamar parte doctrinal amatoria, y son una especie de coplas sentenciosas, que por ser muchas y referirse á un mismo asunto, he separado de las anteriores. Siguen las verdaderamente apasionadas, colocadas segun el curso de unos amores, desde su principio hasta su fin, é intercalando los incidentes que son anejos, de ausencias, contrariedades, celos, etc. He incluido en esta série cierta clase de cantares que, propiamente hablando, no pueden llamarse amorosos, y son los que espresan sentimientos de amargura y

pena de un modo vago, y sin que pueda asignárseles por causa, como sucede á otros muchos, una pasion desgraciada. Son pocos para que merezcan clasificacion aparte, y ademas tienen tan íntima analogía con los amorosos tristes, que sin violencia pueden tener cabida entre estos últimos, dando por supuesto que reconocen el mismo orígen. Los que expresamente determinan la causa del pesar, y es distinta de la indicada, he procurado ordenarlos de la manera más metódica posible, para que no desdigan del tono general de los anteriores. En esta forma pueden servir todos para dar idea del modo como expresa el pueblo su melancolía, cualquiera que sea la causa.

Los cantares jocosos, picarescos y epigramáticos pudieran haberse subdividido; pero además de presentar reunidos una lectura más amena, facilitan su colocacion por asuntos, y además si bien se considera, todos ellos indican un estado del ánimo muy semejante.

Por último, bajo el epígrafe de *Varias*, he agrupado las locales, que presentan algunos curiosos datos sobre ciertos pueblos y sus mútuas rivalidades; las que proceden de clases determinadas, como las estudiantinas, de soldados, de presos, de valentones, etc., y las que no han tenido colocacion en las divisiones anteriores.

No obstante la diligencia y cuidado que he procurado emplear en su clasificacion y arreglo, tengo por cierto que aun adolecerá de equivocaciones y faltas, que á los ojos de algunos habrá coplas mal colocadas, y que quizá se encontrarán varias repetidas. Descui-

dos inevitables por el inmenso número que he tenido que manejar, que copiar y que arreglar de mil maneras, antes de dar su definitiva colocacion á las que he creido dignas de ver la luz pública.

He respetado la forma original, por más que algunas coplas presenten faltas gramaticales, y solo he procurado elegir entre las muchas variantes que suele haber, la que me ha parecido mejor, anotando cuando son dignas de aprecio algunas otras. En cuanto á los vocablos, he distinguido con letra bastardilla los que se encuentran desfigurados y los que no aparecen en el Diccionario de la Academia, explicando estos últimos segun su significacion más comun en el lenguaje popular.

Pasarán acaso de catorce mil los cantares manuscritos que he llegado á reunir para formar esta coleccion; mas no por eso he creido deber prescindir de los que se han publicado anteriormente, y de que he podido tener noticia, que son las siguientes :

1.° *Coleccion de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar á la guitarra, por* D. PRECISO. *Madrid, Ibarra,* 1805. 2 vol. en 12.°— Del primer tomo se hicieron antes otras dos ediciones, y animado con el buen éxito, el colector, que era un escribano de esta corte, llamado Zamacola, hizo esta tercera añadiendo un 2.° volúmen. La mayór parte son seguidillas, y casi todas conceptuosas y del gusto que entonces dominaba, y de que era muy partidario D. Preciso, segun muestra el prólogo que aparece al principio de cada volúmen.

2.° *Almacen de chanzas y veras; obra original escrita en metros diferentes para instruccion y recreo por* D. E. A. P. Un vol. en 12.°—No he logrado ver la primera edicion de este libro. La segunda es de 1807. Madrid, imprenta de la calle de la Greda. Dice el autor que en su juventud tuvo asomos de poeta, y habiéndose despues apartado de las musas, solo á ruegos de una dama componia esta obrilla, que si bien tiene mucho de malo, tambien podrá tener algo de bueno. Á pesar de la *variedad de metros* que anuncia, no contiene el libro sino seguidillas y coplas, muchas de las cuales han llegado á ser muy populares, y corren por Andalucía y por Aragon; pero en su mayor parte son artificiosas, frias y con pretensiones moralizadoras. No he podido averiguar hasta ahora el nombre del autor, representado por las iniciales E. A. P

3.° *Coleccion de coplas, de seguidillas, boleras y tiranas. Barcelona, imprenta de Agustin de Roca.* Sin año de impresion, ni páginas. Un vol. en 12.°—Hay otra edicion de la misma ciudad, por la viuda de Agustin de Roca, 1825, igual en un todo á la anterior, con la sola diferencia de tener el año y la paginacion. En su mayor parte están tomadas de las de D. Preciso.

4.° *Cuentos y poesías populares andaluces, coleccionados por* FERNAN CABALLERO. *Sevilla*, 1859. Un vol. en 8.°—El colector, ya ventajosamente conocido por sus novelas de costumbres populares, ha reunido en este libro gran número de anécdotas y cuentos, y como unos

800 ó 900 cantares, elegidos con acierto y buen gusto, y clasificados. Aunque el objeto parece haber sido dar á conocer únicamente los cuentos y las poesías del pueblo andaluz, de una y otra cosa comprende muchos que no pueden atribuirse fundadamente á aquel país, por más que allí hayan sido adoptados como en otras muchas partes. Hay coplas y cuentos que difícilmente puede averiguarse de donde proceden, porque se trasmiten y cunden con mucha rapidez, y se conservan mucho tiempo. El cuento incluido como sevillano en la coleccion de Fernan Caballero, del lazarillo que queriendo vengarse del ciego le llevó contra un poste, es del *Lazarillo de Tormes*; y otros se cuentan en todas partes, atribuyéndolos cada cual á su país. Lo mismo sucede con los cantares, pues en esta coleccion hay muchos que se encuentran en las más antiguas de D. Preciso y de Barcelona. Con todo eso, es la mejor de todas las publicadas, si no por su número, por la buena eleccion.

5.° *La Soledad; coleccion de cantares por Augusto* FERRAN Y FORNIÉS. *Madrid*, 1861 Un folleto de 127 páginas en 12.°—A las coplas originales de este autor, preceden unas ciento de las populares, que presenta como muestra del género que se propone imitar. Casi todas son sentimentales.

6.° *Poesías populares colegidas por D. Tomás* SEGARRA *español nativo* (sic), *profesor de su lengua maternal en el real Instituto el Maximilianeum y lector de la Universidad de Munique (Baviera), Leipzig: F. A. Brockhaus*, 1862.

Un vol. en 8.°—He copiado exactamente la portada de este libro singular, cuyo autor parece ser un emigrado del ejército de D. Cárlos, totalmente ajeno á toda clase de estudios y conocimientos literarios, á pesar de sus pomposos y disparatados títulos. Tampoco parece que haya frecuentado nunca la mejor sociedad, ni que sepa tener muy en cuenta las conveniencias, puesto que en la coleccion, absurdamente clasificada, incluye cantares del género más soez é inadmisible, y aun añade una composicion suya en versos cojos y mancos, cuando no son interminables, con el objeto de probar que ciertas expresiones que se tienen por indecentes, se usan en España en la mejor sociedad y por todas las señoritas.—Dice hablando de las coplas, en un breve prólogo que antecede á la coleccion: «Las he repetido (en voz baja) »yendo por las calles y paseos de esta ciudad, á fin »de poderlas colegir para tener el honor de presentár»telas, lector amado; lo que he logrado en seis años »de continuos desvelos, notando en mis paseos y de»mas en mis papelillos de fumar para ponerlas en »limpio al entrar en mi vivienda, en la que muchas »veces estando de flato he tomado la guitarra á fin de »distraerme, y al propio tiempo para traerme á las »mentes algunas estrofas, lo que he logrado y logro »muchas veces; y otras en cambio me han hecho ver»ter perlas; por acordarme de los momentos felices »que pasé en ciertas ocasiones en las cuatro partes de »mi inolvidable patria, etc. La coleccion, muy bien impresa y numerosa, contiene coplas populares, canciones patrióticas, y andaluzas, como el *Torero*, las

Ligas de mi Morena, y otras muchas desfiguradas frecuentemente; y al final trae la música de 23 canciones.

Además de estos libros, contienen coplas glosadas, *Los Cantares* de D. Antonio Trueba, único de nuestros poetas contemporáneos con carácter verdaderamente popular, y *El Cancionero infantil* de D. José Grimaud, impreso en 1863. Tambien he tenido presentes buen número de pliegos sueltos de coplas y seguidillas, en que se encuentran algunas muy originales.

Con todo eso, la gran mayoría de mi coleccion ha sido formada por las coplas manuscritas que he tenido á mi disposicion, y por las innumerables que yo mismo he recogido de boca del pueblo, tarea en la cual muchos amigos me han secundado, proporcionándomelas en gran abundancia (1); y aun algunas complacientes andaluzas se han tomado la molestia, ya de recitármelas, ya de escribirlas de su puño y letra, por millares. Tanto á los unos como á las otras debo aquí dar pú-

(1) La Coleccion más importante que he disfrutado es la reunida por D. Tomás de Sancha, académico que fué de la Historia. Consta de más de tres mil seguidillas, y otras tantas coplas, entre las cuales se incluyen todas las de D. Preciso. D. Juan Morales y Serrano, auxiliar del Consejo de Estado, puso á mi disposicion otra que habia reunido de unas tres mil, convenientemente ordenadas. D. Francisco Escudero y Peroso, Bibliotecario de la Nacional, tuvo tambien la atencion de remitirme las que poseia, todas escogidas, y que van incluidas en su totalidad; otros muchos amigos me han facilitado colecciones más ó menos numerosas, y por último, de Granada, Zaragoza, Daroca, Murcia, Málaga y otros puntos, las he recibido abundantísimas de todos géneros.

blico testimonio de mi gratitud por lo mucho que han contribuido á la formacion de este CANCIONERO, sin que á mi me corresponda otra gloria que la de dar á conocer de una manera más extensa y metódica que hasta ahora, este curioso é injustamente desdeñado ramo de la literatura patria.

SEGUIDILLAS.

Del polvo de la tierra
Saco yo coplas;
No bien se acaba una,
Ya tengo otra.

RELIGIOSAS.

Manuel se llama Cristo,
¡Qué dulce nombre!
¡Dichoso el que naciendo
Manuel le ponen!

El niño de María
No tiene cuna;
Su padre es carpintero,
Y le hará una.

El Sagrario está abierto·
Vamos llegando
Que la mesa está puesta,
Dios convidando.

¿Quién seria la madre
Que parió á Judas?
¡Qué hijos tan indinos
Paren algunas!

Á la virgen del Cármen
Quiero y adoro,
Porque saca las almas
Del purgatorio.

Mucho quiero á la virgen
De los Dolores,
Consuelo de los tristes
Y de los pobres.

En lo alto del cielo
Suenan clarines,
Coronando á María
Los serafines.

Los que van al rosario
No tienen frio,
Que la vírgen María
Les da su abrigo.

Labrador perezoso,
Vístete aprisa,
Que despues del rosario
Saldrá la misa.

Vírgen de la Cabeza,
La morenita,
En el cerro más alto
Tienes la ermita.

Vírgen de la Foncalda,
¿Cómo estais sola,
Entre montes y peñas,
Como pastora?

Tienes la cara alegre,
Difunta el alma,
Porque no te confiesas
Como Dios manda.

San Antonio bendito,
Ramo de flores,
A las descoloridas
Dáles colores.

La primera verbena
Que Dios envia,
Es la de san Antonio
De la Florida.

MORALES Y SENTENCIOSAS.

Por cosas de este mundo
Nunca te apures,
Que no hay bien que no acabe,
Ni mal que dure.

Las glorias de este mundo
Son transitorias,
Pues duran mientras pasan
Por la memoria.

En tu vida, de nadie
Dádivas tomes,
Y con eso te excusas
De obligaciones.

En mi casa hay un libro:
Dice la letra:
En cuidados agenos
Nadie se meta.

Á rey muerto, rey puesto,
Dice mi madre;
No pases, hija mia,
Penas por nadie.

Todo aquel que de sabio
Tiene el aprecio,
Sabio será, si sabe
Fingirse necio.

No hay tormento más grande
Que la memoria,
Porque pone presentes
Pasadas glorias.

La esperanza es un árbol
El más frondoso,
Y de sus bellas ramas
Dependen todos.

Árbol que no da fruto,
Fuera al instante,
Que suelen sus raices
Causar mil males.

Cántaro que á la fuente
Va y viene mucho,
Que salga con victoria,
Lo dificulto.

El que siembra alcachofas,
Espinas coge;
El que cria colmenas,
La miel se come.

La vecina de en frente
Mira mi casa;
Pero no ve la suya
Que se le abrasa.

Es sombra lo pasado,
Niebla el futuro,
Relámpago el presente....
La vida es humo.

Si bien se advierte,
No hay cierto en este mundo
Más que la muerte.

Que en el mundo hay placeres,
Bien lo concibo;
Mas tambien que á la vuelta
Lo venden tinto.

No es cosa extraña,
Pues todos nuestros gustos
Caros se pagan.

Si los honores mudan
Nuestras costumbres,
Váyanse los honores,
Vengan virtudes;

Porque sin ellas,
Las pompas de este mundo
Son muy funestas.

Desde que el mundo es mundo,
Si bien lo observas,
No hallarás nuevo vicio,
Ni virtud nueva;

Que en todos tiempos
Ha habido muchos malos,
Y muchos buenos.

Nada contiene el mundo
Que sea durable,
Excepto la inconstancia,
Que es la constante:

Sigue esta regla,
Y no hallarás errada
Jamás tu cuenta.

Mira que el tiempo corre
Rápidamente,
Y que el tiempo pasado
Ya no le tienes;

Y así, aprovecha
Las horas, los instantes
Del que te queda.

Fuentecilla, no corras
Tan fugitiva,
Cuanto más te apresures,
Más te aniquilas,

Pues no reparas
Que tu vida la dejas
Desamparada..

No hay cosa en este mundo
Que no se mude,
El que hoy está abatido,
Mañana sube;

Que la fortuna,
Como viene de prisa,
Pronto se muda.

Ya pasaste el creciente,
Como la luna,
Ahora estás en el lleno
De la fortuna:

Véte con tiento;
Cuidado que al menguante
No mude el tiempo.

Las desgracias que sufres,
No las extrañes,
Que componen la vida
Bienes y males:

Ya has disfrutado
Del buen tiempo, ahora resta
Sufrir el malo.

Si piensas de aburrido
Desesperarte,
Sabe que te acreditas
De muy cobarde:

Que está lo fuerte
En sufrir las desgracias
Con rostro alegre.

Ocúpate, si quieres
Vivir contento,
Que á los desocupados
Persigue el tédio:

Fuera pereza,
Si quieres verte libre
De esta dolencia.

Más vale estarse quieto
Sin hacer nada,
Que ocuparse en las cosas
Cuando son malas:

Que la pereza,
Tan solo en este caso
Parece buena.

Quien por estarse ocioso
Pide limosna,
Debe restituirla,
Porque la roba;

Pues deben todos
Procurarse el sustento
Sudando el rostro.

Á todo el que trabaja,
Premiar es fuerza;
Pero muchos trabajan
Y no los premian;

Y es su tormento
Ver premiar á otros muchos
Sin merecerlo.

No fies en señores
Por su grandeza,
Que tambien los más grandes
Tienen flaquezas;

Pues en sus males
Hace naturaleza
Todos iguales.

El hombre más dichoso
Que hay en el mundo,
Es el que no desea
Bienes algunos;

Pues todos ellos,
Si cuesta el adquirirlos,
Duele el perderlos.

Los pobres más hambrientos
Son los más ricos,
Porque todo lo comen
Con apetito:

No así los grandes,
Que aunque todo les sobra,
Les falta el hambre.

Gran fortuna no quieras
En esta vida,
Porque en ella los ojos
Pone la envidia:

Huye de honores,
Si quieres vivir libre
De emulaciones.

No llames la fortuna,
Que es mal mandada,
Y jamás ella viene
Donde la llaman;

Y aun es tan loca,
Que el que menos merece,
Mejor la logra.

Desciende de esa cumbre,
Niña, al instante,
Que no baja el que baja,
Sino el que cae:

Baja al momento,
Porque solo en lós valles
Vive el sosiego.

La fortuna no envidies
De quien se eleva,
Pues siempre las alturas
Son más expuestas;

Y en tal peligro,
La más leve caida
Va al precipicio.

Deja los precipicios
Por donde andas,
Mira que es más segura
La tierra llana:

Deja tropiezos,
Para no arrepentirte
Fuera de tiempo.

Las torres elevadas
Son muy expuestas
Á sufrir los efectos
De las tormentas:

Porque los rayos
Buscan los edificios
Más elevados.

Lo que no tiene el hombre
Siempre desea;
Pero así que lo logra
Ya lo desprecia:

Esto ver hace,
Que los bienes terrenos
No satisfacen.

Unos quieren y piden
Lo que otros pierden;
Pero ninguno alcanza
Lo que pretende:

Que como es aire,
Se huye de entre las manos,
Y se deshace.

Sabemos que en el mundo
Jamás se encuentran
El gusto y el contento
Cual se desean;

Y es nuestro daño,
Que aun seguimos al mundo
Con tanto engaño.

Ven acá, pensamiento,
¿Qué es lo que quieres?
¿No te miras contento
Con lo que tienes?

¿No es fuerte cosa,
Que nadie esté contento
Con lo que goza?

Por las puertas del alma,
Con gran recato,
Pasan los pensamientos
De contrabando:

Porque sus guardas,
Al soborno del gusto
Dan puerta franca.

Qué cosa sea el gusto,
Nadie lo sabe,
Ni de dónde depende,
Ni de qué nace;

Pero se advierte
Que se quiere por gusto
Lo que se quiere.

No te enfades, ni inquietes,
Aunque no puedas
Hallar en lo que buscas
Lo que deseas;

Pues la fortuna
Suele siempre andar léjos
Del que la busca.

La esperanza es el sueño
Del desvelado,
Y si este sueño pierde,
Pierde el descanso:

Que el hombre vive
Dormido en la esperanza,
Mientras existe.

Nace con la esperanza
Nuevo deseo,
Pues se acrecienta el daño
Con el remedio

Remedio pronto,
Sana en parte al enfermo
Si no en el todo.

Se dice comunmente
Que una esperanza
Posesion suele hacerse,
Bien cultivada;

Pero yo he visto
Floridas esperanzas
Que se han perdido.

En el campo del mundo
Flor es el alma,
Que alimenta el rocío
De la esperanza:

Espera, niña,
Conservarás el alma
Siempre tranquila.

Como las esperanzas
Son los laureles,
Que sin dar fruto á nadie
Siempre están verdes:

Y en su verdura
Se mantienen los bobos
Por lo que dura.

Para buscar la dicha,
Valor constante,
Nunca se escribió nada
De los cobardes;

Pues hay fortunas
Que no pueden hallarse,
Si no se buscan.

Que mucho hayas llamado.
Lo dificulto,
Pues pobre porfiado
Saca mendrugo;

Y si te cansas,
De conseguirlo pierdes
Las esperanzas.

El que siendo dichoso
Deja de serlo,
En su misma memoria
Lleva el tormento:

Porque su pena,
Al querer olvidarla,
Más se le acuerda.

Si la memoria pierdes,
Cuando estás alto,
Haces ver que no vales
Lo que has logrado.

¡Fortuna loca,
Siempre eres enemiga
De la memoria!

Trata á la gente humilde
Con cortesía,
Que la humildad merece
Ser atendida:

En ello ganas,
Porque nada te cuesta,
Y ella te ensalza.

Al hombre los trabajos
Le hacen humilde;
Mas las prosperidades
Siempre le engríen:

Pues la riqueza
Rara vez se separa
De la soberbia.

engreir – dar á
alguno alas
para que se
ensoberbezca

A la sombra van muchos
De árbol frondoso;
Cayó en tierra, secóse,
Le pisan todos.

Así es el hombre:
Rico, consigue aplausos,
Desprecios, pobre.

Tendrás muchos amigos,
Si gastas oro;
Pero si no lo gastas,
Andarás solo:

Porque ahora es moda
Apreciar el dinero,
No la persona

Tendrás, si feliz fueres,
Amigos muchos;
Pero en los contratiempos
No hallarás uno:

Porque sus miras
Son el coger las rosas
Sin las espinas

Amigos en el nombre
Se encuentran muchos;
Mas de los verdaderos
Casi ninguno.

¡Fuerte desgracia
Es vivir sin saberse
Con quien se trata!

Si la amistad pretendes
Sea durable,
Visita á tus amigos
De tarde en tarde;

Pues la más tierna
Suele tal vez perderse
Con la frecuencia.

Para hacerse invisible
Cualquiera hombre,
No hay cosa más segura
Que hacerse pobre;

Pues el dinero
Es lo que luce y hace
Los caballeros.

Como antes era rico,
Y ahora soy pobre,
Aunque al rostro me miras
No me conoces:

No extraño esto,
Pues sé que la pobreza
Muda de aspecto.

Al que se ve colmado
De conveniencias,
Las agenas desgracias
Poco le inquietan:

Porque es muy cierto,
Que el harto no se acuerda
Del que está hambriento.

La embriaguez en los ricos
Solo es jaqueca,
Y el vahido en los pobres
Es borrachera:

Que en estos tiempos,
Graduan las acciones
Por los sugetos.

Al rico que á los pobres
Los favorece,
No le falta socorro
Cuando padece:

Que en este mundo,
Quien lo ageno pretende
Dé antes lo suyo.

El bienhechor camina
Siempre seguro,
Porque todos los hombres
Son sus escudos:

No así el malvado,
Porque encuentra enemigos
Á cada paso.

El que en sí solo piensa
Y á nadie quiere,
Solo con los trabajos
Su error advierte:

Sé para todos,
Si en los trabajos quieres
No hallarte solo.

Estás lleno de bienes,
Pero te falta
Saber distribuirlos
Como Dios manda:

Porque Él los pone
En manos de los ricos
Para los pobres.

¿Para qué quieres bienes
Si no los gastas?
Mira que hay muchos pobres
Que los aguardan:

Ábre tus cofres,
Y no guardes serpientes
Que te devoren.

Cercado de miserias
Un avariento,
Sus desventuras llora
Sobre el talego;

Porque no tiene
Valor para pedirlo
Que le remedie.

Hay persona que a un pobre
No da un ochavo,
Y en la comedia y toros
Gasta un ducado;

Porque es grandeza
Que se hagan los regalos
En donde suena.

Cuando pides limosna
Molestas tanto,
Que la gana me quitas
De darte un cuarto:

Marcha á otra parte,
Porque al pobre y soberbio
No hay quien le aguante.

Rodando va el dinero,
Pero de modo
Que, como va de prisa.
Se escapa pronto:

Y en ocasiones,
Muchos echan la mano,
Caen, y no cogen.

Hay algunos devotos
De ciertos santos,
Que la devocion dura
Lo que el milagro:

Quien necesita,
Pide y ofrece á todos,
Y luego olvida.

Vamos corriendo al campo,
Que no se puede
Tolerar esta vida
De pretendiente:

Que allá en la aldea,
Nunca faltan los hombres
Á sus promesas.

Por el sonoro canto
De tantas aves,
Prefiero yo estos bosques
Á las ciudades:

Porque en aquestas,
Los cantos se oyen solo
De la sirena.

El que hace una promesa
Tenga presente
Que ha de cumplir sin falta
Lo que promete:

Que tanto obliga,
Que hasta los enemigos
Deben cumplirla.

A las prontas promesas
Andan unidas
Dos mil dificultades
Para cumplirlas:

Sé contenido,
Y ve si lo que ofreces
Puedes cumplirlo.

Más bien en las acciones
Que en las palabras,
Se descubre lo oculto
Que hay en el alma;

Y así no fíes
De ofertas, que con obras
No se confirmen.

Halagos excesivos
En quien te trata,
Son señales bien fijas
De que te engaña.

Pues siempre lleva
La intencion de burlarse
De tu inocencia.

Á veces el semblante
Más halagüeño
Es quien tiene escondido
Mayor veneno:

Húye apariencias,
Que las más veces suelen
Sernos funestas.

Cuando ofertas te hagan,
Acude luego,
Porque muchos ofrecen
De cumplimiento;

Y un desengaño
Importa, si lo adviertes,
Más que un regalo.

De los que no conoces,
Guárdate siempre,
Y de los conocidos,
Que es conveniente:

Que no sabemos
Si entre los conocidos
Hay encubiertos.

Si el amigo te oculta
Tus propias faltas,
Más vale el enemigo
Que te las tacha:

Que este te enmienda,
Y aquel disimulando
Te las aumenta.

Vicios hay en el hombre
De gran tamaño,
Pero el peor de todos
Es ser ingrato:

Que hasta las fieras
Reconocen la mano
Que las sustenta.

No arrojes la cadena
De tus deberes,
Pues aunque pese mucho,
Llevarla puedes;

Y si lo miras,
Hallarás que no pesa
Lo que imaginas.

Si cuesta repugnancia
Ser obediente,
Como obediente seas
Mérito tienes:

Que es cosa cierta,
Que el mérito se alcanza
Con la obediencia.

Para excusar errores,
La mejor regla
Es consultar las cosas
Con la prudencia:

Porque es muy docta,
Y jamás aconseja
Lo que no importa.

Para que tus acciones
Todas sean buenas,
Procura bien pensarlas,
Antes de hacerlas;

Y así consigues
Evitar el motivo
De arrepentirte.

No corran tus acciones
Tras de la fama,
Deja que esta las busque
Para ensalzarlas:

Porque es bien cierto,
Que quien mendiga aplausos,
Coge desprecios.

Nunca en secreto hagas
Acciones tales,
Que en público no puedan
Manifestarse;

Pues así logras
Que salgan uniforme
Todas tus obras.

Nunca el hijo se vuelva
Contra su padre,
Pues debe, aunque sea malo,
Reverenciarle:

Porque así logra
Que sus hijos le traten
En igual forma.

Á tus hijos no muestres
Rostro severo,
Que el amor se conquista
Con el afecto;

Y ya ganado,
Lograrás corregirlos
Sin espantarlos.

Espera de tus hijos,
Cuando seas viejo,
Lo mismo que á tus padres
Les hayas hecho:

Porque esta deuda
Los hijos dejan siempre
Bien satisfecha.

Jamás tú te disculpes,
Si no te culpan,
Pues das de culpa indicio
Con tu disculpa:

Que la inocencia,
Ella misma, aun callando,
Se manifiesta.

Nunca podrás vengarte
De tu enemigo,
Porque el mayor que tienes
Eres tú mismo:

Pues es notorio
Que la venganza es hija
Del amor propio.

En agenos negocios
Nunca te mezcles,
Si tus obligaciones
No lo exigieren:

Porque es un necio
El que olvida los suyos
Por los agenos.

Dí al tiempo lo que callas,
Que es el que solo,
Cuando no dicé nada,
Lo dice todo;

Y se ha notado
Que hasta males ocultos
Se han declarado.

Más reservado tienes
Lo que no has dicho,
Que aquello que confías
Al más amigo:

Que los secretos,
Cuando se comunican,
No son ya nuestros.

Todo aquel que no pone
Freno á la lengua,
No extrañe las desgracias
Que le sucedan :

Pues las palabras
No pueden recogerse
Ya pronunciadas.

El que sincero alaba
Las obras buenas,
En cierto modo tiene
Su parte en ellas :

Porque consigue
De quien oye aplaudirlas,
Que las imite.

Las malas compañías
Son una peste,
Que solo con el trato
Se pega siempre:

Húye pues de ellas,
Que es el único medio
De precaverla.

Por más que estudie un hombre,
Siempre le queda
El saber más que sabe
Por más que sepa:

Con el estudio
Se labran las potencias
Aun del más duro.

Más importa del sabio
Tan solo un dia,
Que del simple y el necio
Toda la vida:

Porque más vale
Que muchas piedras falsas
Solo un diamante.

Siempre en la concurrencia
Que sufrir tengo,
Ya con las presumidas,
Ya con los necios;

Y es fuerte cosa
Tolerar presumidas,
Necios, y monas.

Si adelantar quisieres,
No estudies mucho,
Que jamás la fortuna
Gustó de estudios:

Pues de esta forma,
Con poco que te ayude
Todo lo logras.

Tres años há que estudias
Y nada sabes,
Hasta que quince tengas
No hay que afanarte:

Que en aquel tiempo
Puede que enseñar sepas
Á tus maestros.

No te presumas sabio
Porque lees mucho,
Pues esto sirve poco
Sin otro estudio:

Que en la lectura
Ves la conciencia de otro,
Mas no la tuya.

Solo los necios viven
Muy confiados,
Que el que es discreto, siempre
Va con cuidado:

Ten pues sabido
Que todo el que confia
Se ve perdido.

La lumbre y las discordias
Son dos hermanas,
Que si á encenderse llegan,
Tarde se apagan.

Y así es preciso,
Para evitar el fuego,
Sufrir el frio.

Si el fuego de tu casa
Toma más cuerpo,
Cuando apagarlo quieras
No tendrás tiempo:

Y así es preciso
Apagar los carbones
Medio encendidos.

Si en el mundo no hubiera
Quien observara,
Más de cuatro personas
No se enmendaran:

Que muchos temen
Más el juicio del mundo
Que el de la muerte.

Sé modesta, si aspiras,
Niña, á casarte,
No solo en la conducta
Sino en el traje:

Que por la muestra
El género se infiere
Que hay en la tienda.

¿Sabes lo que consigues
Con tus meneos?
Que te miren los hombres
Con menosprecio:

Sé más compuesta,
Pues son muy despreciables
Las desenvueltas.

No dejes la inocencia,
Que es buena amiga,
Y luego has de echar menos
Su compañía:

Porque es tan buena,
Que hasta sus enemigos
Hablan bien de ella.

Si se duerme tu niña,
Pónla en tu seno,
Y con todo cuidado
Guárdala el sueño:

Pues cuando duerme
La inocencia, no es justo
Que se despierte.

Tan delicada eres
Cómo un espejo,
Que para que se empañe
Basta el aliento:

Síguelo en todo,
Pues el honor fué siempre
Muy vidrioso.

El honor y los ojos
Bien se parecen,
Pues con cualquierá sombra
Se les ofende:

Y así advertida,
Si el honor guardar quieres,
Guarda la vista.

Si de nada te sirven
Los escarmientos,
Eres mujer sin juicio
Ni entendimiento:

Que hasta los asnos,
En tropezando, quedan
Escarmentados.

Para bailes y fiestas
Siempre estás lista,
Pero muy perezosa
Para ir á misa:

¡Fuerte desgracia
Es dejar lo que anima
Por lo que mata!

Camina á paso largo,
Que eres muy lerda,
No cuando vas al baile,
Sino á la iglesia:

No te descuides,
Que te cuentan los pasos
Los alguaciles.

Tus piés son muy ligeros
Para la bulla,
Y tus dedos muy torpes
Para la aguja:

¡Fuerte desgracia
Es tener ligereza
Mal colocada!

El vivir muchos años
Todos pretenden,
Pero pasar por viejo
Ninguno quiere:

Y esto es lo propio
Que querer lucir mucho
Gastando poco.

Una nave se pierde
Por mal gobierno,
Yo he visto á muchas casas
Suceder esto;

Cuyo destrozo
Lo evitara la mano
De un buen piloto.

Muchos dan en escollos
Insuperables,
Porque osados emprenden
Lo que no saben;

Mas no me admira,
Pues la ignorancia es madre
De la osadía.

Zozobra una barquilla
Dentro del puerto,
Y más que el mar la anega,
La anega el fuego:

Fuerza es naufrague,
Que peligros del puerto
Son insondables.

Aunque veas tu navo
Cerca del puerto,
No tengas confianza
Si no estás dentro;

Porque en los mares
Suele haber de improviso
Mil tempestades.

De pasadas bonanzas
Escarmentado,
Indeciso en el puerto
Ni entro ni salgo:

Porque los aires,
Aunque afables se muestren
Suelen mudarse.

Sin timon ni gobierno
Surca una nave
Por un golfo de dudas
Con todos aires:

Y aunque va á fondo,
Todos creen flaqueza
Pedir socorro.

Quien camina de prisa
Poco adelanta,
Que nada se hace bueno
Con prisa tanta;

Pues se ha notado
Que el que va más de prisa,
Va más despacio.

No trates de imprudentes
Mis advertencias,
Que las de los amigos
Son siempre buenas;

Porque es sabido
Que el que advierte las faltas
Es buen amigo.

Declárame tus penas,
Pues es sabido
Que en explicar los males
Se siente alivio:

Pues manifiestos,
La amistad les procura
Muchos remedios.

Si enfermedades llamas
Á mis consejos,
La salud que tú tienes
Tener no quiero

Cura tus males
Con lo mismo que llamas
Enfermedades.

Si desvaríos llamas
Á mis consejos,
Sin nombre ya quedaron
Todos tus hechos:

Porque son tales,
Que ya no hay en el mundo
Nombre que darles.

Si la verdad te digo,
Te ofendes mucho,
Y yo de no callarla
Tengo hecho estudio:

Pues las verdades,
Aunque amargas parezcan,
Son saludables.

Que tenga juicio siempre
Me estas diciendo,
Pero tú no te miras
En ese espejo:

Mejor seria
Que miraras tus faltas
Y no las mias.

De tus apuros dices
Que yo te saque,
Para meterte en ellos
No me buscaste:

La deuda advierte,
Que no es justo la pague
Quien no la debe.

Yo no sé cómo vives
Tan sosegado,
Debiendo lo que debes
Y sin pagarlo:

Bien se evidencia
Que duermen los tramposos
Á pierna suelta.

Si un matrimonio riñe,
No metas paces,
El que arma la pendencia
Que la desarme:

Que en tales riñas,
Con lo que al uno amansas,
Al otro irritas.

Si quieres divertirte,
Vénte á la corte;
Pues en ella se encierran
Dos mil primores:

Y verás tanto,
Que no sabrás si sueñas,
Ó estás velando.

Dios nos libre de chismes
Y horas menguadas,
Pero principalmente
Del agua mansa:

Cuyos estragos
Son más irremediables,
Cuanto más tardos.

¡Herodes y Pilatos
Son enemigos;
Para perder al Justo
Se hacen amigos.

¡Dios nos ampare,
Si Herodes y Pilatos
Se hacen compadres!

AMOROSAS.

I.

DEFINICIONES Y MÁXIMAS.

Es amor una llama,
Que no la entiendo,
Pues sin salir el humo
Se ve el incendio.

Es el amor, señores,
Una carcoma,
Que se va apoderando
De la persona.

Es amor una senda
Tan sin camino,
Que el que va más derecho,
Va más perdido (1).

El amor es un fuego,
Cuya materia,
Cuanto más se consume,
Más se fomenta.

(1) Tambien se dice:

Que el que mejor la sabe
Va más perdido.

Amor es como un pleito
Que se defiende,
Y con vista y revista
Suele perderse.

Los primeros amores
Son los que privan,
Aunque algunos autores
Lo contradigan.

La pasion oprimida
Es como el rayo,
Cuanta más resistencia
Mayor estrago.

Amores escondidos
Por tiempo largo,
Si en tragedia no acaban.
Será milagro.

Entre ceniza envuelta
La lumbre vive,
Cuanto más retirado
Amor más firme.

Carbon que ha sido lumbre
Tengo entendido,
Que luego á poco soplo
Queda encendido.

El amarse, ó no amarse,
No es más que un juego;
Que unos ganan favores,
Y otros desprecios.

Si, á pesar de desdenes,
Dura el afecto,
Pasion es incurable
Y amor perfecto.

Quien ama, y no se explica
Sin duda es muerto;
Pues sabiendo la causa,
Calla el remedio.

No fies en amores,
Que es desvarío
Tener seguridades
De otro albedrío.

No por antecedentes
Amor infieras,
Que suelen salir falsas
Las consecuencias.

Si acaso saber quieres
Si dos se aman,
Repara si se miran
Más que se hablan.

¡Qué feliz es el dia
Que dos amantes
Ceden á un mismo tiempo
Sus voluntades!

Cuando dos que se quieren
Hacen las paces,
Renuevan las ofertas
De ser constantes.

¿De qué sirve la riña
De dos amantes,
Si el corazon entonces
Es más constante? (¹)

No sirven esperanzas,
Dicen autores,
No sirven esperanzas
Sin posesiones.

Yo no sé quien se fia
De la esperanza,
Basta que sea hembra
Para ser falsa.

Esperanza consuela,
Posesion cansa,
Apetecer desvela,
No lograr mata.

Memoria que en el tiempo
De los desvíos
Se acuerda de la dicha,
Dobla el martirio.

Qué gustosa va un alma
Cuando la llevan
Desde las falsedades
A las finezas!

(¹) ¿De qué sirve la riña
De dos amantes,
Cuando estan reventando
Por hacer paces?

La mujer y la sombra
Tienen un símil,
Que buscada se aleja,
Dejada sigue.

Ninguno de inconstantes
Culpe á las damas,
Porque son las más firmes
En las mudanzas.

La mujer la comparo
Con la veleta,
Al menor vientecillo
Da media vuelta.

¿Qué son celos? pregunta
Un hombre sabio;
Y un rústico responde:
Ama, y sabráslo.

Cuando pican los celos
Claro se infiere,
Que tiene más cariño
Quien más los siente.

En amantes dolencias
Suelen los celos
Ser á veces sangrías
Hechas á tiempo.

Para olvidar finezas,
Pensar agravios:
Este ha sido un consejo
Que me dió un sabio.

Á la mar parecidos
Son los amantes,
Porque tienen sus calmas
Y tempestades.

Quien desata la cuerda,
Mas no la rompe,
En los segundos nudos
Aprieta doble.

Se engaña aquel que dice
Que el que está ausente
Olvida lo pasado
Por lo presente.

¿Cuál de los dos amantes
Tendrá más pena?
¿El que se ausenta libre
Ó el que se queda?

Se oyeran los suspiros
Del que se ausenta,
Si no hicieran más eco
Los que estan cerca.

Cuando servir se quiere
Con vida y alma,
La intencion generosa
Dicen que basta.

Cuando una tiene muchos
Que la enamoran,
Se hacen unos á otros
Muy mala obra.

Cuerdo debes portarte
Si amor consigues,
Que el publicar favores
Es de hombres viles.

Si á tu vista no tienes
Siempre á tu dueño,
Por más que tú confies
Es grande el riesgo.

Cásate, niña, á gusto,
Y á nadie temas:
Yo me casé á disgusto,
Y paso penas.

No te cases con viejo
Por la moneda,
La moneda se gasta
Y el viejo queda.

No te enamores, niña,
De forasteros;
Que cuando menos pienses
Tomarán vuelo.

Si te quiere un soldado,
Quiérelo, niña;
Que no ha de ser soldado
Toda su vida.

Á casa de mi dama
Llevé á un amigo:
Él se quedó por amo,
Yo despedido.

Entré en la iglesia moza
Salí casada:
No hay quien desate el nudo
De esta lazada.

Una niña á su madre
Le preguntaba:
¿Qué es esto que entre gentes
Amor se llama?

Y ella le dice:
Dios te libre, hija mia,
Que te lo explique.

Un amante novicio
Dijo á un profeso:
¿En materia de amores,
Se pierde el seso?

Y él le responde:
El seso no se pierde,
Pero se esconde.

El amor es un pleito,
Pero en su audiencia
Las mujeres son parte,
Y ellas sentencian;

Y aunque lo ganen,
Condenados en costas
Los hombres salen.

Es el amor un monte
Muy elevado,
Y á la cumbre se sube
Con gran trabajo;

Y estando arriba,
Es peligrosa y fácil
Cualquier caida.

Es amor una pena
Llena de ardores,
Si no encuentra en lo amado
Satisfacciones;

Mas si las halla,
Con los gustos que logra
La pena pasa.

Es el amor gusano
Que el alma anima,
El corazon engendra
Y el pecho abriga;

Y el que le tiene
Suele vivir muriendo
De lo que quiere.

Es el amor un bicho,
Que cuando pica,
No se encuentra remedio
Ni en la botica;

Porque sus males,
Si el cura no los cura,
Son incurables.

Dicen que hay una cosa,
Que amor se llama,
Que, si se entra en el pecho
Pica y abrasa.

¡Jesus! ¡Qué miedo
Al amor he cobrado
Sin conocerlo!

Es amor un deseo,
Que durar suele
El tiempo que se goza
Lo que se quiere;

Pero en logrando,
Lo que ántes agradaba
Va fastidiando.

Es el amor un niño,
Que cuando nace,
Con poquito que coma
Se satisface;

Pero en creciendo,
Cuanto más le van dand
Más va queriendo.

Es en amor la ausencia
Como la muerte,
Y el olvido es la losa
Del que está ausente.

Ausencia es hielo,
Que enfria cuanto toca,
Y apaga el fuego.

Es amor en la ausencia
Como la sombra,
Que cuanto más se aleja,
Más cuerpo toma.

La ausencia es aire,
Que apaga el fuego chico,
Y aviva el grande.

Es amor una rueda,
Que nunca para;
Á unos los sube mucho
Y á otros los baja.

Tengan cuidado,
Porque tiene esta rueda
Muchos rodando.

Amor es una escuela
De desengaños,
Que en ella siempre aprenden
Aun los más sabios;

Pero aunque aprendan,
Ciegos en sus pasiones,
Nunca escarmientan.

Amor es un enredo
Dicen los sabios;
Pero yo veo á muchos
Muy enredados:

De lo que infiero
Que son muy dulces lazos
Los de este enredo.

Es de amor la polilla
Muy semejante,
Pues solo se alimentá
De lo que nace:

Porque royendo
Está siempre la causa
Que fué su engendro.

Es el amor, señores,
Como el cigarro,
Nadie lo deja, y todos
Quieren dejarlo;

Y el que lo deja,
Es para volver luego
Con mayor fuerza.

Es amor un embusto
Tan bien dispuesto,
Que le hacen las mujeres
Tener por cierto;

Y con engaños
Tienen á muchos hombres
Embolismados.

Amores son monedas
Imaginarias,
Que aunque no las ve nadie
Todos las pasan.

De tal manera,
Que el comercio se hace
Con ofrecerlas.

Es amor un comercio
De tantas quiebras,
Que en él aquel que gana
Perdido queda;

Y al fin y al cabo,
Si hay alguna ganancia,
La lleva el diablo.

Aunque amor es oficio,
No tiene exámen,
Porque viejos y niños
Todos lo saben;

Y en sus talleres
Las mejores lecciones
Dan las mujeres.

Es el amor pescado,
Y en su comida
Encuentran los amantes
Muchas espinas,

Pero las pasan
Por los dulces bocados
Que á veces hallan.

Ya no son los amores
Como eran antes,
Que eran adoraciones
De los amantes:

Porque las damas
Pasaron de divinas
Á ser humanas.

Una pasion amante
Que es cuerda y sábia,
Con todo se conforma,
Nada la agravia:

Que amor perfecto
Es solícito, sabio,
Solo y secreto. [1]

De cera son las puertas
De los amores,
Cuenta que á la salida
Ya son de bronce;

Y que á la entrada
Suelen estar abiertas,
Despues cerradas.

Nace amor de la vista,
Crece del trato,
Se alimenta de celos,
Muere de agravios.

El que lo dude,
Que sufra lo que sufro,
Luego lo apure

(1) Cuatro eses componen
Amor perfecto,
Ser solícito, sabio,
Solo y secreto.

Nace amor como planta
En el corazon,
El cariño la riega,
La seca el rigor;

Y si se arraiga,
Se arranca al apartarle,
Parte del alma.

En la cárcel del alma
Amor se encierra,
Causa cuidados preso,
Y al salir pena:

Porqué quien ama
Le da, siempre que olvida,
Tormento al alma.

Los síntomas que indican
Dolor tan grave,
Son un fuego que hiela
Y un hielo que arde:

Mal que recrea,
Tormento que da gusto,
Gloria que es pena.

Apetece tres cosas
El amor ciego,
Que es el tener constancia,
Valor y tiempo;

Pero si falta
Cualquiera de estas cosas,
Amor es rabia.

Amor quiere paciencia
Con sufrimiento,
Lealtad, valor, firmeza
Y entendimiento;
Y así se advierte,
Que en faltando estas cosas,
Ya desfallece.

Á la vida parece
Nuestro amor loco,
Muchos años de afanes
Y al cabo un soplo.
Su fin funesto
Es siempre el desengaño
Y el escarmiento. (1)

Amor resucitado
Yo no le quiero,
Porque siempre á mortaja
Me estará oliendo;
Y yo me asusto
Con las cosas que vienen
Del otro mundo.

Pretéritos amores
No me divierten,
Y tengo yo mas gusto
Con los presentes:
Porque discurro
Que tan solo Dios sabe
De lo futuro.

(1) Da buenos ratos,
Pero todos acaban
Con desengaños.

No vayas á la tienda
Del Dios Cupido,
Que por cualquiera cosa
Lleva un sentido.

No entres en ella,
Que te se irán los ojos
Tras de sus prendas.

Manda el señor Cupido
Que en sus milicias
Haya pocas ausencias
Muchas revistas:

Pues es constante
Que la plaza que vaca
Se da al instante.

En las altas banderas
Del Dios Cupido
No se admiten soberbios,
Sino rendidos:

Que á los soberbios
Los pasan por las armas
De los desprecios.

Por las simples visitas
Empieza el trato,
Con las continuaciones
Se adquiere el mando;

Y de este modo
Se logra en poco tiempo
Mandarlo todo.

Cariño sin respeto
Moneda falsa,
Que no estima la roca
Quien quiere ajarla:
Porque se agostan
Solo con el aliento
Todas sus hojas.

Los mayores trabajos
De los amores
Son las impertinencias
De los mirones;
Pero estos mismos
No tienen poca pena
Con ser testigos. (1)

Al principio de amarse
Dos corazones,
Nunca falta un demonio
Que los estorbe;
Pues muchas gentes,
Donde no les importa
Suelen meterse.

Si duermes con amores,
Digo que tienes
Distintos sentimientos
Que otras mujeres;
Pues es un hecho
Que siempre los amores
Quitan el sueño.

(1) Por esta causa
No se consigue á veces
Más confianza.

Poco de amor suspira
Quien ama y duerme,
Que al sueño los pesares
Destierran siempre:

Quien duerme y ama,
Tiene amor en la boca,
Mas no en el alma.

Huye de amor, si quieres
Tener sosiego,
Mira que son pesados
Todos sus juegos;

Y si te coge,
Nunca podrás librarte
De sus prisiones.

Llora, gime, suspira,
Siente, y al cabo
Lo que logra un amante
Son desengaños:

Que al menor soplo
Se convierten en humo
De amor los logros.

Como el amor te tome
Muy de su cuenta,
Despedirte ya puedes
De la prudencia:

Porque es un loco,
Y en entrando en la casa
Lo enreda todo.

Quien en amor confia
¿Qué es lo que busca?
¿Pretende hallar constancia
En las espumas?

Él es terrible,
Y solo en lo mudable
Se muestra firme.

Hoy nace una esperanza,
Mañana muere,
Y así se va olvidando
Lo que se quiere;

Pero yo digo
Que imposible es que olvide
Quien ha querido.

Es la firmeza prenda
Muy estimada,
Cuesta mucho, y por eso
Pocas se hallan.

Por caso raro
Quien la encuentra la guarda
Como oro en paño.

Al amor no le pidas
El ser constante,
Porque en ello le pides
Un disparate;

Pues dar no puede,
Por más que se lo pidas,
Lo que no tiene.

Aquel que en sus amores
Ser firme jura,
Cuenta con que su gusto
No acabe nunca;

Mas luego el tiempo
Lo muda, y lo jurado
Lo lleva el viento.

Lo que ayer disgustaba
Hoy se apetece,
No es seguro el cariño
Que así se vuelve;

Y de esta forma
Se olvidará mañana
Lo que hoy se adora.

Cualquier hombre que jura
De enamorado,
No debe ser creido,
Ni castigado:

Porque es lo propio
Un hombre enamorado
Que un hombre loco.

Enamorado un loco
Dijo con afan:
Si una locura mata,
En mí dos, ¿qué harán?

No me sujeten,
Que con amar ya tengo
Prision más fuerte.

Enamorado y cuerdo
Nunca le he hallado,
Porque no hay hombre cuerdo
Puesto á caballo:

Por varios modos,
Del carro de los necios
Tiramos todos. (1)

No creas en ofertas
De los amantes,
Que son como en borrasca
Los navegantes;

Dan mil palabras,
Y las olvidan luego
Que desembarcan.

No creas en finezas
De ausente amante,
Que á tí te las escribe
Á otros las hace;

Y verás luego
Que hay mucha diferencia
Del dicho al hecho.

(1) Del carro de los necios
Todos tiramos,
Unos con tiros cortos
Y otros con largos.

El que firme idolatra
Y ausente vive,
No tiene mas consuelo
Que cuando escribe:

Porque la pluma
Hace más tolerable
La ausencia dura.

En verano no fies
De los amores,
Porque dan calenturas
Con los ardores;

Y duran poco,
Que en entrando el invierno
Se hielan todos.

Es la prueba mas noble
De una fineza
Adorar no esperando
Correspondencia:

Que la esperanza
Le quitó á la firmeza
La mejor gala.

Que quiera el que disfruta
No es gran prodigio;
Querer sin lograr nada
Sí que es cariño:

Pues hoy se usa
Que el que no logra pronto,
Pronto se muda.

Es la correspondencia
De amor la base,
Y así no habrá firmeza
Donde ella falte:

Porque hoy es moda
Tener amores muchos,
Firmeza poca.

Amar sin que el amado
Nos corresponda,
No hay duda que es fineza,
Pero muy tonta:

Que estas finezas,
En lugar de estimarse
Se menosprecian.

Amante que bien quiere
No se retira,
Se va por un instante,
Mas nunca olvida;

Y en esta ausencia
Crece más el cariño
Con la paciencia.

Es la verdad amando
Moneda extraña,
Y así para que pase
Fuerza es cambiarla:

Que muchos hombres
Como la usan tan poco
No la conocen.

Los amantes parecen
Á los ladrones,
Que buscan á escondidas
Las ocasiones:

Y si algo logran,
Es siempre con trabajos
Y con zozobras.

Jugadores y amantes
Son gente rara,
Pues nunca están contentos
Con lo que ganan:

Riñen si pierden,
Y si alguna vez ganan,
Ganar más quieren.

¡Qué bien se aman los novios
Cuando hacen ambo!
Mas cuando ya hacen terno
Les lleva el diablo:

¡Extraño juego,
Donde con más guarismos
Se gana menos!

Nadie de amor se burle,
Y en mí escarmiente,
Porque el amor se burla
De sus rebeldes.

Que yo me acuerdo
Que desprecié sus grillos,
Y ahora los beso.

Si el amor te se enoja
Porque lo dejas,
Mira que su venganza
Será muy cierta,

Si no te animas
Á huir de sus halagos
Y sus caricias.

Amante desgraciado
Solo halla alivio
Cuando encuentra otro amante
Como él perdido:

Que el que está malo
Se alivia con que el otro
Pruebe su daño.

Muchos sabios han dicho
Que el que más ama
Publica más su afecto
Cuando más calla;

Pero yo entiendo
Que esto seria entonces,
No en nuestros tiempos.

Es de amor en el arte
Justo convenio
Que el que tenga cariño
Guarde silencio;

Á esto se añade
Que el que quiera á una dama
Á otra no engañe,

El que suspira piensa
Que así descansa,
Y si es de amor, aviva
Mejor la llama:

Se inflama el pecho,
Y cuanto más suspira,
Toma más cuerpo.

En suspiros no fies,
Que no es prudente
Fiarse de una cosa
Que es aire leve;

Yo he conocido
Amantes que han durado
Lo que el suspiro.

Como el suspiro es aire,
Y amor es fuego,
Lo reprimo en el alma
Por no encenderlo:

Porque ésta llama,
Una vez encendida,
Tarde se apaga.

Si un afligido pecho
No suspirára,
El rigor de su pena
Lo devorára:

Que los suspiros
No son la menor parte
Para el alivio.

Del amor en los mares
Siempre hay borrascas,
Y en ninguno se pierden
Tantas escuadras;

Pero no obstante,
Siempre son infinitos
Los navegantes.

Como las tempestades
En el verano,
De los amantes suelen
Ser los enfados:

Que luego pasan,
Y todo queda claro
Como se estaba.

No fies en las riñas
De los amantes,
Que riñen por el gusto
De hacer las paces:

Y luego hechas,
El amor se disfruta
Con mayor fuerza.

Pecho de amor herido
Tarde se alivia,
Si no pone el remedio
Quien dió la herida:

Y sus dolores
En no viendo la causa
Se hacen mayores.

Para olvidar amando
No hay otro medio
Que nuevo amor, ó puesta
Tierra por medio:
Que estando ausente,
Se olvida lo pasado
Por lo presente.

Caminaba la ausencia
Por un camino,
Y el olvido seguia
Sus pasos mismos:
Que es consiguiente
Que el olvido á la ausencia
La siga siempre. (¹)

Todo aquel que ama mucho
Vivirá poco,
Pero aunque mucho viva
Se le hará un soplo:
Favorecido,
Las horas son minutos,
Horas los siglos.

Todos dicen que aman,
Todos que adoran,
Pero todos olvidan
Cuando no logran;
Y en tal mudanza,
Los hombres y mujeres
Todos se igualan.

(¹) La ausencia vuelve,
Pero el olvido sigue
Hasta la muerte.

No se enamora apenas
Un pobre necio,
Cuando dice á su dama:
Por tí me muero.

Siendo esto fijo,
No sé cómo en el mundo
Hay hombres vivos.

Las dichas de un amante
No han de saberse,
Que al decirlas se sabe
Que desmerecen;

Y en el silencio
Son las satisfacciones
De más aprecio.

No fies en amante,
Que estando á solas,
Te cuenta los favóres
Que tuvo de otra:

Porque es muy fijo
Que, si logra los tuyos,
Hará lo mismo.

De favores de damas
Nunca blasones,
Porque serás indigno
De los favores;

Y es fijo y cierto
Que aquel que más publica
Merece ménos.

Quien desconfia agravia
Al dueño amado,
Pero muchos se pierden
De confiados.

No descuidarse,
Que tal vez el más listo
Suele engañarse.

Si la pasion te ciega,
Mira primero
Donde pones los ojos,
No llores luego:

Los ojos abre,
Mira que cuando acuerdes
Ya será tarde.

El que quisiere amando
Vivir sin pena,
Debe tomar el tiempo
Conforme venga:

Quiera querido,
Y cuando le desprecien,
Haga lo mismo.

¡Cuántas y cuántas veces
Consigue un sueño.
Lo que no han alcanzado
Muchos desvelos!

En estas glorias
Los que rien dormidos
Despiertos lloran.

Usan los hombres diestros
Estratagemas,
Riñendo con sus damas
Porque más quieran:

Que el fuego amante
Con un soplo oportuno
Mucho más arde.

¿Al amante qué sirve
Rondar la calle,
Si no logra sus gustos
El miserable?

Bien insensato
Es el que se contenta
Con el olfato.

Aunque á muchas gallinas
Divierta un gallo,
Siempre la más querida
Duerme á su lado;

Y el hombre, á veces,
Suele tener al lado
La que aborrece.

La dulce tirania
De la hermosura
Rinde, triunfa, avasalla,
Mas poco dura;

Y es la desgracia
Que pasa desde el trono
Á ser esclava.

No vivais, hermosuras,
Tan confiadas,
Que es la misma belleza
Quien más os daña;

Ni en esquiveces
Os confieis tampoco,
Que hay quien las venco.

La dama por esquiva
No hay que dejarla,
Quo en el hierro más duro,
Más se machaca;

Y golpe á golpe
Aun la piedra más dura
Blanda se pone.

Son las mujeres feas
Piedra en la calle,
Donde muchos tropiezan,
Ninguno cae.

Si ella es bonita,
Aunque el hombre sea firme.
Se precipita.

La que es fea es discreta,
La necia, hermosa,
Cada una sirve siempre
Para su cosa.

Gusto completo
La fea dará al alma,
La hermosa al cuerpo.

El que busque lo hermoso
Sin lo discrèto,
Farol de cristal quiere
Sin luces dentro.

Son dos locuras,
Amar mujer sin luces,
Y andar á oscuras.

Como rosa entre espinas
Es la belleza,
Que es preciso punzarse
Para cogerla;

Pero cogida,
La fragancia se pierde,
Queda marchita.

Á su fama se atiene
Cierta hermosura
Hinchada de los vientos
De su locura;

Y al fin su intento,
Como en viento se funda,
Quedará en viento.

Mujer que manifiesta
Su amor á un hombre,
Á muchos contratiempos
Su amor espone;

Y así aconsejo
Que su cariño oculte
Dentro del pecho.

Es lo esquivo en la dama
Como lo bello,
Una espuela que aguija
Más el deseo:

Pues siempre han sido
Los desdenes la causa
Para el cariño.

Tiene, como el diamante,
La dama bella
Valor, brillo, hermosura,
Fondo y firmeza;

Y si es constante,
No hay tesoro en el mundo
Que se la iguale.

El carácter del hombre,
Si bien se advierte,
No es el que manifiesta
Cuando pretende:

Que en tales casos,
El soberbio es humilde,
y el necio sabio.

Es la mujer conjunto
De malo y bueno,
En su postrera obra
Dios echó el resto

Nadie la gana
Cuando es la mujer buena,
Ni cuando es mala.

De sepulcro en sepulcro
Voy preguntando
Cuál es el primer hombre
Que murió amando.
Me dijo uno:
Mujeres, á millares,
Hombre, ninguno.

Es la mujer lo mismo
Que leña verde,
Resiste, gime, llora,
Y al fin se enciende.
Luego encendida,
Ni resiste, ni llora,
Solo suspira. (1)

Como encuentres un hombre
Sin su defecto,
Ven á darme el aviso,
Que aquí te espero;
Pero me marcho,
Porque ya es obra larga
La que te encargo.

Yo le dije á un platero:
Házme de plata
Una mujer constante,
Que no sea falsa;
Y él me responde
Que de mujer constante
No tiene molde.

(1) Y en adelante
Ni resiste, ni llora,
Sino que arde.

Yo me acerqué á una fragua,
Dije al herrero:
Hágame usté un amante
De fino acero;

Y él me responde:
¿Cómo puede ser fino
Si ha de ser hombre?

Las suelen llamar flacas
Á las mujeres,
Más flacos son los hombres,
Que ellas los vencen:

Y á vencer una
No bastan muchos hombres·
Si ėlla no gusta.

La que fie de un hombre
Debe primero
Hacer de él experiencias
Un siglo entero:

Y aun puede al cabo
Que el que parezca bueno
Le salga malo.

Que los tiempos se mudan,
Dicen, y mienten;
Los tiempos no se mudan,
Que son las gentes·

Y esta sentencia
Les comprende á los hombre
Más que á las hembras.

Yo crié en mi rebaño
Cierta cordera,
Que de tanto mimarla
Se volvió fiera :

Que las mujeres,
Á fuerza de mimarlas,
Fieras se vuelven.

Quien cariño en mujeres
Pusiere loco,
Pierde mujer, cariño,
Lo pierde todo :

Que las mujeres
Mientras más las queremos
Menos nos quieren.

Á los hombres de ahora
Quererlos poco,
Y en ese poco tiempo
Volverlos locos :

Porque los hombres,
En viéndose queridos
No corresponden. (1)

(1) Aunque quieras á un hombre
Más que á tu vida,
No le muestres cariño
Serás querida :
Porque los hombres, etc.

Lo mismo que las sombras
Son las mujeres,
Huyen del que las sigue,
Y al que huye quieren.

Yo las entiendo,
Si me siguen, aguardo,
Si huyen, las dejo.

No fies en palabras
Que dan los hombres,
El demonio que cargue
Con los mejores:

Porque en su trato,
El que puede dar perro
Jamás da gato.

La mujer y la nave
Son parecidas
En que con solo el viento
Las dos se guian:

Y si tropiezan,
Tambien son semejantes
En que se estrellan.

Son los hombres tan vanos
Como las cañas,
Y se ponen tan huecos
Cuando los aman:

Por inconstantes
Ceden, como las cañas,
Á cualquier aire.

Por dar alas los hombres
Á las mujeres,
Como esclavos á todos
Tratarnos quieren;

Más no hacen eso
Con los hombres que tienen
Gobierno y seso.

Se parecen los hombres
Á las veletas,
Que al menor vientecillo
Dan media vuelta:

Y hay muchos hombres
Que sin soplar el aire
Dan vueltas dobles.

Las mujeres y cuerdas
De la guitarra
Es menester talento
Para templarlas:

Flojas no suenan,
Y suelen saltar muchas
Si las aprietan.

Las mujeres al mundo
Perdido tienen,
Y los hombres al mundo
Y á las mujeres:

Y de este modo,
Hombres, mujeres, mundo,
Perdido todo.

Mujer que llega á vieja
Dos veces muere,
Una en no ser ya moza;
Y otra en la muerte:

Pues siendo vieja,
Se murió lo atractivo
Lo viejo queda.

Llegando las mujeres
Al cuatro y cero,
Se quedan para dueñas,
Por no haber dueño:

Que las mujeres,
No cuando quieren logran,
Sí cuando pueden.

El que sirve á las damas
De compañero
Piensa ser lazarillo
Y él es el ciego:

Cuenta no caiga,
Que si hay riesgo en el monte
Más en las faldas.

En la feria del mundo,
Si bien reparas,
La que tiene más trato
Menos despacha:

Porque el buen paño
Se conserva y se vende
Mejor, guardado.

Bonita yo la quiero,
Jóven y tierna,
Que las flores se coge
En primavera;

Y si se tarda,
Se las coge marchita
Y deshojadas.

La que hiciere almoneda
De sus favores,
Mire que ha de fiarlos
Al que los compre:

Porque el secreto
Ha de correr de cuenta
Del pregonero.

Persiguen á las bellas
Locas pasiones,
Envidias de mujeres,
Amor de hombres;

Y en tal contraste,
Dice envidia que es fea
Y amor que es ángel.

Si á una niña enamoras,
Y se sonrie,
Acércate y no temas
Que se desvíe:

Que las honestas
Desde luego su enfado
Te manifiestan.

El sabio que se fia
De una hermosura,
Por más luces que tenga
Se queda á oscuras:

Que en estos casos,
Se igualan á los necios
Aun los más sabios.

Si miras á los hombres
Con malos ojos,
Haces ver que no quieres
Á tus devotos:

Y es injusticia
No ser á los devotos
Agradecida.

Con falsedad no trates
Á quien te ama,
Que puedes ir por pelo
Volver sin lana:

Porque sucede
Donde menos se piensa
Saltar la liebre.

Ojos negros ó azules
No es el misterio,
El no sé qué en las damas
Es lo que quiero:

Pues lo que agrada
Es siempre lo más bello
Para quien ama.

Con una bala roja
Disparé á un fuerte,
Rechazó en la muralla,
Me dí la muerte:

Pues esto mismo
Sucede á quien porfía
Sin ser querido.

En la corte se venden
Bastantes vacas,
Unos quieren las gordas,
Y otros las flacas:

Esto es muy fijo,
Que hasta ahora de gustos
Nada se ha escrito.

Si eres muy dadivoso
Con las mujeres,
Te expones al gran chasco
de empobrecerte:

Y ellas entonces
Ya de tí no harán caso
Viéndote pobre.

Se quejan muchas madres
De las doncellas,
Cuando se ve que á veces
La culpa es de ellas:

Pues la crianza
Á muchas que son buenas
Las hace malas.

La pasion que más suelo
Mover al hombre
Es descubrir aquello
Que se le esconde:

Échate el manto,
Que el curioso no busca
Lo que ha encontrado.

El hombre que se casa
Por el dinero
No mira la cadena
Que se echa al cuello:

Que mujer rica
Es bruto que no sufre
Freno ni brida.

Un hombre es un pollino
De marca y media,
Si antes de los contratos
No mira y piensa:

Que no es prudente
Alquilar una casa
Que tenga duendes.

En el cielo se escriben
Los casamientos,
Y por eso no pueden
Todos leerlos:

Y esta es la causa
De encontrarse tan pocos
Que buenos salgan.

En queriendo la novia
Y el contrayente,
No importa que no quiera
La demás gente:

Porque la boda
Ha de ser solo á gusto
De él y la novia.

La que con viejo rico
Niña se casa
Agenos gustos compra,
Y el pobre paga:

Y con halagos
Trae al viejo contento
Pero engañado.

De puerta en puerta un pobre
Coge más cuartos
Que quedándose en una
Siempre parado:

Por esa cuenta
Ando yo en mis amores
De puerta en puerta.

Esa ventana, niña,
Donde te asomas,
El teatro va siendo
De tu deshonra;

Si no la cierras,
Ya te hallarás perdida
Cuando en tí vuelvas.

En casada no pongas
Mucho cariño,
Que si olvida á su esposo
¿Que hará contigo?

Y al fin te expones
Por mujer que disfruta
Dos diversiones.

Ha sido de favores
Mi amor muy rico,
Pero tambien mi bolsa
Se ha empobrecido.

Juego es de suerte
En el cual los que ganan
Son los que pierden

Los celos no son nada
Más que sospechas;
Si es algo, no son celos,
Son evidencias:

Y así el amante
No confunda aprensiones
Con realidades. (1)

(1) Tambien hay una copla antigua que dice:

Celos son unos recelos
De la mente acalorada,
Si son algo, no son celos,
Si son celos, no son nada.

Los celos y las olas
Del mar son unas,
Que parecen montañas
Y son espuma :

Y olas y celos
Se aplacan al instante
Que cambia el viento.

El que sin causa cela
Tal vez consigue
Ver que lo imaginado
Se verifique :

Porque fomenta
La idea del agravio,
Que estaba muerta.

En los impertinentes
Suelen los celos
Pasar de imaginados
Á verdaderos :

Y así no dudo
Que las desconfianzas
Maten á muchos.

El marido á su esposa
No pida celos,
Que tal vez obligada
Los dará ciertos :

Calle y observe,
Castigando el delito
Cuando le encuentre.

Los celos se parecen
Á la pimienta,
Siendo poca, da gusto,
Si mucha, quema;
Y el que es machaca
Más bien atiza el fuego
Que no le apaga.

Al sol es parecido,
Quien celos tiene,
Que levanta vapores
Que lo oscurecen;
Y las tormentas
Se forman de las nubes
De las sospechas.

Al que fuere celoso
Cuando hay motivo,
No le llamen celoso,
Sino advertido:
Porque los celos,
En habiendo motivo,
Dejan de serlo.

El que ausente idolatra
Siempre los celos
Son los procuradores
De sus desvelos:
Todo le altera,
Y como todo es miedo,
Todo es quimera.

Pasa el hombre celoso
La vida inquieta
Por descubrir la causa
De sus sospechas;

Mas no ve el necio
Que le mata este mismo
Descubrimiento.

Los celos solo sirven
Para obligarnos
Á que el fuego soplemos
Medio apagado:

Porque los celos
El amor resucitan,
Aunque esté muerto.

II.

FLORES Y REQUIEBROS.

Dáme una clavellina
De tus claveles,
Dámela tan hermosa
Como tú eres.

Del donaire de Filis
Y el garabato
Dos mil corazoncillos
Están colgando.

Mariquita María,
La de mi barrio,
Hasta el agua bendita
Toma con garbo.

Á la que está bailando
Echadle rosas,
Porque se lo merece
Por buena moza.

Ya está puesta en el baile
La que no quiere
Que le digan la reina
De las mujeres.

Eres hermosa y robas
Los corazones:
¿Dónde pondré yo el mio,
Que no lo robes?

Eres hermosa y tienes
Mala fortuna;
¡Siempre va la desgracia
Con la hermosura!

Morenita agraciada,
Quítate el manto;
No por ser agraciada
Te tapes tanto.

Con la luz te comparo,
¡Mira que dicha!
Sin la luz no se puede
Celebrar misa.

Con la luna de enero
Te he comparado,
Que es la luna más clara
De todo el año.

Tengo yo comparado,
Niña, tu rostro,
Con la luna de enero
Y el sol de agosto.

Es tu cara lo mismo
Que luna blanca,
Y tus ojos luceros
Que la acompañan. (1)

(1) Es tu cara la luna,
La redondita,
Y tus ojos luceros
Que la visitan.

—Estrella, sol y luna,
Sal á la calle.
—Lucero, no me deja
Salir mi madre.

Estrellas y luceros
Van con la luna,
Pero como tu cara
No va ninguna.

La luna por el cielo
Va serenita;
Así va por la calle
Mi morenita.

La luna se ha parado
En su carrera,
Admirada de verte
Tan hechicera.

Parece mi morena,
Cuando va á misa,
Pajarita de nieve,
Que anda y no pisa.

Tienes el rostro sério
Y el mirar grave,
Y en el andar sereno
Pareces nave.

Prende, cuando se peina
Mi dueño hermoso,
En agujas de plata
Cabellos de oro.

Tus cabellos son tales,
Hermosa niña,
Que me matan de amores,
Y al sol de envidia

La nieve por tu cara
Pasó diciendo:
Como aquí no hago falta,
No me detengo.

Es tu cara una rosa
Que colorea,
Y tu cintura el tallo
Que la menea.

Á la luz del cigarro
Te vi la cara,
No he visto clavellina
Más encarnada.

¿Para qué vas por lumbre
La calle arriba,
Si sale de tu cara
La llama viva?

Pequeñita es la boca,
Negros los ojos,
Suelto y airoso el tallo
De la que adoro.

Á tus ojos les llaman
Extremadura,
Porque son extremados
En hermosura.

Tienes ojos azules,
Ojos de gloria,
Y los mios te piden
Misericordia.

Ojos disimulados
Son los mejores,
Porque logran á tiempo
Las ocasiones.

El que estrellas estudia
Ve su destino;
Y yo estudio tus ojos
Por ver el mio.

Las estrellas del cielo
No están cabales,
Porque están en tu cara
Las principales.

Las estrellas del cielo
Son mil y siete,
Con las dos de tu cara
Son mil y nueve.

Las estrellas del cielo
Son ciento treinta;
Con las dos de tus ojos,
Ciento cuarenta. (1)

Tienes unos ojitos
Adormilados,
Que es preciso quererlos
Á ojos cerrados.

(1) Y digan lo que quieran los matemáticos.

Á la mar por ser honda
Se van los rios,
Y detrás de tus ojos
Se van los mios.

Tienes unos ojillos
Muy halagüeños,
Porque dan esperanzas
Y no tormentos.

Amarillo es el oro,
Blanca la plata,
Y pardos son los ojos
Que á mí me matan.

Ojos como los tuyos
No van al Prado,
Ni tampoco salero
Tan resalado.

Que amor busque tus ojos
No es cosa extraña,
Pues como ciego, busca
Lo que le falta.

Tus ojos son ladrones
Que roban y hurtan;
Tus pestañas el monte
Donde se ocultan.

Á tu cara la llaman
Sierra-Morena,
Y á tus ojos ladrones
Que andan por ella.

Por la Sierra-Morena
Vienen bajando
Unos ojillos negros
De contrabando.

De tus hermosos ojos
No tengo queja,
Que ellos quieren mirarme.
Tú no los dejas.

Los ojos de mi niña
Son de pan tierno,
Y los mios de hambre
Se están muriendo.

Tienes unos ojitos
De alcalde mayor,
Que sentencian á muerte
Sin apelacion.

Unos ojillos negros
Me han cautivado,
¿Quién dirá que morenos
Cautivan blancos!

Al mirarme tus ojos,
Bajo los mios,
Que tus ojos abrasan
Más que el estío.

Si me miras, me matas,
Si no, me muero,
Mírame, vida mia,
Que morir quiero.

Esos ojos gachones
Con que me miras
Infunden en mi pecho
Cierta fatiga.

¿Qué tienen esos ojos,
Díme, alma mia,
Que no entiendo si matan,
Ó si dan vida?

Tienes unos ojillos
Tan rechuscones,
Que con una mirada
Matas á un hombre.

Si por el mirar matas,
Niña, pregunto:
¿Dónde vas enterrando
Tanto difunto?

Tan cautivo me tienen
Tus dos luceros,
Que aunque busco el rescate
Jamás lo encuentro.

Manojos de alfileres
Son tus pestañas,
Cada vez que me miras
Todo me clavas.

Tus ojos no son ojos,
Que son saetas,
Cada vez que me miras
Me dejas muerta.

Tienes unos ojitos
Que me los clavas
En el último centro
De mis entrañas.

Á esos ojillos negros
Échales llave,
Que me matas con ellos
Cuando los abres.

Los ojos y los labios
De cierta niña
Son los depositarios
Del alma mia.

Un pajarillo alegre
Picó en tu boca,
Pensando que tus labios
Eran dos rosas.

Capitanes de guerra
Son tus dos labios,
Y tus dientes en fila
Son los soldados.

Sin duda que tu padre
Fué confitero,
Y te hizo los labios
De caramelo.

Tienes una boquita
Tan embustera,
Que á batalla de besos
Me la comiera.

Si el hoyo de tu barba
Fuera pilita,
Más de cuatro tomaran
Agua bendita.

Ese lunar que tienes
Junto á la boca,
No se lo des á nadie,
Que á mí me toca.

De marfil torneado
Tienes el pecho,
Y con venas azules
De trecho en trecho.

Al pasar por tu puerta
Vi pelearse
Dos piedras, pretendiendo
Que las pisases;

Yo dije entonces:
Si hacen esto las piedras,
¿Qué harán los hombres?

Esos zapatos blancos
Que llevas, Juana,
¿Cómo con ellos pisas
Que no los manchas?

Y ella responde:
Es porque voy pisando
Los corazones.

Es tu pelo cadena
de muchas almas,
Y cuanto más lo sueltas,
Mejor lás atas;

Y como es de oro,
La prision no hace mella,
Porque da gozo.

Dáme, niña, tus ojos
Por esta noche,
Porque quiero con ellos
Matar á un hombre:

Y no te admire
Que te pida unas armas
Que tanto rinden.

Tus bellos ojos matan,
Roban, saltean,
Y con ser malhechores,
No hay quien los prenda:

Porque homicidas
Jamás rinden sus armas
Á la justicia.

Si mirando risueña
Tus ojos matan,
¿Qué será, vida mia,
Mirando airada?

Si vibran rayos
Tus dos ojos serenos,
¿Qué harán nublados?

Tienes unos ojitos
De picaporte,
Cada vez que los cierras
Siento yo un golpe.

Échales llave,
Porque me mortificas
Cuando los abres.

La cosa que yo quiero
Más que á mi vida
Son tus dos ojos negros
Que me asesinan:

He de mirarte,
Y con tal que me mires
Aunque me mates.

El objeto adorado
De mis desvelos
Son tus ojos divinos,
Luz de los cielos;

Y brillan tanto,
Que me quitan la vista
Sin dar quebranto.

Luego que vi tus ojos,
Dije á los mios:
Ya tenemos al frente
Los enemigos;

Respondió el alma:
Ya nos han sorprendido
Las avanzadas.

Al campo de tu frente
Salí á pasear,
Me prendieron dos negros
Del mismo lugar;

Fueron dos negros.....
¡Ay Jesus! niña mia,
Tus ojos fueron.

Á la sala del crímen
Llevé tus ojos,
Porque son dos ladrones
Facinerosos;

Y cuando entraron
Se ha quejado el Regente
Que le robaron.

No hay ojos mas hermosos
Que son los tuyos,
Y más cuando me miras
Con disimulo;

Y si los pones
Un poquito adormidos
¡Caramba, entonces!

Esos divinos ojos,
Niña morena,
¿Quieres que los juguemos
Á la rayuela?

Si tú los pierdes,
Yo te daré los mios
Que por tí mueren.

Yo no sé lo que tienes
En tus ojuelos,
Que cuanto más los miro,
Más gana tengo;

Porque al mirarlos
Bien sé yo lo que siento,
Pero lo callo.

Yo no sé lo que siento
Cuando te miro,
Que suspiro, y no acierto
Por qué suspiro;

Y solo siento
Que acá dentro del alma
Me dan tormento.

Corre al espejo, niña,
Mira tus ojos,
Que el sol de mediodia
No es más hermoso.

Mucho lo siento,
Pues de tus ojos nacen
Mis sufrimientos.

Tienen tus dulces ojos
Tan bellas niñas,
Que solo por mirarlas
Perdí las mias;

Y no pondero,
Que por haberlas visto
Quedé yo ciego

Del cielo de tus ojos
Di una caida,
No puedo levantarme
Si no me miras.

Me he levantado,
Señal de que tus ojos
Me habrán mirado.

Solo tus bellos ojos
Hacer pudieron
Que algun dia mis ojos
Quedasen ciegos;

Pues ciego vivo,
Sé tú, dueño adorado
Mi lazarillo.

Son tus ojos dos negros
Con arco y flecha,
Que aun dormidos disparan
Y al pecho aciertan:

Dígalo el mio,
Que lo mismo fué verte
Que hallarse herido.

Tus ojos me han rendido,
Porque no puedo,
Resistirme al influjo
De dos luceros:

Solo les pido
Que ya que son luceros,
Que sean fijos.

Tienes, niña, en tus labios
Dos clavelitos,
Échales agua fresca,
Que están marchitos;

Pero si quieres,
Me darás la licencia
De que los riegue.

En tu abanico, niña,
Quiero pintarte,
Para que tu retrato
Te dé algun aire;

Pues no hay pintor
Que dibuje con aire,
Gracia y primor.

Tienes tal atractivo
Con tu modestia,
Qué todo el que te mira
Prendado queda;

Y así se advierte
Que cuantos te conocen
Todos te quieren.

El templo de tu imágen
Tantos veneran,
Que á competencia todos
Perfumes queman:

Cruzando mares
Llegan pues á rendirte
Sus estandartes.

El clarin toca al arma
Por esos aires,
Á la nueva conquista
De voluntades.

Seras tú sola — —
La que á pocas batallas
Las lleve todas.

Aunque linda y modesta,
Perdiste el pleito,
Que los hombres no buscan
Sino el dinero;

Mas no te enojes,
Porque en virtudes tienes
Tu mejor dote.

III.

TERNEZAS Y JURAMENTOS.

Tengo una pesadumbre
Que al alma llega,
Viva quien me la ha dado
Y aunque yo muera.

El amor me persigue
Con tal porfia,
Que á millones las penas
Me las envia.

Una paloma blanca
Como la nieve
Me ha picado en el alma,
Mucho me duele.

Acá dentro del pecho
Tengo un gusano,
Que me roe, me roe
De cuando en cuando.

¿Para qué vas y vienes,
Doctor confuso,
Si el mal que á mí me aqueja
No sale al pulso?

Porque tú me quisieras,
Serrana mia,
Diera yo todo el oro
Que hay en las Indias.

Vivo en el cautiverio
De una morena,
Y con un si tan solo
Salgo de penas.

En méritos no fundo
Mi confianza,
Que amor no es de justicia,
Sino de gracia.

Díme cómo te obligan
Los que te quieren,
Dímelo por si puedo
Yo parecerles.

Aunque tú no me quieras,
Tengo el consuelo
De saber que tú sabes
Que yo te quiero.

Mi corazon padece
Penas crueles,
Por no saber de cierto
Si tú me quieres.

Quiéreme, Pepa mia,
Quiéreme, Pepa,
Quiéreme por los golpes
De la retreta.

Abre, niña, los ojos,
Deja lo esquivo,
Mira que no se encuentran
Muchos maridos.

El alma me has robado,
Dáme la tuya,
Que el ladron es preciso
Que restituya.

Eres una ladrona
Que me has robado
Todo el entendimiento
Que Dios me ha dado.

La voluntad no es mia,
Pues nadie ignora
Que un cautivo no tieno
Voluntad propia.

Quisiera una cadena,
Pero reparo
Que los presos de amores
No están atados.

Estoy en cautiverio
Como paloma,
Y con tu mismo pico
Me das que coma.

Dos contrarios efectos
Me causa el verte,
Á la vista contento,
Y al alma muerte.

Si David con la honda
Mató al gigante,
Tú me matas, bien mio,
Con tu semblante.

¿Para qué, ingrata, quieres
Saber mis males?
Con saber que te quiero,
Todos los sabes.

Hermosura del alma,
Véte á una aldea,
Ya que yo no te hable,
Que no te vea.

Por Dios, si no me quieres,
Que no me mires,
Ya que no me rescates,
No me cautives. (1)

Un limon me tiraste
Desde la torre,
En el alma me diste,
Sangre me corre.

Hábito de Dolores
Tiene mi dama,
Con los siete cuchillos
Me parte el alma.

El nombre de mi dama
Tres letras tiene,
En medio de dos *aes*
Tiene una *ene*.

(1) En algunas colecciones aparece esta seguidilla con el estribillo siguiente:

No me mires más,
No me pongas cadena
Que no has de quitar.

Cuatro nombres con *erre*
Tiene mi dama:
Rosales, Rosalia,
Rosa y Rosaura.

Mariquita Manuela,
Flor de romero,
No le digas á nadie
Que yo te quiero.

Me enamoré jugando
De una María,
Cuando quise dejarla
Ya no podia.

El retrato de Juana
Tengo en mi cuarto,
Y por eso me acuerdo
De Juana tanto.

De San Antonio vengo,
Antonia mia,
Solo de ver tu santo
Tengo alegría.

Tú te llamas Antonia
Y yo Antoñito,
¡Mira que matrimonio
Tan igualito!

¿Qué tenias anoche,
Antonia mia,
Que llamabas al Cristo
De la Agonía?

Marinero es mi amante
De agua salada,
Porque los de agua dulce
No valen nada.

Marinero es mi amante,
Mucho lo siento,
Que andan por esos mares
Mis pensamientos.

El polvillo que dejan
Los albañiles
Cuando van por la calle,
Huele á jazmines.

Estudiante del alma,
Estudia, estudia,
Que en llegando á mayores
Toda soy tuya.

Si soldado salieras
En esta quinta,
Para tu charretera épaulette
Tengo yo cinta. ruban de soie

Mi amante está segando,
¡Vírgen divina!
¡Quién pudiera ponerle
Al sol cortinas!

Por la calle abajito
Va quien yo quiero,
No le veo la cara
Con el sombrero.

Amores, si quisiera,
Tengo á manojos, á porrillo
Pero en ti, vida mia,
Puse los ojos.

Amores he tenido,
Y amores tengo,
Á ninguno he querido,
Y á ti te quiero.

Tú reinas en mi pecho,
No te receles,
Que no ha de reinar nadie
Donde tú reines.

Aunque andes por el mundo
Dando mil vueltas,
Imposible es que encuentres
Quien más te quiera.

Más quisiera contigo
Vivir en guerra,
Que estar en paz con otra
Que me quisiera.

Tristes lazos pusiera
Yo á mi garganta,
Si el amor que te tengo
Cayera en falta.

Mi corazon y el tuyo
Se han consultado,
Y dicen que no pueden
Ser separados.

Me dicen que te olvide,
¡Miren que necios!
Mientras más me lo dicen,
Más te requiero.

Me han dicho que te olvide,
Eso no haré yo,
Que los santos no pueden
Olvidar á Dios.

Me sacan de la corte
Porque te olvide,
Y mientras más me alejan,
Estoy más firme.

Antes que yo te olvide,
Si tú me quieres,
Llevarán los olivos
Uvas jaenes.

Por más que nos separe
La tiranía,
Yo he de ser siempre tuyo,
Tú siempre mia.

Prisionero me llevan
Porque te olvide,
Y yo sigo afirmando
Que es imposible.

Prisionero me llevan
Porque te quiero,
Y yo sigo afirmando
Que por tí muero.

Al principiar á amarte
Hice promesa
De olvidar tus amores
Cuando fallezca.

Dos cosas en el mundo
Me harán perderte,
Si vivo, un desengaño,
Si no, la muerte.

No quisiera quererte
Con tanto extremo,
Y aun me parece poco
Lo que te quiero.

Como tú me llevaras
Á donde fueras,
En yendo yo contigo,
Más que no vuelvas.

Desempiedra tu calle
Y échale barro,
Y verás las pisadas
De mi caballo.

Desempiedra tu calle
Y échale arena,
Y verás las pisadas
Que doy en ella.

De ventana en ventana
Me voy durmiendo;
En llegando á la tuya
Se me va el sueño.

Cuando monto á caballo
Soy mal ginete,
Que pierdo los estribos,
Niña, por verte.

Cuando voy por la calle
De mi paloma,
Hago una paradita
Por ver si asoma.

Dáme un poco de agua
Fria ó caliente,
No por la sed que tengo,
Sino por verte.

La pena de no verte
Me martiriza,
Y cuando á verte llego.....
¡Dios nos asista!

Dueño mio, no vayas
Á misa mayor,
Que ni rezas, ni rezo,
Ni pongo atencion.

Dáme con tu boquita
De lo que comes,
Como las palomitas
Á sus pichones.

Dáme la mano, niña,
Dáme la mano,
Subirémos la cuesta
Del avellano.

Tienes dos corazones,
Yo no lo dudo,
Porque tienes el mio
Dentro del tuyo.

Cada vez que te veo
Para mí digo:
Á mi prójimo amo
Como á mí mismo.

Cada vez que te veo,
Cara de santa,
El corazon al cielo
Se me levanta.

Esa calle en que vives,
Si fuera mia,
De brillantes y perlas
La empedraria.

Aunque á tí te demuestro
Tanto cariño,
No creas que con todas
Hago lo mismo

Deseo que me mandes,
Porque conozcas
Que mis ofrecimientos
No son lisonjas.

Si me quitan el verte,
Que es mi alimento,
Suban al campanario,
Toquen á muerto.

En tu presencia, niña,
Yo vivo á gusto,
Más si de tí me aparto
Caigo difunto.

Cuando veo á mi suegra
¡Me alegro tanto.....!
Cuando el altar me alegra
¿Qué será el santo!

De terciopelo negro
Tengo cortinas,
Para enlutar mi cuarto
Si tú me olvidas.

Si sientes como siento,
Bien de mi vida,
Los tormentos mayores
Tienes en vida.

Soy peñasco, soy risco,
Soy dura piedra,
Para todos soy bronce,
Para tí cera.

Sueño en tí, vida mia,
Pero entre sueños
Sueño lo que quisiera
No fuera sueño.

Esta noche he soñado.....
¡Qué dulce sueño!
Decírtelo pensaba,
Mas no me atrevo.

Si tuviera figura
Mi pensamiento,
Siempre te lo encontraras
En tu aposento.

Eres el arco iris
De mis pesares,
Con el cual se remedian
Todos mis males.

Quisiera que mis voces
Fueran campanas,
Y que sonara el eco
Donde tú estabas.

Si mis suspiros llegan
Á tu almohada,
Como caritativa
Dáles posada.

Retrocede á mi pecho,
Suspiro mio,
Que en el alma te dejas
Á quien te envio.

Suspiros exhalados
Del pecho mio,
¡Quién fuera con vosotros
Donde os envio! (¹)

(¹) ¡Oh dulce suspiro mio!
No quisiera de tí más
Que, cuando de mí te vas,
Hallarme donde te envio.

Tus ojos y los mios
Se han enredado
Como las zarzamoras
Por los vallados.

Aunque soy morenita,
Mi amor me quiere
Lo mismo que si fuera
Como la nieve.

Preguntó mi morena
Si la queria
Y respondí tan solo :
¡Morena mia!

Vale más lo moreno
De mi morena,
Que toda la blancura
De la azucena.

Quien dijere que Venus
Ha sido blanca,
No ha estudiado las artes
Por Salamanca.

Fortuna con desgracia
Tuve ayer tarde;
Encontré á mi morena
No pude hablarle.

El dia que no veo
Á mi rubita,
El dolor de cabeza
No se me quita.

El dia que no veo
Mi amor tres veces,
Los minutos son horas,
Las horas meses.

Amor mio, no llores,
Ni te desveles,
Que la que ha de ser tuya
Cierta la tienes.

Amor mio, no pierdas
Las esperanzas,
Que aun al pozo más hondo
La soga alcanza.

Aunque me digas fea,
Yo no me enojo,
Que una fea se lleva
Siempre un buen mozo.

El querer que te tengo
Lo he confesado,
Y el confesor me ha dicho
Que no es pecado.

No tienes tú la culpa,
Ni yo te culpo,
De que Dios te haya hecho
Tan de mi gusto.

Toma ese puñalito
Y abre mi pecho,
Y verás tu retrato
Si está bien hecho.

Me miras y te miro,
No puedo hablarte,
Sentimiento en el alma
Tengo bastante.

No suspiro por verte,
Que bien te veo,
Suspiro por hablarte,
Quiero y no puedo.

¿Cómo quieres que á solas
Comuniquemos,
Si el aire de la envidia
Corta los remos?

Aunque sabe mi pecho
Lo que te quiere,
Tambien sabe ocultarlo
Por no ofenderte.

Más te quieren mis ojos
Disimulando,
Que otros dándote voces
Y alborotando.

Estoy yo cuanto puedo
Disimulando,
Y tú con esos ojos
Me estás matando.

Yo no sé qué demonios
Los dos tenemos,
Mientras más regañamos,
Más nos queremos.

Más te quiero enojada
Que placentera,
Que haces una enojada
Muy hechicera. enchanteresse

Mi amor no se complace
Solo con verte,
Porque dice el adagio
Que quien más tiene.....

No quisiera más cetro
Ni más corona,
Que ser dueño absoluto
De tu persona.

Toda la noche velo
Considerando
Cuándo serás tú mia,
Yo tuyo cuándo.

¿Cuándo llegará el dia
Que diga el cura:
Quiere usté á esta señora
Por mujer suya?

Me pediste la mano,
Te la di al punto,
Mira si tendré ganas
De darte gusto.

Si tu madre no quiere
Ni tus hermanos,
Por encima de todos
Dáme la mano.

Tú platica conmigo
Cuanto quisieres,
Que si alguno se ahorca
Yo haré cordeles.

Quiéreme poco á poco,
No te apresures,
Que lo que á mi me gusta
Quiero que dure.

El verte es mi alimento,
Ya tengo hambre,
Por Dios que no consientas
Que me desmaye.

Me asomé á la ventana,
Y vi un sombrero,
Conocí que era el tuyo,
Y abrí sin miedo.

Bien pudiera la luna
Ser campechana,
Y alumbrar con sus rayos
Á tu ventana.

Échale pan al perro,
Si vas á verme,
Porque tiene mi madre
Sueño de liebre.

Se fué mi madre á misa,
Vino mi novio:
¡Así fueran las misas
De San Gregorio!

En casa de mis padres
Vivo rabiando,
Sácame, vida mia,
Por el vicario.

Á Sevilla me llevan
Por los cabellos;
Sevillano del alma,
Tírame de ellos.

Es mi gusto tu gusto
De tal manera,
Que lo que gustas gusto,
Si no á la prueba.

Adios, dueño querido,
Prenda adorada,
Que aunque de tí me ausento,
Vas en el alma.

Anda véte, que es tarde,
Moreno mio,
Ya sabes con la pena
Que te lo digo.

Principio principiando,
Principiar quiero,
Por ver si principiando
Principiar puedo.

Niña querida,
Doy principio, y te quiero
Más que á mi vida.

Solo por conocerte
Vengo á buscarte,
Pues tu fama ya corre
Por todas partes;

Pero la fama,
Porque no te conoce,
Tan mal te trata.

Antes de conocerte
Ya te queria,
Porque me lo anunciaba
La estrella mia:

Que es tal mi estrella,
Que me anuncia la dicha
Sin conocerla.

Dichoso yo mil veces
Feliz mi suerte,
Pues tuve la fortuna
De conocerte.

Me falta ahora
El que tú á mi cariño
Le correspondas.

Solo puedo decirte,
Medias palabras,
Lo que empieza la lengua
Lo acaba el alma:

Porque sucede
Que el amor es muy niño,
Y hablar no puede.

Si quieres saber, niña,
Lo que te quiero,
Mira que es muy difícil
El comprenderlo:

Porque no cabe
Que el mismo que te quiere
Pueda explicarle.

Muchos hay que no pueden
Decir sus penas,
Porque al querer decirlas
Se ahogan con ellas:

Y así las mias
No podrás comprenderlas,
Ni yo decirlas.

Cada vez que me miras
Y yo te miro,
Te digo con los ojos
Lo que no digo:

Como no hallo
Que tú me correspondas,
Te miro y callo.

Con un si de tus labios
Mi amor se paga,
Mira qué poco pido,
Dos letras, nada.

Sé compasiva,
Que con un sí tan solo
Me das la vida.

Dáme lo que te pido,
Bien de mi vida,
Una *i* y una *s*
Y un punto encima.

Muerto me tienes
Al ver que antes me diste
La *o* y la *n*.

En la sala del crímen
De tu belleza
Está mi amor á gritos
Pidiendo audiencia;

No se la niegues;
Que la causa que alega
Justicia tiene.

Pues tu rigor decreta
Darme tormento,
El delito de amarte
Yo le confieso:

Da la sentencia,
Que convicto y confeso,
Niña, me encuentras.

Pocos méritos tengo
Para tu gracia,
Supla lo que te quiero
Lo que me falta;

Y á mis finezas
Te pido de justicia
Correspondencia.

Si para hablar contigo
No tengo gracia,
Recompense el cariño
Lo que me falta:

No me maltrates,
Que mi amor no merece
Que así le pagues.

Además de tu gracia,
Tienes estrella
Para que los amantes
Todos te quieran;

Y á mí me falta
Para que tú me quieras,
Estrella y gracia.

Ando buscando un libro
Muy elocuente,
Que me dicte expresiones
Con que vencerte:

Porque en mi estante
Solamente los tengo
Para adorarte.

Más quisiera que fueras
Fea y afable,
Que no hermosa y esquiva
Para matarme;

Más si esto logro,
Siendo afable y hermosa,
Seré dichoso.

Querer que con sosiego
Te esté mirando,
Es querer imposibles
Que yo no alcanzo:

Si fueras fea,
No sabrias quejarte
De mi obediencia.

Por las cinco ventanas
De mis sentidos
Te has entrado en mi pecho
Sin ser sentido:

Quiero que sepas
Que salir ya no puedes
Sin que te sienta.

El alma me has robado,
Y yo en castigo
Te he metido en la cárcel
Del pecho mio:

Ten, pues, paciencia,
Porque no he de soltarte
Aunque te mueras.

Mi corazon volando
Se entró en el tuyo;
Se quebraron las alas,
Salir no pudo:

Y está contento,
Como que el pobrecito
Se halla en su centro.

Si acaso tiras flechas
Contra mi pecho,
Repara á donde apuntas,
Que tú estás dentro:

Y si acertares,
Mi corazon hiriendo,
Hieres tu imágen.

Pescador soy, señora,
Que en la ribera
Tiendo al amor las redes
Para que muera;

Pero es el cuento
Que trocadas las suertes
Caigo yo dentro.

Vieron los ojos mios
Tu cara bella,
Y ahora la tal mirada
Cara me cuesta;

Pues dijo el alma:
¡Qué cara tan divina!
Pero ¡qué cara!

Si mil almas tuviera
Te diera juntas:
Toma, pues no las tengo,
Mil veces una:

Que si lo adviertes,
Es más que las mil juntas
Una mil veces.

No podrás morir nunca
Mientras yo viva,
Si tu vida te falta,
Tienes mi vida:

No la maltrates,
Que moriré en el punto
Que de tí falte.

Cuerpo que está sin alma
Muerto ha quedado,
Y yo vivo sin ella,
Pues te la he dado:

Será sin duda,
Que tú la mia tienes
Y yo la tuya.

Siempre que falta el alm
Se muere el cuerpo,
Pues á mí ya me falta,
Y no me he muerto;

Y esto motiva
Que quien me da la muerte,
Me da la vida.

Para hacerme dichoso
No sé qué dudas,
Sabiendo que hasta el alma
Que tengo es tuya:

Ó has de ser mia,
Ó has de volverme el alma
Para que viva.

Con solo de acordarme
De que te amo,
Es tanta mi alegría
Que de mí salgo:

Con que si viera
Que me correspondias,
¿De mí qué fuera?

Soñé que me querias
La otra mañana,
Y soñé al mismo tiempo
Que lo soñaba;

Que para un triste
Aun las dichas soñadas
Son imposibles.

En el alma te tengo
Tan á lo vivo,
Que despierto soñando
Siempre contigo;

Y en despertando,
Me digo yo á mí mismo:
Vamos soñando.

Si como yo soy tuyo,
Fueras tú mia,
Muchas dificultades
Se vencerian;

Pues es constante
Que cuando dos se quieren.....
¡Dios nos ampare!

Dáme de tus entrañas
Todo el cariño,
Y acaba de criarme,
Que soy muy niño;

Y en siendo hombre,
Yo te daré el cariño
Que corresponde.

Si aquel que más te estima
Te mereciera,
El dichoso entre tantos
Solo yo fuera;

Pero es lo cierto
Que el que más lo merece
Consigue menos.

Yo bien sé que tú quieres
Á quien te engaña,
Y no á mí que te tengo
Siempre en el alma;

Mas me consuela
Que no has de encontrar nunca
Quien más te quiera.

Corresponde á mis ánsias,
Que es tiranía
No aplicar el remedio
Quien da la herida;

Y aun es más grave
Herida que penetra
Sin hacer sangre.

Del pecho mis heridas
Son tan profundas,
Que al cabo han de matarme
Si no las curas :

Sé compasiva,
Y dáme con tu mano
La medicina.

Debes á mi cariño
Corresponderme,
Porque te he dado el alma,
Y esa me debes :

La paga aguardo,
Pues el negarla es prueba
De un pecho ingrato.

El que yo á tí te quiera
No es cosa injusta,
Porque cada uno busca
Lo que le gusta;

Y en esto fundo
Conozcas que te quiero,
Cuando te busco.

Si miras á mis ojos
Cuando te miro,
No sé cómo no entienae
Lo que te digo.

Si me quisieras,
Tan solo con mirarme
Tú me entendieras.

Aquel sáuce que verde
Se ve en el rio,
Te declara la pena
Del pecho mio;

Pues aquel sáuce
Está cerca, y no goza
De sus cristales

Pienso en tí solamente,
Sola te quiero,
Y solo en mis tristezas
De tí me acuerdo:

De esta manera,
En tí tengo empleadas
Las tres potencias.

Á tu amor he rendido
Las tres potencias,
Pero yo no lo siento,
Que están bien puestas:

Solo deseo
Que alguna de las tuyas
Me des en premio.

Sin voluntad me tienes,
Ni entendimiento,
Llévate la memoria,
Que es mi tormento;

Pues si me dejas,
¿De qué sirve acordarme
De tus finezas?

Dicen que lo que es bueno
Cuesta un sentido;
¿Qué serás tú, que cuestas
Todos los mios?

Y es cosa cierta,
Que tú mucho más vales
De lo que cuestas.

De todas las potencias
Hay una sola
Que no me hayas robado,
Y es la memoria.

Mucho la estimo,
Porque vivo por ella
Siempre contigo.

En consulta han entrado
Las tres potencias:
Que te deje y te olvide
Dos me aconsejan.

La voluntad
Á sus espaldas dice
Que no es verdad.

Sin duda que tus ojos
Tienen veneno;
Desde que me miraste
Me estoy muriendo:

Vuelve á mirarme,
Á ver si con tu vista
Puedo aliviarme.

Si luego has de quererme,
Quiéreme ahora,
Porque dice el adagio
Más vale un toma.....

No me des largas,
Pues podré yo decirte:
Buenas son mangas.

María, ¡dulce nombre!
Siempre te traigo
De dia en la memoria,
De noche al lado.

Vénte conmigo,
Que no perderás nada,
Ni yo contigo.

En mi casa hay un loro
Que dice: quiero;
Y es la causa que siempre
Me lo está oyendo:

¡Animalito,
Lo que yo digo á solas
Publica á gritos!

¿Que importa que una dama
Dueño me llame,
Si no sé si ella es mia,
Ni ella lo sabe?

Si no poseo,
Jamás de hacienda ajena
Me llamo dueño.

Todo el saber del mundo
Que yo tuviera,
Queriendo lo que quiero
No me valiera:

Queriendo tanto,
Díganme los que quieren:
¿Habrá hombre sabio?

Todo el hombre que quiera
Como yo quiero,
En su vida eche plantas
Ni juramentos;

Pues yo aburrido
He jurado mil cosas
Que no he cumplido.

Nadie de amor se burle,
Y en mi escarmiente,
Que amor tambien se burla
De sus rebeldes;

Y yo confieso
Que desprecié sus grillos,
Y ahora los beso.

El sol de tu belleza
Todo lo alumbra,
Menos á mi esperanza,
Que deja á oscuras;

Y entre tinieblas,
Mi amor en tus desdenes
Siempre tropieza.

Solo tus bellos ojos
Hacer pudieron
Que algun dia los mios
Quedasen ciegos;

Pues ciego vivo,
Sé tú, dueño adorado,
Mi lazarillo.

Si mis ojos te ofenden,
Yo te prometo,
Por que no te molesten,
Amarte ciego.

Mas te suplico
Que en tal lance me sirvas
De lazarillo.

Enlutada vas, niña,
Mas yo no extraño
Que lleve tanto luto
Quien mata á tantos;

Pero este luto
Es para más tormento
De los difuntos.

No verte me da pena,
Verte me mata,
Con que en verte y no verte
Mi muerte se halla.

No sé qué hacerme,
Cuando en los dos extremos
Hallo la muerte.

Si en tu cara sintieres
Un aire frio,
Son suspiros del alma
Que yo te envio:

Porque en mi cuarto
Suspirando y gimiendo
Paso los ratos.

No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves.

Quiero tan solo.....
Pero no quiero nada,
Lo quiero todo. (1)

Por tus hermosos ojos
Juró la suerte,
Que á unos daria vida
Y á otros la muerte;

¡Mas quién creyera
Que quien por ellos vive,
Por ellos muera!

(1) No quiero que me quieras,
Ni yo quererte,
Ni que tú me aborrezcas,
Ni aborrecerte.

Quiero tan solo.....
Pero no quiero nada,
Lo quiero todo.

Como la mariposa
Soy en quererte,
Que en la luz de tus ojos
Busco la muerte.

¡Es cosa dura
Que prevenga en mis gustos
La sepultura!

Yo no sé si me quieres,
Ó si me olvidas,
Solo sé que yo vivo
Cuando me miras;

Y así te pido
No olvides el remedio
Con que yo vivo.

Nada me aflige, y tengo
Melancolia,
Yo no sé de qué nace
La pena mia:

Solo me alivio
Cada vez que me miras,
Y yo te miro.

Vivo con la esperanza
De ser tu dueño,
Y por eso me visto
De verde y negro:

Verde, esperanza,
Y lo negro es el luto
De la tardanza.

Tú encendiste el fuego
Del pecho mio,
Y ahora vas á apagarle
Con tus suspiros.

¡Válgame el cielo,
Y qué poco que entiendes
De estos incendios!

Quiero que en mi sepulcro
Se pongan cirios,
Prendidos en el fuego
De mis suspiros;

Y si se apagan,
Que acudan á mi pecho
Y hallarán llama.

Mi corazon de cera,
Tus ojos soles,
Contempla, si me miras,
Cómo me pones;

Y es de manera
Que aunque fuera de bronce
Lo derritieras.

Si el amor en el mundo
Llega á perderse,
Se ha de hallar en mi pecho,
Que aquí está siempre,

Pero está solo
Empleado en la prenda
Que firme adoro.

Aunque hallara el remedio
Para olvidarte,
Te aseguro, bien mio,
No he de tomarle:

Porque no quiero
Morirme de repente
Con el remedio.

Yo sembré una mirada,
Nació un deseo,
Floreció una esperanza,
Cogí un afecto.

¡Feliz quien siembra,
Si al fin de sus trabajos
Tiene cosecha! [1]

Yo sembré una esperanza,
Nació un afecto,
Floreció un desengaño,
Cogí un desprecio;

Que en este caso
Esperanza y desprecio
Son desengaño.

[1] Esta seguidilla antigua ha dado ocasion á esta otra, que expon en igual forma el pensamiento contrario:

Yo sembré una mirada,
Brotó un suspiro,
Floreció una esperanza,
Cogí un olvido.

¿Quién lo creyera,
Que tan buena semilla
Tal fruto diera!

He pensado olvidarte
Quinientas veces,
Y en viéndote, no hay forma
De que me acuerde :

Que un pecho fino
Solo olvida la causa
De los olvidos.

Apartarnos pretenden :
¡Pretension necia!
Que está el lazo en el alma,
Y esta es eterna;

Y aun divididos,
Tú vives en mí siempre,
Y yo en tí vivo.

Sé que has estado mala
De gran cuidado,
Pero á verte no he ido
Por no aumentarlo :

Que el mal que tienes,
Ni tú ni yo ignoramos
De qué procede.

Agradable arroyuelo
Que bullicioso
Murmurando recuerdas
Mi mal penoso,

Díle á mi dueño
Que busque otros amores,
Que yo me muero.

En un ameno bosque
Mi niña duerme,
Cuidado, pajarillos,
No se despierte:

Decid al viento
Que mientras ella duerme,
Que sople quedo

Allá dentro del pecho
Tengo una cuna,
Donde el bien de mi vida
Duerme y se arrulla;

Y á los vaivenes
Se despierta, y me dice:
Chacho, ¿me quieres?

Cuando voy á la casa
De mi querida,
Se me hace cuesta abajo
La cuesta arriba;

Y cuando salgo,
Se me hace cuesta arriba
La cuesta abajo.

Cuando voy á la iglesia,
Y no te veo,
Quisiera que la misa
Durara un credo:

Si allí te hallo,
Quisiera que la misa
Durara un año.

Cuando paso, y te miro
Á la ventana,
Me parece que asoma
Ya la mañana.

Te miro, y luego
Á la luz de tus ojos
Me quedo ciego.

Confesé con un fraile:
¡Qué bueno era!
Me echó por penitencia
Que te quisiera;

Y yo te quise,
Porque las penitencias
Deben cumplirse.

El confesor me ha dicho
Que no te quiera,
Y yo le dije: Padre,
¡Si usté la viera.....!

Despues me ha dicho:
Haces bien en quererla,
Que ya la he visto.

Como sé lo que es bueno,
Y lo que es malo,
Por eso, vida mia,
Te quiero tanto:

Que á no saberlo:
No te quisiera tanto
Como te quiero.

Cierta dama soñando
Así decia:
¿Dónde estará el amante
Del alma mia?
Despierta, dueño,
Que tres horas te he estado
Guardando el sueño.

Desde que me olvidaste
Yo no me quise,
Por no querer yo cosa
Que aborreciste:
Vuelve á quererme,
Y verás como dejo
De aborrecerme. (1)

Aunque más haga, nunca
Querer más puedo,
Porque lo quiero todo
Cuando te quiero.
No querré á otra,
Porque las perfecciones
En tí están todas.

Nunca estoy, si lo adviertes,
Más en mí misma,
Que la vez que me encuentras
Más distraida:
Porque mi afecto
No hace caso de nada,
Cuando en tí pienso.

(1) Temiendo el alma
Que triunfe el desengaño
De la esperanza.

Para imprimir tu afecto
Fuí yo de bronce,
Pero estando ya impreso
No hay quien le borre:

Porque yo tardo,
Pero si á querer llego,
Nunca me aparto.

Si solo por mirarte
Muerte me dieran,
Mil vidas deseara
Para perderlas:

Porque no quiero
La vida que no es vida;
Si no te veo.

El tiempo que he vivido,
Mi bien, sin verte,
Se cambió en triste noche
Mi dia alegre;

Y si me olvidas,
Volverán á ser noches
Todos mis dias.

Cada vez que te veo
Quisiera echarte
Una cadena al cuello,
Y aprisionarte.

¡Bendita seas
Con ese meneito
Que te meneas!

¡Cuándo querrá la Virgen
De los Dolores
Que tu ropa y la mia
Juntas se doblen!

¡De las Angustias,
Que tu ropa y la mia
Se doblen juntas!

Quisiera que de noche
Fueran papeles
Las paredes del cuarto
Donde tú duermes.

Y el estribillo.....
Como tú no lo digas,
Yo no lo digo.

Se lo dijo á tu madre,
Dijo: verémos;
La respuesta no es mala,
Boda tendrémos.

Ande usted, ande,
Que la misericordia
De Dios es grande.

Dáme una leccioncita
De tus quereres,
Que se me va olvidando
Cómo se quiere.

—Eso es mentira,
Que lo qué bien se aprende
Nunca se olvida.

Nunca puede estar triste
Quien bien te quiere,
Pues verá á todas horas
Tu rostro alegre:

Porque es constante
Que el humor de la amada
Pase al amante.

Cantas con tanto arreglo,
Tanta dulzura,
Que el alma le arrebatas
Al que te escucha ·

Yo estoy sin ella,
Porque llegué á escucharte
La vez primera.

Estando en la ventana
Me dijo un galan:
¿Águila real hermosa,
Cuándo volarás?

Yo le respondí:
Cuando tú, vida mia,
Me saques de aquí.

Desnuda te quisiera,
Por más hermosa,
Desnuda de pasiones,
No de otra cosa;

Y de esta suerte
Fuera yo quien vistiera
Tus desnudeces.

¡Buen empeño has tomado
De que te olvide!
¿Acaso está en mi mano
Lo que me pides?

¡Vaya, que es bueno
El querer que yo haga
Lo que no puedo!

No temas que otro pueda
Recelo darte,
Que es conocer muy poco
Lo que tú vales:

No son tus prendas
Para apelar á sala
De competencias.

Todo cuanto me pidas
Daré al instante,
Á no ser la palabra
Que he de olvidarte:

Pues nunca ofrezco
Lo que, por imposible,
Cumplir no puedo.

Dicen se muda el hombre
Luego en logrando,
Y yo cuanto más logro,
Más idolatro:

Solo me pesa
El instante que paso
Sin ver mi prenda.

Así como el muchacho
Que cuando salta,
Cuanto más se retira,
Mejor avanza;

Del mismo modo,
Si me retiro, vuelvo
Más animoso.

La luna solitaria
Brilla en el cielo,
Como de amor la llama
Arde en mi pecho.

La diferencia
Es que la luna pasa,
Y el amor queda.

Con todos rio y hablo,
Y me divierto,
Con la que quiero callo,
Pero la quiero:

Que el disimulo
Á todas las agrada,
Y hago mi gusto.

De los cien imposibles
Que el amor tiene,
Tengo yo ya vencidos
Noventa y nueve:

Tengo esperanza
De que venceré pronto
El que me falta.

Con los ojos me explicas
Tu amante llama,
Repara bien los mios,
Verás la paga;

Y en los extremos,
Serán los ojos lenguas
Para entendernos.

¿Qué importa que los labios
Amando callen,
Cuando amor por los ojos
Sabe explicarse?

Porque en amando,
Tienen lengua los ojos
Más que los labios.

Tus ojos y mis ojos
Miran atentos,
Y callando se dicen
Sus pensamientos.

Cosá es bien rara,
Que sin hablar se entienda
Nuestras dos almas.

Por Dios que disimules
Lo que me quieres,
Que tú no logras nada
Y á mí me pierdes:

Porque estas cosas,
En ser comunes, pierden
El ser preciosas.

Disimula, bien mio,
Si es que me estimas,
Que nos siguen á entrambos
Celos y envidia:

Solo te pido
Que de este disimulo
No nazca olvido.

Delante de las gentes,
Por Dios te ruego
Que tengas en mirarme
Más miramiento:

Pues no quisiera
Que aquello que ocultamos
Se descubriera.

No me mires, que miran
Que nos miramos,
Miremos la manera
De no mirarnos;

No nos miremos,
Y cuando no nos miren
Nos mirarémos.

Con los ojos del alma
Te estoy mirando,
Y con los de la cara
Disimulando:

Que este es el modo
De que nuestro cariño
Se oculte á todos.

ocultar que amor tienes
Es un delirio,
Que el mal sale á la cara
Si es de peligro;

Y en ti se advierten
Síntomas expresivos
De este accidente.

Aunque al mirarme callas,
Bien te comprendo,
Que hay un lenguaje mudo,
Que es muy discreto;

Y si se entiende,
Es con menos palabras
Más elocuente.

En mi casa me dicen
Que si te quiero,
Yo digo que ni verte,
Cuando no puedo.

¡Ay! Que me ha dado
Calentura, y con verte
Se me ha quitado.

Porque ven que te quiero,
Los envidiosos
Levantan al cariño
Mil testimonios;

Y sus mentiras
Acrisolan finezas
Tuyas y mias.

Si te preguntan, niña,
Á quien adoras,
Primero morir mártir
Que confesora:

Que el que confiesa
Tiene siempre segura
La penitencia.

Por un Pepe que adoro
Me ponen guardia,
Aunque guardia me pongan,
¡Pepe del alma!

¡Ay, Pepe, Pepe,
En el rincon del alma
Te tengo siempre!

No eres tan generosa
Como me han dicho,
Antes eres avara
De tus cariños:

Esto me gusta,
Que así el tesoro guardas
De tu hermosura.

Si he de reñir contigo,
Cólera dáme,
Pues sin ella muy fresca
Tengo la sangre;

Y yo no puedo
Reñir á sangre fria
Con la que quiero.

IV.

AUSENCIA.

Dicen que nada vale
La despedida,
Díle al que te lo ha dicho
Que se despida.

Con lo que me consuelo
Cuando estoy triste,
Es con ver el camino
Por donde fuiste.

Llévame en la trasera
Del carro, Pedro,
Para así estar más cerca
Del bien que dejo.

Cuando suspiro ausente,
Con tu memoria
Encuentran dulce calma
Mis penas todas.

Fuí anoche al correo,
No tuve carta,
Se vistieron de luto
Mis esperanzas.

Cartas van, cartas vienen
Por el correo,
Nada me satisface,
Si no te veo.

No me mandes papeles,
Que no sé leer;
Mándame tu persona,
Que la quiero ver.

¿Cómo quieres que tenga
Gusto sin verte,
Si eres la que más quiero,
Y estás ausente?

¿Cómo quieres que tenga
Gusto en el *cante*,
Si la prenda que adoro
No está delante?

Á los santos les pido
Que esta ausencia,
Á tí te den constancia,
Y á mí paciencia.

No siente el pecho mio
Más alegría,
Que el dia que se acuerda
De tu venida.

La esperanza de verte
Me tiene viva,
Que si no, ya tuviera
La tierra encima.

Si supiera la pena
Que era no verte,
Me hubiera resignado
Á no quererte.

Camino de la Sierra
Van mis suspiros,
Derribando carrascas,
Robles y pinos.

Cuando nos despedimos
En el poyete,
Tus ojos fueron rios,
Los mios fuentes.

No me dió pena
Hasta que me dijiste :
Adios, morena.

¡Ojalá no te hablara,
Nunca te viera,
Ni gozara tu dulce
Correspondencia!

Que es menos ánsia
Carecer de la dicha,
Que abandonarla.

Nunca supe lo mucho
Que te queria,
Hasta que dió la hora
De la partida :

Porque se ignora
El valor de los bienes,
Mientras se gozan.

Aunque de ti me aparto,
Nunca me ausento,
Pues llevo tu retrato
Dentro del pecho;

Y este me alienta,
Aliviando los males
De larga ausencia.

Aunque de ti me ausente,
Ten entendido
Que te llevo en el pecho
Siempre conmigo:

Que allá en su centro,
Por más que te retires,
Siempre te encuentro.

Nunca de tí me acuerdo,
Dueño querido,
Porque aquel que se acuerda
Supone olvido;

Y yo en mi mente
Tengo la imágen tuya
Siempre presente.

Si zozobra tu afecto
Viéndome ausente,
Sirvate de consuelo
Que allá en mi mente

Tienes el nido,
Donde estás colocada
Libre de olvido.

¿Qué he de hacer sin tu vista,
Triste y ausente,
Si estaré todo el dia
Siente que siente,

Y hasta que muera
Estará el pecho mio
Pena que pena?

Ni veo, ni respiro,
Ni oigo, ni siento,
Como que está sin alma
Todo mi cuerpo;

Y esto depende
De ser la ausencia ensayo
Para la muerte.

Si me muero en tu ausencia,
Será preciso
Que los aires se partan
Á darte aviso:

Porque sin duda
Me servirá tu pecho
De sepultura.

Ausente de tu vista
Mucho más vivo,
Porque cada momento
Se me hace un siglo;

Pero, mi dueño,
Más que vivir ausente,
Morirme quiero.

No supe qué era ausencia
Hasta no verte,
Y ahora digo que quiero
Mejor la muerte:

Pues en muriendo,
Se acabarán mis penas
Y sufrimientos.

Firme estoy en tu ausencia,
Firme presente,
Firme despues de muerto,
Y firme siempre;

Y aunque me olvides,
En todas ocasiones
Estoy yo firme.

Solo llevo en mi ausencia
Por compañero
El recuerdo terrible
Del bien que pierdo.

¡Qué feliz fuera,
Si pasadas memorias
Borrar pudiera!

¡Ay de aquel desterrado
Que sin delito
Padece en sus tormentos
Cruel martirio;

Y en tal ausencia
Solo tiene el alivio
Cuando se queja!

Pensativa en mi cuarto
Mil veces digo:
Ausente de quien amo,
¿Cómo es que vivo?

Porque conserva
El amor esta vida
Para más penas.

Orillita de un sáuce,
Junto á una fuente,
Suspiraba un amante
De verse ausente,

Y así decia:
¡Cuándo volveré á verte,
Bien de mi vida!

Dios te dé buenos dias,
Pulida imágen,
Y á la demás familia
De tu linaje.

Anda y no llores,
Que te traigo noticias
De tus amores.

Pajarillo amoroso,
Que estás llamando
Con tus dulces gorgeos
Á mi cuidado,

Por Dios te pido
Que me digas si sabes
Del dueño mio.

Por papel van suspiros,
Por letras, ánsias,
Por sobreescrito, penas,
Por firma, el alma;

Y son los celos
Los que llevan la carta,
Por más ligeros.

Jna pena te envio,
Dueño adorado,
Que es la prenda que tengo
Más á la mano;

Tantas me quedan,
Que el número compite
Con las estrellas.

Pensamiento que vuelas
Más que las aves,
Llévale este suspiro
A quien tú sabes:

Díle á mi amada
Que tengo su retrato
Dentro del alma.

Por más firmeza que haya
En nobles pechos,
Es la ausencia madrastra
De los afectos:

Conque los mios
Los veo en este lance
Casi perdidos.

V.

AMARGURAS Y PENAS.

¡Válgame Dios del cielo,
Dijo una niña,
Lo que descansa un alma
Cuando suspira!

Suspirando descansa
Cierto afligido,
Y el descanso le dura
Lo que el suspiro.

Ya se siente mi pecho
Tan oprimido,
Que le falta el aliento
Para el suspiro.

Dando tristes suspiros
De sentimiento,
Anegada en mi llanto
Vivo muriendo.

Corazon, no suspires,
Alma, no sientas,
Memoria, no te acuerdes
De quien te acuerdas.

Dicen que sueño es muerte,
Mas yo lo niego,
Pues cuando duermo, vivo,
Cuando no, muero.

Al infierno parecen
Mis pensamientos,
En el atormentarme
Y en ser eternos.

Mi pensamiento al humo
Se le parece,
Porque al paso que sube
Se desvanece.

¡Cuántas y cuántas veces
Mi pensamiento
Sale á buscar alivio,
Y halla tormento!

Si las penas mataran,
Ya no existiera,
Y así vivo diciendo:
Me matan penas.

Para saber que vivo
Solo han quedado
Unas tristes memorias
De lo pasado.

Lo que me da más gusto
Me da más pena,
De tormento me sirve
Lo que me alegra.

¿Quién ha visto en el mundo
Querer un ciego
La causa de su daño
Para remedio!

Las aves de la Arabia
Viven eternas,
Viven porque no saben
Lo que son penas.



Como flores de almendro
Fueron mis bienes,
Que nacieron temprano
Para perderse.

Fueron mis esperanzas
Como el almendro,
Florecieron temprano,
Se helaron presto.

Corazon, que tu alivio
Penando encuentras,
Si en la pena descansas,
¿De qué te quejas?

Voy á la fuente y bebo,
No la aminoro,
Que aumento su corriente
Con lo que lloro.

Aunque me ves que canto,
Canta la boca,
Que en mi corazon tengo
Pena, y no poca.

¿Cómo quieres que tenga
Gusto y contento?
Tres dias de casada,
Mi amante muerto.

¡Ay de aquella gitana
Que se anda sola
Sin la buena ventura
Que tienen otras!

¡O mal haya, mal haya
Mi cobardía;
Que por ser yo cobarde
No eres tú mia!

Sufro, siento, padezco,
Suspiro y lloro,
Tengo amor, y con esto
Lo digo todo:
Porque el que adora
Sufre, siente, padace,
Suspira y llora.

Ojos mios, lloremos,
Que es el arbitrio
Que les queda á los tristes
Para su alivio:
Lloremos tanto,
Que se aneguen mis ánsias
En vuestro llanto.

En el duro tormento
Que te acongoja,
Tú lloras sin consuelo,
Pero al fin lloras:
¡Ay! desgraciado
Del que llorar no puede,
Y está penando!

Un jilguerillo llora,
Y así le digo:
¿Tú tambien tienes penas?
Llora conmigo:

Fiel compañero,
Tú al fin tendrás alivio,
Si hallas tu dueño.

Es mi pena tan fuerte,
Mi mal tan grave,
Que acabaré la vida
Sin que este acabe.

Curar podria,
Si no fuese veneno
La medicina.

Para aliviar mis penas
Yo necesito
Á cambio de memorias
Comprar olvidos:

Que la memoria
No importa que se pierda,
Cuando no importa.

Yo pienso que las dicha
Se han escondido,
Por no dar en el caso
De dar conmigo.

Con las desdichas
Tropiezo á cada paso
Y á cada esquina.

Ya para mí las glorias
En este mundo
Se volvieron pavesa,
Ceniza y humo:
Siendo tan cierto,
Que aumenta más mis penas
El pensamiento. (¹)

Tengo yo un cofre lleno
De penas y ánsias,
De ocasiones perdidas,
Tiempo y palabras:
Que la fortuna
Tan solo me enriquece
De desventuras.

La calle está regada,
Dicen que han sido
Lágrimas de un amante
Que han despedido;
Y él se consuela
Con mirar las ventanas
De su morena.

El cantar es muy propio
De los alegres,
Y el que canta tristezas
Ya las divierte;
Mas yo soy cisne,
Que cantando y muriendo
No las desdice

(¹) Y en tanto daño,
Solo el remedio encuentro
Del desengaño.

Aunque me ves que canto,
Tengo yo el alma
Como la tortolilla
Que llora y canta.

Cuando el consorte,
Herido de los celos,
Se escapa al monte.

Canta, mi vida, canta,
Que con el eco
Diviertes la memoria
Y el pensamiento.

Esto decia
Un amante del alma
Que yo tenia.

Entre las sombras tristes
De oscura noche
Busca mi triste pecho
Quien le devore;

Pero mi suerte,
Por no darme consuelo,
No halla la muerte.

Un suspiro me ofende,
Y otro me alivia,
Pero no es favorablo
La alternativa:

Pues los que ofenden
Son más que los que alivian
Mi triste suerte.

Mil delicias amantes
Logré algun tiempo,
Y ahora solo pesares
Son los que tengo:

Amor tirano,
Házme otra vez presentes
Tiempos pasados.

Cuando del bien no supe,
Viví contento,
Hoy que sé dónde mora,
Por él me muero;

Y en tal conflicto,
Voluntad y memoria
Son mi cuchillo.

Amor, ya te conozco,
Déjame quieta,
Que estoy desengañada
De tus promesas:

Marcha á otra parte,
Que acá ya conocemos
Lo que tú vales.

Hoy se hacen las exequias
De una esperanza,
Que murió cuando menos
Ella pensaba;

Y en este entierro,
Su mismo desengaño
Sirve de duelo.

Aguarda, caminante,
Deten el paso,
Y enjuga de mis ojos
El triste llanto:

Porque aquí yace
La fúnebre esperanza
De un triste amante.

Corazon desdichado,
Tú no estás bueno,
Que suspiras, te agitas
Y tienes miedo:

Sé más constante,
Que el mal que estás sufriendo
No es incurable.

Porque quiero, bien mio,
De amores muero,
Mas las ánsias que sufro
No es porque quiero:

Que entre mis penas,
¿Si quisiera yo esto,
Qué más quisiera?

¡Oh cruel, rigorosa
Fortuna mia!
¿Cuándo de ser humana
Llegará el dia?

¿Cuándo tu rueda
Parará la inconstancia
De su carrera?

El demonio me lleva
Cuando me acuerdo
De que nada consigo
De cuanto intento;

Y más me lleva
Al ver que otros consiguen
Cuanto desean.

VI.

CELOS.

Como estás esta noche
Tan celosita,
Pareces una rosa
Con espinitas.

Te quiero, pero quiero
Que tú no quieras
Á quien te quiere, y quiere
Que no me quieras.

Dáme, mi bien, pesares,
Dáme desvelos,
Dáme lo que quisieres,
No me des celos.

No quiero pedir celos
Á mi morena,
Porque sintiera mucho
Que me los diera.

¿Para qué pides celos
Á tus cuidados,
Si has de rabiar con ellos,
Si llego á darlos?

Hasta al agua que bebes
Le tengo envidia,
¡Mira si tendré celos
De quien te mira!

Dias há que lo verde
Me da inquietudes,
Porque mis esperanzas
Se han vuelto azules.

No siento que en tu casa
Entre ó no entre,
¡Que se siente á tu lado
Sí que se siente!

Yo no sé lo que haga
Con unos celos,
Que estoy ya para darlos
Por no tenerlos.

Yo te quiero, y no quiero,
Que son dos cosas,
Yo te quiero, y no quiero
Que hables con otra.

Como pájaro humilde
Vengo á tu mano;
Me desprecias por otro
Que va volando.

En querer á dos juntos
Me haces agravio,
Ó quiéreme á mí solo,
Ó á mi contrario.

Al balcón de mis ánsias
Salgo, luz mia,
Pero siempre te miro
Por celosía,

Y no es impropio,
Pues el que tiene celos
Es todo ojos.

Me preguntó un amigo
Lo que eran celos;
No sabe el bien que tiene
Con no saberlo.

De buena gana
Trocara yo mi ciencia
Por su ignorancia.

De que todos te quieran
Yo no me asusto,
Porque quiero que todos
Tengan mi gusto;

Pero te aviso
Que no les correspondas,
Que no es preciso.

Bien pareces á todos,
Mas sin dobleces
Que á todos bien parezcas
Mal me parece:

¡Y á ti, bien mio,
Parecer bien á todos
Te ha parecido!

Me dicen que á otro quieres,
Pero lo dudo,
Que mujer tan amante
Fingir no pudo;

Pero te advierto
Que deseo con ánsia
Saber si es cierto.

Más quisiera, bien mio,
Verte difunta,
Que no que otro mancebo
Te llame suya:

Que de ese modo,
Ya que mia no fueras,
No fueras de otro.

Convaleciente estoy
De cierto celo,
Y me ha dado la vida
El no ser cierto:

Que si lo fuera,
Ni yo respiraría,
Ni ella viviera.

Con el mismo abanico
Que te das aire,
Estás haciendo señas
Á quien tú sabes;

Y aquí se halla
Lo que a tí te refresca,
Y á mí me abrasa.

Que un buen mozo te guste
Nadie lo extraña,
Que á mi una buena moza
Tambien me agrada;

Pero me espanto
De verte enamorada
De un currutaco.

Te entraste por los ojos
Con tal estrago,
Que del amor herido
Ciego he quedado;

Y si algo veo,
Son las dichas en sombra,
Claros los celos.

En insufrible fuego
De celos ardo;
Por eso determino
Morir matando:

Porque me alivia
Ver á la que me mata
Tambien herida.

De tus finezas hice
Los escalones
Para subir al trono
De mis amores :

Poco han durado,
Que en batalla los celos
Me han destronado.

Yo me embarqué en la nave
De amor tirano,
Desembarqué en el puerto
Del desengaño,

Y estuve amante
En el golfo de celos
Para anegarme.

Tengo amor, tengo ausencia,
Y celos tengo,
Tengo desconfianza,
Pues no te tengo :

Si te tuviera,
Celos, ni otros disgustos
Me compitieran.

Más quiero un desengaño
Que me confunda,
Que no vivir penando
Por una duda :

Pues mis recelos
Hacen de leves dudas
Muy graves celos.

Se que finezas haces
Á otro sugeto;
Bien puedes, pues he sido
Yo tu maestro:

No te equivoques,
Y por costumbre, en ellas
Á mí me nombres.

El sarmiento en la lumbre
Y el que enamora,
Por un lado se encienden,
Por otro lloran:

Tú eres lo propio,
Cuando lloras por verme,
Te vas por otro.

En tu corazoncito
Me diste un cuarto,
Y no pude barrerlo
Por tanto trasto.

Yo no lo quiero,
Á menos que no quites
Trastos de en medio.

Al paso que tú tratas
Con cuantas quieres,
Dices que es el ruido
Más que las nueces;

Y yo respondo,
Que las nueces son muchas
Y el ruido poco.

Mi amor es una viña,
Donde yo miro
Pendientes de una cepa
Muchos racimos.

Sepa mi amante
Que yo no quiero cepa
Tan abundante.

Es verdad, lo confieso,
Pues lo preguntas,
Que tus falsas caricias
Ya me disgustan:

Porque conozco
Que estos mismos halagos
Haces á otros.

Siempre que de tu visita
Me aparto, lloro,
Temiendo que mis dichas
Las logre otro:

Que en mis pesares,
Las dichas son ligeras,
Largos los males.

La gloria de mirarte
Será un infierno,
Si se van tus miradas
Hácia otro dueño:

Que es muy amargo
Ver en poder ajeno
Bienes logrados.

No siento haber perdido
Tanto una alhaja,
Como que ya no brille
Como brillaba:

Que en otra mano
El color de sus perlas
Está empañado.

Si á otro, cuando me quieres,
La mano das,
Cuando ya no me quieras,
¿Qué le darás?

Mas no lo digas,
Que yo estaba creyendo
Que eras más fina.

Todas mis esperanzas
Se me han frustrado,
Pues te he visto esta tarde
Con otro al lado:

Yo te observaba,
Pero tú no atendias
Á mis miradas.

Todas cuantas finezas
Haces conmigo,
Son prolijos ensayos
De otro cariño;

Y yo no quiero
Vestirme con alhaja
Que es de otro dueño.

El verme en paz contigo
Ya lo deseo,
Porque es muy dura guerra
La de los celos;

Y así el dejarte
Será el único medio
De hacer las paces.

Por no sentir mi dama
Tanto mi ausencia,
Busca quien la consuele
De su tristeza;

Y aunque me escribe,
La que por mí se muere,
Con otros vive.

VII.

QUEJAS Y RECONVENCIONES.

La guitarra sin prima
Suena quejosa,
Como estoy yo contigo
Por cierta cosa.

El alma tengo llena
De confusiones,
Desde que me dijiste
Ciertas razones.

Si tuviera cristales
Tu pecho hermoso,
No viviera este mio
Tan receloso.

Vives desconfiado
De mi cariño:
¡Ojalá fuera el tuyo
Como es el mio!

Díme, dueño, si vivo
Dentro del alma,
Y si no, no gastemos
Pólvora en salvas.

Acaba de quererme
Tarde ó temprano,
No seas como el perro
Del hortelano.

Morena, tú me matas
Con tus rigores,
Quieres que paguen justos
Por pecadores.

Ó finges, ó no finges,
Tirano dueño:
Si finges, acabóse,
Si no, acabemos.

Una cicion componen
Tu amor y el mio,
Yo con la calentura,
Tú con el frio.

Tú y yo nos parecemos
Mucho á la nieve,
Tú en lo blanca y lo fria,
Yo en deshacerme.

El jardin de mis gustos
Se ha marchitado,
Con la fuerza del hielo
Que tú has sembrado.

Corazones partidos
Yo no los quiero,
Que cuando doy el mio,
Lo doy entero.

Corazon de leona
Tienes á veces,
Aunque me ves que lloro,
No te enterneces.

¿Qué haré yo con contarte
Todas mis penas,
Si aunque tú las escuches,
No las remedias?

Si han de ser tus rigores
Tan duros siempre,
¡Bien haya quien no sabe
Lo que es quererte!

¿Cómo quieres que un triste
Llame á tu puerta,
Si eres de la hermosura
Rica avarienta?

Parece que jugamos
Al escondite :
Te busco, y no te encuentro,
Corazon triste.

La desgracia me sigue,
Segun voy viendo,
Pues cuando yo te busco,
Tú vas huyendo.

Díme, ¿por qué motivo
De mí te apartas?
Dímelo, dueño mio,
Porque me matas.

¿De qué sirve el cariño
Que yo te tengo,
Si tú me pagas siempre
Con mil desprecios?

Si con hambre castigas
Á quien te ama,
Advierte que el desmayo
Quita la gana.

Tú me das esperanzas,
Mas no me dices
El dia que mis ánsias
Serán felices.

La cinta que me diste
Por esperanza,
Tan corta fué, mi dueño,
Que no me alcanza.

Me has dicho que me quieres,
Dueño del alma,
Dímelo con las obras,
No con palabras.

No me digas, aleve,
Que me idolatras,
Que vienen mal las obras
Con las palabras.

Me consumo la vida
Cuando te miro,
Pues te digo, y no entiendes
Lo que te digo.

El alma ya me duele
De suplicarte
Que me des un remedio
Para olvidarte.

Muchos son los privados
Que en ti se miran,
Solo á mi, desdichado,
¿Por qué me privas?

No dupliques los males
Á mis fatigas,
Que está demás la muerte
Donde no hay vida.

No me mires de lado,
Que es de traidores,
Mírame cara á cara,
Que es de señores.

No me mires, ingrata,
Con tanto dengue,
Que si no tengo penas,
Me haces que pene.

En busca de firmezas
Mi amor andaba,
Y encontró un desengaño
Que no buscaba.

Eres mujer, y fueras
Materia rara,
Si firmeza en tu pecho
Mi fé encontrara.

Si compras el sombrero,
Cómpralo fino,
Y pónle galon falso,
Como tú has sido.

Si quieres que te quiera,
Dáme fianza,
Pues de tí no me fio,
Que eres muy falsa.

Si quieres que te quiera,
Dáme primero
Fianzas con que pueda
Pedirte luego.

Á labrador de amores
Me eché algun tiempo,
Sembré tiernas finezas,
Cogí desprecios.

Tienes el amor puesto
Con alfileres,
Y tan pronto me dejas,
Como me quieres.

Dicen que hay damas firmes,
No sé cuál sea,
Pues la que me ha tocado
Se bambolea.

Imposible es que haya
Pecho ninguno
Tan lleno de traiciones
Como está el tuyo.

¿Cómo quieres que tenga
Finos colores,
Si me los van quitando
Tus sinrazones?

¡Mal haya la veleta
Que el aire mueve!
¡Mal haya quien se fia
De las mujeres!

¡Mal haya la cocina!
¡Mal haya el humo!
¡Mal haya quien se fia
De hombre ninguno!

¿Para qué me dijiste
Rosa temprana,
Si soy la mas tardía
Que hay en la rama?

¿Para qué me dijiste
Blanca azucena,
Si la azucena es blanca,
Yo soy morena?

¿Para qué me dijiste
Toma mi alma,
Si bebes en la fuente
De la inconstancia?

Con la flor de la adelfa
Te he comparado,
Que es hermosa, y no come
De ella el ganado.

Eres como la adelfa,
Mala gitana,
Que echas hermosas flores,
Y luego amargan.

¿Para qué me has querido
Para tan poco?
Perdona que te diga
Que eres muy tonto.

Cuidado con que quiebres
Tu querer fino,
Que no se diga al cabo:
¡Mujer ha sido!

Me quisiste, me amaste,
Me has olvidado,
Y hoy vienes á buscarme,
¡Mujer al cabo!

Yo no sé qué le dije,
Que ella lloraba:
Propiedad de mujeres,
Llorar por nada.

Eres como el canario,
Que va y se baña,
Y luego se sacude
Con arte y maña. (1)

Á la mar te pareces
En enojarte,
Porque la mar se enoja
Solo del aire.

Tienes una carita
De San Antonio,
Y una condicioncita
Como un demonio.

Acuérdate, mi vida,
Cuando algun tiempo
Me dijiste llorando:
Por tí me muero.

El corazon lo tengo
Martirizado,
De ver que sin motivo
Me has olvidado.

(1) Eres como aquel ave
Que va y se baña,
Y luego se sacude,
No enturbia el agua.

Te quiero, y me aborreces
Con tal porfía,
Que ni puedo ser de otra,
Ni tú ser mia.

Ya está el carro cargado
De tus desprecios,
Mira no falte el eje
Del sufrimiento.

Ya me voy enfadando
De tus quereres,
Que hay pocas ocasiones,
Y esas las pierdes.

¡Válgame Dios, madama
Que ausente vives!
Si hay papel en tu tierra,
¿Por qué no escribes?

¡Válgame Dios, mi vida,
Qué ingrata que eres!
Mil finezas me has hecho,
Y una no quieres.

¿Qué te han hecho mis ojos,
Que no los miras
Con aquel cariñito
Que tú solias?

Por ser tú tan mirado,
Quieren casarme,
¡Fuego de Dios en hombre
Que es tan cobarde!

Pensabas engañarme,
Tú te engañabas;
Que si tú tienes conchas,
Yo tengo escamas.

Tú pensaste engañarme,
Pero mamóla;
No me ha dado mi madre
Leche tan boba.

Si esta noche no sales
Á la ventana,
Cuéntame entre los muertos
Desde mañana.

Algun dia, algun dia
Fuí yo tu amante,
Y ahora me voy quedando
De sobreestante.

¡Mal haya el gitanillo
Que culpa tiene
De no ser yo la reina
De las mujeres!

Si me quieres de balde,
Toda soy tuya,
Pero por el dinero,
Cosa ninguna.

Tienes entendimiento,
Tienes memoria;
Pero la otra potencia
Se fué á la gloria.

Condiciones de luna
Tiene mi amante,
Para poco creciente
Mucho menguante.

Olvidé padre y madre
Por ir contigo,
Y me dejaste sola
Por el camino.

Al balcon del desprecio
Sola me asomo,
Al ver lo bien que pago,
Lo mal que cobro :
Que si cobrara,
¡Al balcon del desprecio
No me asomara.

Siempre estás inventando
Dos mil embustes,
Mas fingir que me quieres
No te se ocurre :
¡Buena desgracia,
No encontrar quien me quiera,
Siquiera en chanza!

Esclavo de unos ojos
Fuí largo tiempo,
Pretendia favores,
Logré desprecios;
Y en mi desgracia,
Ni aun me queda el alivio
De la esperanza.

Con cuatro letras vivo,
Con cinco muero,
Con siete me cautivan,
Con doce peno;

Y son la causa,
Amor, celos, finezas,
Desconfianza.

Tres prodigios muy raros
Admiran todos:
Tu hermosura es el uno,
Mi amor el otro,

Y es el tercero,
Que tu nieve no pueda
Calmar mi fuego.

Al sol no se derrite
La blanca nieve,
Ya no derrite el fuégo
Cosa tan leve:

Pues no há deshecho
Tanto fuego en mis ojos
Nieve en tu pecho.

Es natural que al fuego
Le apague el agua,
En mi pecho sucede
Por la contraria:

Pues no han logrado
Lágrimas de mis ojos
Verle apagado.

Es doctrina fingida
De aquí adelante,
Que una cosa produce
Su semejante:

Pues mi cariño
En tu pecho produce
Solo desvío.

Mármol somos entrambos,
Pero consiste
Que lo eres tú en lo duro,
Mas yo en lo firme;

Y así es notorio
Que por lados opuestos
Lo mismo somos.

La casa de Cupido
Dicen que arde;
Yo he pasado por ella,
Y humo no sale;

Y eso seria
Que, cuando yo pasaba,
Se apagaria.

Cual te quise, te quiero,
Pero ya vivo
Sin esperar ser nunca
Correspondido;

Si no agradé,
¿Cómo ha de ser ahora
Lo que no fué?

Con sus voces ocultas
Me dice el alma
Que crea en lo sincero
De tus palabras;

Mas solo creo
Que deben ser engaños
De mi deseo.

Dime ya si me quieres,
Ó si me engañas,
Porque no me alimento
Con esperanzas:

Maduran tarde,
Y entretanto yo puedo
Morirme de hambre.

Vivo con la esperanza
De un desengaño,
Pero el tiempo se pasa,
Y aun no le hallo;

Y si esto dura,
Aun peor que la herida
Será la cura.

Se ha marchitado el árbol
De mi esperanza;
Un traidor le ha cortado
Sus verdes ramas;

Pero él no advierte
Que, mudando terreno,
Mejor florece.

Cual nave combatida
Se halla mi pecho,
Naufragando en las olas
De tus desprecios,

Con la esperanza
Que he de llegar al puerto
De la bonanza.

Quien hubiese encontrado
Una esperanza,
Por Dios que me la vuelva,
Que me hace falta;

Mas..... bien mirado,
Que se quede con ella
Quien la haya hallado.

Hay cosas que no vistas
Mucho me inquietan,
Y otras hay que patentes
Me desesperan;

Y hace la suerte
Que aquellas se me oculten,
Y estas se muestren.

Siempre al tercero dia
Vienes á verme,
Díme si son tercianas
Lo que padeces:

Pues manifiestos
Los males ya se curan
Con más acierto.

¡Ay de mi, que enojada
Te considero,
Cuando pensé que nunca
Se airaba el cielo!

Mas ya se sabe
Que fantásticas nubes
Su luz distraen.

Una preciosa rosa
Que yo tenia,
Ocultaba entre flores
Tanta malicia,

Que dije al punto:
¡Así son los placeres
Que yo disfruto!

Si con ingratitudes
Hieres mi pecho,
Tú misma á tí te ofendes,
Porque estás dentro;

Pero no extraño
Que por buscar mi muerte,
Busques tu daño.

Con falsedad no trates
Á quien te ama,
Que puedes ir por pelo
Volver sin lana.

Porque sucede,
Donde menos se piensa
Saltar la liebre.

Por lo mismo que sabes
Cuánto te adoro,
Parece que te empeñas
En darme enojos;

Mas no lo extraño,
Pues todas las mujeres
Dan este pago.

Solo porque te alivies
Pienso ausentarme,
Pues sin duda mi vista
Causa tus males;

Y esto lo infiero
De que á quejarte empiezas
Asi que llego.

Se parece á los olmos
El amor tuyo,
Que todo es hojarasca,
Pero sin fruto;

Y yo no quiero
Árbol que no da fruto
Para mi huerto.

Parece tu cariño
Flor del almendro,
Nace pronto, y fallece
Al primer viento:

No es así el mio,
Pues no le acaba el aire
De tus desvíos.

Una mesa de trucos
Son tus amores,
Todas son idas altas
Mis pretensiones:

Y tus finezas
Para mi siempre fueron
Bolas cubiertas.

No me mates quejosa,
Mátame bella,
Que armada de hermosura
Sobra la queja;

Y es suficiente
Para que tú me mates
Solo yo verte.

De los cuatro elementos
Tres me acompañan,
Ardo, suspiro, lloro.....
Tierra me falta.

¡Ay, dueño ingrato,
La tierra que me falta
Vas preparando!

Agua tengo en los ojos,
Sangre en los labios,
Y el corazon herido
De tus agravios;

Pero la cura
Ha de ser á tu costa,
Si este mal dura.

Tengo yo un cofrecito
Donde ir echando
Todas las pesadumbres
Que me vas dando;

Pero algun dia,
Si rompo el cofrecito,
Será la mia.

Tengo en el pecho escritas
Tus falsedades,
Tengo de publicarlas,
Aunque te enfades;

Pues no creyera
Que me hubieras vendido
De esta manera.

En el piélago inmènso
De tu belleza
Con mis tristes borrascas
Amor navega.

¡Ay! desdichado
Del que fia en los mares
Mal sondeados!

Si rio, me desprecias;
Si lloro, cantas;
Si canto, no me atiendes;
Si te hablo, callas.

¡Dolor funesto!
¡Cada vez el cariño
Muda de afectos!

Si te adoro, me olvidas;
Si hablo, te enojas;
Si callo, te entristeces;
Si me voy, lloras.

¡Oh amor supremo,
Todo eres tú distancias,
Todo tú extremos!

Si te busco, te ausentas;
Si te hallo, riñes;
Si te riño, te alegras;
Si bailo, gimes.

¡Terribles ánsias!
¿Quién hallará firmezas
Donde hay mudanzas?

Si soy fino, tú ingrata;
Si amante, esquiva;
Si rendido, soberbia;
Si humilde, altiva;

Si fiel, tú falsa;
Si soy tierno, tú dura;
Si firme, varia.

Tus ojos y los mios
Se miran y hablan,
Pero los corazones
No se declaran;

Mas te prevengo
Que si tú no te explicas,
Yo no te entiendo.

Solo quiero me digas
Si te ha quedado
Algun triste recuerdo
De lo pasado;

Pero me temo
Que ya de tu memoria
No serás dueño.

Por tí vivo en la calle
De la Amargura,
Y tú en la de Preciados
Vives segura;

Y aunque estoy loco,
Pienso á la del Acuerdo
Mudarme pronto.

Tú vives en la calle
De la Garduña,
Yo en la de Puño-en-rostro,
Que hay menos bulla:

Son dos extremos,
Con que, si no te mudas,
No nos hablemos.

Házme, mi bien, desdenes,
Que todo el tiempo
Que se tarda la dicha
Vive el deseo,

Y en mi amor noble
Suponen esperanzas
Más que favores.

Llamas amor al tuyo,
Porque no sabes
Que el amor nunca tiene
Dificultades;

Y tú pretendes
Tener un amor lleno
De inconvenientes.

Tú buscaras las horas,
Si me quisieras,
En que yo te explicara
Todas mis quejas:

Bien sé que puedes,
Por eso tus excusas
Servir no pueden.

No digas que no puedes
Hacer favores,
Que la que quiere y ama
Busca ocasiones:

No pongas duda,
Que aquel que quiere y ama
La ocasion busca.

Primero que te olvide,
Dijiste, Aurora,
Se ha de volver cristiana
La reina mora.

Me has olvidado,
Pero la reina mora
Mora ha quedado.

Será el contento grande
De tu infiel pecho
Cuando sepas, infame,
Que ya me ausento:

Ya quedas suelta,
Preven otro amor nuevo
Que me suceda.

Tú te ves elevada,
Y yo abatido,
Señal que estuve en alto
Cuando he caido;

Y espero ver
Cómo despues alguno
Te hace caer.

En la escuela de amores
Soy principiante,
Dáme lecciones, niña,
Para no amarte:

Pues te aseguro
Que, como salga de esta,
Seré buen tuno.

Yo no puedo negarte
Que te he querido,
Fué una pasion honesta
Y amor novicio:

No he profesado,
Que es religion estrecha
La del casado.

En tocando que toquen
Á la aleluya,
Veremos si es constante
La pasion tuya;

Pero recelo
Que todas son lisonjas
Las que voy viendo.

¿Cómo quieres que diga
Me estás amando,
Si á cada instante miro
Mi desengaño?

Lo que tú quieres
Es que yo te entretenga,
Y entretenerme.

No creyeron mis dichas
Un solo instante
Que nadie en este mundo
Nos separase;

Pero ya veo
Que puede sucederme
Lo que no creo.

Porque anoche no vine,
Te has ofendido;
Ya no siento yo tanto
No haber venido:

Pues satisfecho
De que tú lo sentiste,
Menos lo siento.

De enojada y quejosa
Tú punto haces,
He de hacer, si me apuras,
Punto y aparte:

Sufrir no puedo
El paréntesis largo
De tus desprecios.

Nuestro trato y cariño
Nadie lo entiende;
Tú eres *galan fantasma*,
Yo *dama duende*;

Y estos amores
Serán dentro de poco
Secreto á voces.

¡Ay de mí que te amo!
¡Ay que te quiero!
¡Ay que tú me aborreces!
¡Ay que yo muero!

Reniego en vano
De quien soy, de quien eres
Y de mi estado.

Aunque fina me amabas,
Hoy tengo duda,
Pues el tiempo y la ausencia
Todo lo mudan:

Mas, sin embargo,
Espero en la palabra
Que antes me has dado.

Deja los disimulos,
Pues ya me enfada
El ver que lo que quieres
Siempre disfrazas:

Háblame claro,
Y veremos si tienes
Gato encerrado.

No pretendas ser sola,
Mira que es chanza,
Porque esta es una cosa
Que nadie alcanza.

Ama de veras,
Y déjate de todas
Esas quimeras.

Que quiera el que disfruta,
No es cosa nueva,
El quererte sin verte
Sí que es fineza„

Porque hoy en dia
La mudanza en ausentes
Es ley precisa.

Á la luna parece,
Laura, tu afecto,
Que tiene mil mudanzas
Y mil aspectos;

Sé luna llena,
Y deja los menguantes,
Porque te afean.

Tienes de sol el rostro,
Cosa es segura;
Pero tienes el alma
Como la luna:

Y es cosa clara
Que, siendo el sol muy fijo,
La luna es varia.

Siempre te estoy tratando
Con indulgencia,
Porque tu edad disculpa
Tus ligerezas;

Mas tanto crecen,
Que es preciso un remedio
Para que mengüen.

Si observas cuidadosa
Lo que en tí pasa,
Hallarás el retrato
De la inconstancia:

Pues ahora anhelas
Lo que dentro de poco
Ya te molesta.

Lo que ayer te enfadaba
Hoy ya te gusta,
No es seguro el cariño
Que así se muda;

Pues de esta suerte
Se olvidará mañana
Lo que hoy se quiere

Lloro entre los halagos
De una esperanza,
Y como es hembra, tengo
Desconfianza :

Pues en las hembras
Se encuentran más mudanzas
Que en las estrellas.

He de hacer un castillo
Con cuatro torres :
Esperanza, firmeza,
Celos y amores ;

Y por remate
He de poner la estátua
De un firme amante.

Toma la espada y véte,
Moreno mio,
Á buscar la firmeza
Que tú has perdido,

Y si la hallas,
Métetela en el pecho,
No te se vaya. (1)

(1) Toma la espada y vamos,
Corazon mio ;
Busquemos la firmeza
Que se ha perdido :

Que en este mundo
No se encuentra ya un hombre
Firme y seguro.

Las sombras que me dices
Que te desvelan,
Serán de tus mudanzas
Las consecuencias:

Porque es muy propio
En todos los culpados
Fingir enojos.

Me han dicho que tú has dicho
Que soy mudable,
Si yo soy la veleta,
Tú eres el aire:

Que la veleta,
Si el aire no la mueve
Siempre está quieta.

Me llamas á la reja
Para decirme
Que la mujer es varia
Y el hombre firme;

Por el contrario,
La mujer es muy firme
Y el hombre vario.

Es tu baile tan lindo,
Que me embelesa:
Si esto hacen las mudanzas,
¿Qué harán firmezas?

Mas no te admire,
Que solo en las mudanzas
Eres tú firme.

Como sé que te mudas
Á todos aires,
No suspiro, mi vida,
Por no mudarte :

Que, aunque es muy leve,
El aire de un suspiro
Mudarte puede.

Aquellas palabritas
Que me dijiste,
Si no fueran falacés,
Fueran felices;

Y de este modo
No las creo yo tanto,
Que no soy tonto.

Ya conozco tus tramas
Y tus designios,
Pues ya sabes, ingrata,
Que por el hilo.....

Y no lo extrañes,
Pues eres un ovillo
De falsedades.

Todas mis esperanzas
Olas parecen,
Que montes aparentan,
Y espumas mueren;

Y tu inconstancia
Es tambien por las olas
Representada.

Lloro entre los halagos
De una esperanza;
Y como es hembra, tengo
Desconfianza:

Pues en las hembras
Se encuentran más mudanzas
Que en las estrellas.

Del mundo ímágen viva
Te considero,
Porque imitas lo vario
De sus sucesos.

Sé, pues, constante,
Y ni aun quede en ti sombra
De tal imágen.

Tres veces me quisiste,
Tres me negaste,
Otro San Pedro fuiste,
Mas no lloraste.

Llegará ocasion
Que quizá cante el gallo
De nuestra pasion.

Si piensas sujetarme
Con genio adusto,
Yo no doy gusto á nadie
Sino á mi gusto;

Y si no es bueno,
Tambien sé yo á mi gusto
Ponerle freno.

Te has vuelto en poco tiempo
Tan embustera,
Que aunque la verdad busques,
Ya no la encuentras:

Que es delicada,
Y á quien no la respeta
Vuelve la cara.

Favores y desprecios
No los archivo,
Que los doy al instante
Que los recibo.

De esta manera
Le pago á cada uno
Con su moneda.

Si has pensado pagarme
Lo que me debes,
Ajusta bien la cuenta,
Que errarla puedes:

Que hay muchos datos
Que hasta de tu memoria
Ya se borraron.

En cuenta de mis ánsias
Y mis extremos
Pondrás muchas partidas
Que estás debiendo.

En ellas entra
Aquel atraso grande
Que erró mi cuenta.

Te has hecho, vida mia,
Tan miserable,
Que niegas que te quiero
Por no pagarme.

Pero esta deuda
Te perdono gustoso
Como me quieras.

Me citas y me debes,
Chusca del alma,
¿En cuántas veces, díme,
Quieres la paga?

Cuentas iguales,
Y verás, prenda mía,
Qué bien que sales.

Calla, no te disculpes,
Que el cargo es justo;
Sufre que te convenza
De que te sufro.

No satisfaces,
Y me quitas el gusto
De perdonarte.

Confieso que eres linda;
Mas por lo mismo,
Porque el pero no falte,
No tienes juicio.

Y así te advierto
Que si eres más juiciosa,
No tendrás pero.

Deja las expresiones,
Muda el concepto,
No des satisfacciones
Antes de tiempo.

Mira y discurre :
Satisfaccion sin tiempo
Malicia arguye.

Te quise en la creencia
De que tu pecho
De tórtola tenia
Los sentimientos;

Pero ya miro
Que era tu amor el llanto
Del cocodrilo.

Siempre que vengo á verte
Te hallo llorando,
Explícame la causa
De llorar tanto;

Pues hago juicio
De que llorando imitas
Al cocodrilo.

Aborreciste á otro
Para quererme,
Tambien te será fácil
Aborrecerme :

Que siempre en esto
De aquel refran me valgo :
Quien hace un cesto....

Ahora has dado en quejarte
De la cabeza,
Sin duda tus discursos
Te la calientan:

Que á las mujeres
El meterse en discursos
No les conviene.

Deja de dar consejos,
Porque me enfada
Que tus obras desdigan
De tus palabras.

Sé consecuente,
Mira que estás hablando
Con quien te entiende.

No me trates de burlas,
Sino de veras,
Pues aquellas me enojan
Y estas me alegran:

Que las mujeres,
Si tratan de casarse,
Las veras quieren.

Si el hablar te costára
Tanto trabajo
Como el ser generosa,
No hablaras tanto;

Pero tú tratas
De ser muy dadivosa
Solo en palabras.

Si temor te parece
Lo que es respeto,
Dáme á entender que gustas
De atrevimiento :

Pues en tal lance,
Ni bien soy atrevido,
Ni bien cobarde.

VIII.

DESDENES Y DESPRECIOS.

Parece que me miras ¡
¿Quieres comprarme?
No tienes tú dinero
Para pagarme.

Si piensas que te quiero,
Mal has pensado;
Porque tengo yo un gusto
Muy delicado.

Si piensas que en tí pienso,
Mal has pensado;
Tengo mi pensamiento
Por otro lado.

Una silla en mi casa
No te la niego;
Pero te desengaño
Que no te quiero.

Dígale usted al mozo
Que está en la esquina,
Si tiene calentura,
Que tome quina.

Dicen que no me quierés,
Ya me has querido:
Váyase lo ganado
Por lo perdido.

Anda véte, anda véte,
Barbero loco,
Que mi madre no quiére,
Ni yo tampoco.

Dicen que no me quieres,
Tú ni tu madre;
Si una puerta se cierra,
Ciento se abren.

Como no tengo fines
Particulares,
No siento que te enojés,
Ni que te enfades.

El amor que te tengo
Y el que me tienes,
Puestos en la balanza,
Ni van ni vienen.

El amor que te tuve
Fué de bayeta;
Se le ha caido el pelo
Ya no calienta.

Por mirarte algun dia
Suspiros daba,
Y ahora por no mirarte
Vuelvo la cara.

Ya se acabó aquel tiempo,
(¡Todo se acaba!)
Que solo con mirarte
Me alimentaba.

Si piensas que en tu ausencia
Me pongo triste,
Para suplir tu falta
Tengo yo quince.

Supuesto que no quieres
Nada conmigo,
Cuando te pareciere
Toma el camino.

Que tienes muchos majos
Dicen que dices;
Mira, cuando reclames,
No halles perdices.

Anda y díle á tu madre
Que te empapele,
Que la que te queria
Ya no te quiere.

Me llamaste mi blanca
Por hacer burla;
Morenita soy, majo,
Pero no tuya.

Me dijiste la blanca
Del azabache;
Yo me estuve en mi casa,
Tú me buscaste.

Hago yo tanto caso
De tus razones,
Como el rey en palacio
De porfiadores.

Algun dia te quise,
Porque no supe
Del pié que cojeabas,
Ni tus embustes;
Mas ya te entiendo;
No serás tú la maula
Que me dé celos.

Algun dia sentia
Tus esquiveces,
Y hoy me son tus finezas
Indiferentes.
De esta mudanza
Pregúntate á tí misma
Cuál es la causa.

Algun dia lloraba
Tus esquiveces,
Hoy de que otros las lloren
Estoy alegre:
Que en este mundo
Suelen llorar los otros,
Si rien unos.

Acuérdome de un tiempo
Que en tí vivia,
Y por ti hago memoria
Que me moria:

No hay bien estable;
Sépase que no hay cosa
Que no se pase.

De las dichas que hallaba
Mi cautiverio,
Ahora que estoy libre
Ya no me acuerdo;

Que aquellas dichas,
Por ser hijas de un ciego
No tienen vista.

Del templo de Cupido
Fuí yo devota,
Y el santo que adoraba
Se fué con otra.

No me da pena,
Que ya tengo otro santo
Que más me quiera.

Hoy que ya sin cadenas
Libre respiro,
La libertad disfruto
De mi albedrío;

Y estoy contento
De verme tan distante
Del cautiverio.

Una vez tuve amores,
Ya no los tengo,
Y puedo asegurarte
Que estoy contento.

No más amores,
Pues quiero vivir libre
De sujeciones.

Tus ojos para soles
Son muy pequeños,
Para estrellas son grandes,
Serán luceros.

¡Ay, que te quise!
Como no fué de veras
No te lo dije.

Mi madre me aconseja
Que yo te ame,
Y yo, que no me gustas
Digo á mi madre;

Que es fuerte empeño
El querer que yo quiera
Lo que no quiero.

Nada de cuanto digas
Quiero creerte,
Que una vez engañado
Lo seré siempre.

Llama á otra puerta,
Porque la de mi casa
Cerrada queda.

¡Anda con mil demonios!
Que no hay paciencia
Que pueda sufrir tantas
Impertinencias!

¡Cuerno contigo!
¿Hás pensado tú acaso
Jugar conmigo?

Oyendo falsedades
Vine á quererte,
Pero has dado, amiguita,
Con quien te entiende.

¡Ay que no es nada!
¡Con lo que se nos viene
La buena maula!

Si no me correspondes
No correspondo;
Mala cara me pones,
Mala te pongo;

Con tal despejo,
Que si tú me la pegas,
Yo te la pego.

Si, porque yo te quiero,
Tú te imaginas
Que has de jugar conmigo.....
Naranjas chinas.

No hay que dudarlo,
Porque tú muy bien sabes
Que soy naranjo.

Dices que no me quieres
Porque soy sordo;
Yo tampoco te quiero
Por lo que oigo:

Porque soy ciego;
Pues tampoco me gustas
Por lo que veo.

Llámame como quieras,
Llámame ingrato,
Pero déjame libre
De tus enfados;

Pues lo que quiero
Es no volver á verte
Ni aun desde lejos.

Tu genio impertinente
Se me resiste;
Yo no sé quien aguante
Siempre á una chinche;

Porque mi genio
Prefiere á lluvias mansas
Un aguacero.

De mirarte me abstengo,
Porque no digas
Que porque estás sin velo
Todos te miran:

Si no me abstengo,
Será para mirarte
Con más desprecio.

Porque tú á mi me dejes,
No tengo queja,
Porque en dejar no has sido
Tú la primera;

Mas por si acaso,
Por no perder de postre,
Gano de mano.

Tus malas intenciones
Bien las conozco,
Á un santo desnudaste
Por vestir otro;

Pero te digo
Que el que tú desnudaste
Ya está vestido.

Si acaso tú me quieres,
Yo te lo estimo;
Mas no debo fiarme
De tu cariño;

Porque he notado
Que anda como pelota
De mano en mano.

Tienes de caballero
Tan solo el nombre,
Pues no lo manifiestas
En tus acciones:

Y es vana cosa
Tener buenos dictados
Y malas obras.

¡Bueno será que al cabo
De tanto tiempo
Me digas que has mudado
De pensamiento!

Mas si así fuere,
Yo seré el ganancioso,
Tú la que pierdes.

JOCOSAS, PICARESCAS

Y EPIGRAMÁTICAS.

Quiero cantar ahora
Que tengo gana,
Por si acaso me toca
Llorar mañana.

De Madrid han mandado
Que no cantemos,
Como somos muchachos,
Cantar queremos.

El hablar quiere gracia
Y el cantar brio,
Y el pelar la pavita
Quiere sentido. (1)

Y segun la copla:

Esto de pelar la pava
Tiene mucho que entender
Unos la pelan sentados
Y otros la pelan de pié.

No sé de donde procederá el llamar *pelar la pava* á la costumbre muy arraigada en algunos pueblos, especialmente andaluces, de hablar con la novia de noche por la ventana. Solo diré con un conocido poeta de esta corte:

¡Bien haya la Andalucía,
Que tiene rejas tan bajas!

Voy á cantar las coplas
Que me han mandado,
Que no quiero quo digan,
Malo y rogado.

Madre mia del Cármen,
Dádme salero,
Que el cantar quiere gracia,
Yo no la tengo.

El tocar la guitarra
No quiere *cencia*,
Sino fuerza en la mano
Y *perseverencia*.

Cuatro cosas bien dichas
Dice la gente:
Hespital y *vesita*
Trimulto y *juente*.

Tres dias tiene el año
De *solemnicio*,
Treniá, Corpus *Crisque*
Y el *Ascensicio*.

Á Macando le han hecho
Con una cuarta,
Pantalon y levita,
Chupa y casaca.

En aragon una medida para el paño

Una chupa, dos chupas,
Tres chupas, cuatro,
Cinco, seis, siete chupas
Tiene mi majo.

petite veste andalouse

Una Pepa, dos Pepas,
Tres Pepas tengo;
Si se me muere una,
Con dos me quedo.

Cuatro vestidos tengo;
Tres no me vienen,
Porque están en el arca
De quien los tiene.

En cobrando seis reales
Que estoy debiendo,
Me compro una casaca
De terciopelo.

En mi casa me llaman
Calzones rotos;
Y yo digo: ¡Caramba!
Compradme otros!

En mi casa me dicen
Perico, Pedro,
Y en saliendo á la calle,
Señor don tengo.

En mi casa hay un patio
Tan particular,
Que en lloviendo se moja
Como los demás.

Esta noche y anoche,
Y esta mañana,
Antes de levantarme.....
Estaba en cama.

Si quieres que te diga
Cuantas son cinco,
Los dedos de la mano
De mi marido.

Quien pregunta no yerra,
Y yo pregunto
Si se entierran los muertos
Con los difuntos.

Por la calle abajito
Ratones vienen,
Sube, niña, al tejado,
No te atropellen.

Si quieres que las damas
Tras de tí anden,
Cuando vayan andando
Pónte delante.

En Madrid tengo un tio
Que es confitero,
Y que me da confites
Por mi dinero.

—¿Quién te hizo esas medias,
Rico torero?
—Me las hizo mi novia
Por el dinero.

Yo tengo un tio cura
Que, si me muero
Me enterrará de balde
Por mi dinero.

Yo quise hacer buñuelos
Por mi deleite,
Y me faltó la harina,
Leña y aceite.

Como tú no me faltes,
Pan de mi alforja,
Como tú no me faltes,
Todo me sobra.

Cuando sale la aurora,
Sale llorando,
¡Pobrecita, qué noche
Habrá pasado!

Yo soy una muchacha
Tan bien mandada,
Que de cuanto me dicen
Nunca hágo nada.

Yo no voy á la iglesia
Porque estoy cojo,
Me voy á la taberna
Poquito á poco.

Dígale usté á aquel majo
De la montera
Que, si busca camorra,
Salga aquí fuera.

En la puerta de un baile
Todos son guapos;
En llegando una quinta,
Cojos y mancos.

El mocíto que baila
Las seguidillas
Se ha dejado en su casa
Las pantorrillas.

Señor bailadorcito,
No me la canses,
Que va á ser mi madrina
Cuando me case.

Catalina me llamo,
Que no soy mora,
Bautizada en la pila
De mi parroquia.

Casimiro á su dama
Dijo afligido:
Todos te están mirando,
Yo casi miro.

Calle de la Cruz Verde
No hay quien la ronde,
Que la ronda Paquito,
Y ese no es hombre.

Anoche en tu ventana
Vi un bulto negro,
Yo pensé que era un hombre,
Y era un gallego.

Como carabinero
Ando buscando
Una carabinera
De contrabando.

Á los carabineros
No darles agua,
Porque con el bigote
Rompen la jarra.

Un usía en Granada
Murió de ahito, embarazo en el estómago indigestion.
Que se cenó en tres noches
Un huevo frito.

ahito, ahita adj el que padece alguna indigestion. cansado fatigado de alguna persona ó cosa.

El avariento, amigo,
Es como el puerco,
Que á ninguno aprovecha
Hasta que es muerto.

Gasta la tabernera
Pendientes de oro,
Y el agua de la fuente
Lo paga todo.

Gastan las taberneras
Cruz y pendientes,
De las escurriduras las ultimas gotas
Del aguardiente.

Una vez que fui monja
Perdi el rosario,
Otra vez que lo sea
Tendré cuidado.

Si Dios hubiera hecho
De vino el mar,
Yo me volviera pato
Para nadar.

Píldoras y verdades,
Cuando no agradan,
Se doran, que con oro
Todo se traga.

Á un escolar pilongo
De letras gordas,
En lugar de la albarda
Le dan la toga.

Á la puerta de un sastre
Todas son tiras,
Á las de un zapatero
Todas mentiras.

Llevan los zapateros
En el cogote
Un letrero que dice:
¡Viva el cerote!

Yo quiero á un zapatero,
Y quiero á un sastre,
Para que uno me vista
Y otro me calce.

Me casé con un sastre
Por no estar mala,
Y el aire de la aguja
Me resfriaba.

Por si acaso me caso
Con algun sastre,
Por un cuarto de agujas
Voy al instante.

Cásate, vida mia,
Con un trompeta,
Y tendrás turururu
Siempre á la puerta.

Con un pié en el estribo
Y otro en el aire
Se despide un soldado
De su comadre.

Si *andaran* de cabeza
Los lechuguinos,
¿Caeria algun cuarto
De sus bolsillos?

Si quieres á la moda
Las cortesías,
No inclines la cabeza,
Pónte en cuclillas.

Un pollo se há perdido
Yendo á paseo,
Pero le han encontrado
Bajo el sombrero.

Toda mi vida andando
Tras de una saya,
Y ahora que tengo una
Me viene larga.

Toda mi vida he andado
Tras de una tuerta,
¡Ojos de *ciquitroque*,
Lo que me cuestas!

La vista recogida
Mucho penetra:
Esto dijo una niña,
Porque era tuerta.

¡Mire usted con la gracia
Que mira un tuerto,
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto!

Á la puerta de un sordo
Cantaba un mudo,
Y un ciego lo miraba
Con disimulo.

Un cojo cojeando
Cogia coles,
Y otro cojo decia:
Cojo, ¿qué coges?

La fortuna me sigue
Que no me deja,
Porque puse los ojos
En una vieja.

Una vieja barriendo
Se encontró un cuarto,
De perilla le vino
Para tabaco.

Una vieja muy vieja
Dijo al pan duro:
¡Si te pillara en sopas,
Yo te aseguro!.....

Una vieja en Toledo
Reventó hilando,
Y por eso las viejas
Hilan temblando.

Ciento cincuenta viejas
Me dan que guarde,
¡Por Jesus, que las mato,
Y aunque las pague!

Á las dos de la tarde
Come mi abuela,
Que le sirve de almuerzo,
Merienda y cena.

Muchos hay que visitan
Á las abuelas,
Y no saben las tontas
Que es por las nietas.

De padres á padrastros
Hay cuatro leguas,
De madres á madrastras
Hay cuatrocientas.

De suegras y cuñadas
Un barco lleno,
¡Qué carga tan bonita
Para el infierno!

Veinticinco alfileres
Me dió mi suegra;
¡Veinticinco demonios
Carguen con ella!

Más allá del infierno
Cincuenta leguas,
Hay un infierno aparte
Para las suegras.

El dia que á mi suegra
Le den el óleo,
¡Qué dia tan alegre
Tendrá el demonio!

La vieja de mi suegra
Me dió unas medias,
Cada vez que reñimos
Me quedo en piernas.

Ya se murió mi suegra,
Voy al entierro;
Un casco de cebolla
Llevo en el pecho.

Si una suegra de azúcar
Dicen que amarga,
¿Qué será al que la tenga
De carne humana!

¡Ay, quién viera á mi suegra
En una sima,
Con aulagas debajo,
Piedras encima!

Me ha llamado tu madre
Lechuga fresca,
Yo á ella la he llamado
Sardina seca.

Al pasar el arroyo
De Manzanares,
Vi una junta de Evas
Y otra de Adanes.

Amores y dolores
Quitan el sueño;
Yo me duermo tranquilo,
Que no los tengo.

El que enferma de amores
Sin calentura
Váyase á la parroquia,
Que el cura cura.

Al amor representan
Chiquirritito,
Porque se estila ahora
Querer poquito.

Disimular quereres
Se estila ahora,
Y hablar mal del sugeto
Que bien se adora.

El demonio es el diablo,
Y ese te lleve,
El que tienta á los hombres
Y á las mujeres.

Como las cañas huecas
Son las mujeres,
Que se llenan de aire
Cuando las quieren.

Con su capa el torero
Maneja al bicho,
Y la mujer al hombre
Con su abanico.

La mujer chiquitita
Es un regalo:
Más vale poco y bueno,
Que mucho y malo.

Papeles son papeles,
Cartas son cartas,
Palabras de mujeres
Todas son falsas.

Á la mujer comparo
Con las sardinas,
Que, mientras más saladas,
Son más dañinas.

Tanto entrante y saliente
Tanta visita,
Es causa que las damas
No hallen salida.

La misma resistencia
La mujer tiene
Que una gasa prendida
Con alfileres.

En el altar sagrado
De tu belleza
Más alcanza el que ofrece
Que no el que reza.

Carabanchel de arriba
Dijo al de abajo:
No hay mujer que nó tenga
Marido y majo. (1)

Muchos hay que no logran
Lo que desean;
Por ser cortos de genio,
Cortos se quedan.

Un juez dijo á una moza:
¿Cómo se entiende
Que yo soy la justicia
Y usted me prende?

Tuno es aquel que anda
Con las mujeres;
Tuno es aquel que anda,
Que tú no eres.

Á la sombra de un árbol
Se sientan muchos,
Unos toman la sombra
Y otros el fruto.

Unos cogen los mimbres,
Otros los pelan,
Otros hacen los cestos
Y otros los llevan.

(1) Barrio de la Comadre
De arriba abajo
No hay mujer que no tenga
Marido y majo.

Unos ván, y otros vienen,
Y otros se quedan,
Y otros ni van, ni vienen,
Ni andan, ni llegan.

Cuando dos que se quieren
Se ven solitos,
¡Qué de cargos se hacen
Los pobrecitos!

Es la mayor fineza
Por más constante
Que un amante del dia
Sea diamante.

Supuesto que las viñas
Han vendimiado,
Vamos á la rebusca,
Por ver si hay algo.

Son los enamorados
Como las bestias,
Que solo se mantienen
De lo que piensan.

Muchos con la esperanza
Viven alegres:
Muchos son los borricos
Que comen verde.

No hay mejor lotería
Para una moza
Que el encontrar un tonto
Que quiera boda.

¡Á casaros, mozuelos!
No temais tanto,
Que una vara en la plaza
Vale dos cuartos.

Peluqueros, modistas
Y mercaderes,
Son los tres elementos
De las mujeres.

Cuatrocientas mujeres,
Quinientos loros,
Arman una algazara
De los demonios.

Ya no tendrá la villa
Más barrenderos,
Porque en yendo de largo
Todas barremos.

Tanto vestido blanco,
Tanto sombrero,
Y en casa las agujas
Echando un sueño.

Mucho pelo rizado,
Mucha sortija,
Y en su casa no tienen
Ni cuatro sillas.

Tanto vestido blanco,
Tanta parola,
Y el puchero en la lumbre
Con agua sola.

Una recien casada
Puso la olla
Con un cubo de agua
Y una cebolla.

Con una buena media
Y un buen zapato
Hace una madrileña
Pecar á un santo.

Dicen que tiene gracia
La mujer fea;
Mas yo no quiero gracia
Que no se vea.

El andar de la madre
Tiene la hija:
Siempre salen los cascos
Á la botija.

En esta calle vive
La miserable
Que hasta al agua del pozo
Le echa la llave.

Por uno de navajas,
Madre, me muero.
¿Quién ha visto morirse
Por un barbero?

Arrierito es mi amante
De cinco mulas;
Tres y dos son del amo,
Las demás suyas.

Un sacristan me quiere
Y un monaguillo;
Toda la sacristía
Traigo conmigo.

Al entrar en la iglesia ;
Dije : aleluya,
Sacristan de mi alma,
Toda soy tuya.

Mi amante es carpintero,
Yo carpintera;
Todos somos del arte
De la madera.

Me encontré con mi amante,
Me dijo : prima,
La torre de la iglesia
Te caiga encima.

Me enamoré de un fraile
Por el silencio,
Y al instante lo supo
Todo el convento.

Pónle en el patio, niña,
La cama al padre,
Que aunque es nuestro pariente,
Al fin es fraile.

Arrímate á los frailes
Niña, si puedes,
Porque llevan corona
Como los reyes.

¿De qué le sirve al cura
La librería,
Si en visitar comadres
Se le va el dia?

Un fraile y una monja
Y una beata,
Tres personas distintas,
Ninguna santa.

Colegiales del Monte ([1])
No quieras, niña,
Que como son del Monte,
Al monte tiran.

Salamanca parece,
Niña, tu calle,
Porque siempre está llena
De colegiales.

Dicen las colegialas
Con disimulo:
¡Qué bonito es fulano!
Yo quiero uno.

Estudiante de dia,
Galan de noche,
Malas pintas te veo
De sacerdote.

Estudiante tunante,
Deja esa niña,
Que aunque va por el campo,
No va perdída.

([1]) Del Sacro-Monte de Granada.

Mi amante y yo estudiamos
Filosofía,
Yo estudio en su persona
Y él en la mia.

Una novia que tuve
Me ha despedido,
Bautizadme, señores,
Que hoy he nacido.

Válgame Dios de dia,
De noche el diablo;
Y el diablo era la hija
Del boticario.

Boticario embustero,
Guarda tu hija,
Que es el mejor jarabo
De tu botica.

Por la calle abajito
Va mi comadre
Con el abaniquito
Dále que dále.

Mariquita, María,
Díle á tu madre
Que te meta en un cofre,
Te eche la llave.

Se lo dije á tu padre
En la bodega,
Mira como estaria
Que no se acuerda.

De las Pepas y Paulas
Soy el diezmero,
Y de las Isabeles
Alcabalero.

Para cuando me case
Ya tengo dote,
Que me lo dió mi padre
Con un garrote.

Para cuando me case
Ya tengo un gato,
Ya no tiene mi padre
Que darme tanto.

Si me caso contigo,
Me da mi madre
Un olivar que tiene
Puesto en el aire.

Si quieres que te quiera,
Me lo has de pagar,
Por cada cariñito
Me has de dar un real (1)

Por una prima tuya
Te quiero tanto :
Siempre por la peana
Se besa al santo.

(1) Si quieres que te quiera,
Me lo has de pagar,
Que tambien un cariño
Gana su jornal.

Si quieres que te quiera
Dáme doblones,
Que es moneda que alegra
Los corazones.

Sepan los pretendientes
De mi oficina
Que hay más entretenidos
Que plazas fijas.

Si quieres que te quiera,
Compra un borrico,
Y andarás á caballo
Como el obispo.

Si quieres un pañuelo
Para la baba,
En la calle de Atocha
Los hay de á vara.

Pañuelo á la cintura,
Pañuelo al cuello;
No sé de dónde salen
Tantos pañuelos.

De Madrid ha venido
La señorita;
Creyó venir en coche.
Vino en borrica.

Esta noche he soñado
Que te queria;
En mi vida he soñado
Mayor mentira.

Una vez que te quise
Fué por el pelo;
Ahora que estás pelona,
Ya no te quiero.

En esto de mujeres
Tengo fortuna,
Que yo las quiero á todas,
Y á mí ninguna.

La morena que quiero
Quiere ser libre,
Quiere que la liberte,
Yo me cautive.

Dicen que no me quiere
Porque no tengo
La nariz afilada
Y el pelo negro.

Dicen que no me quieres
Porque no tengo;
Véme tú regalando,
Yo iré teniendo.

Quererte por quererte
Yo te quisiera;
Pero tienes un con que.....
Que con cualquiera.....

Tengo un corazoncito
Tan cariñoso,
Que admitiera á cualquiera
Para mi esposo.

Quisiera y no quisiera,
Que son dos cosas;
Quisiera ser casada,
Y estarme moza.

Contigo me dan vaya,
Dueño querido,
Contigo me dan vaya,
¡Vaya contigo!

Casamiento contigo
Tengo dispuesto,
En casa no lo digo,
Que en casa miento.

Una niña bonita
Le dijo á su amor:
Cómprame unos zapatos
Mira que si no.....

Cuando salgo á la calle
Con mi mantilla,
Aquel dia, señores,
¡Dios nos asista!

Te vas á los Madriles,
Mucho te alejas;
No me hallarás tan firme
Como me dejas.

Traigo en la faldriquera
La sal molida,
Por si acaso te encuentro
Desaborida.

En la calle en que vives,
¡Maldita sea!
Viven cuatro muchachas
Á cual más fea.

¡Válgame Dios, qué dicha,
Si yo la logro!
¡Una mujer que apenas
Me llega al hombro!

Me llaman resalada,
Porque me traje
La sal de tu salero
Para un potaje.

Las uvas de tu parra
Dicen: ¡comedme!
Y los pámpanos dicen:
¡Que el guarda viene!

Camino de Cazorla
Va una zagala;
Ella va por Cazorla,
Yo por cazarla.

Caracoles con cuernos
Son mi comida,
Que una caracolera
Me dió la vida.

Quítate de delante,
Cara de luna,
Que me dan tentaciones
De atar la burra.

Yo no quiero mirarte,
Que si te miro,
Se me van las potencias
Por esos trigos.

Con la escobita chica,
Niña, no barras,
Que te se ven los picos
De las enaguas.

Tiene mi morenito
Miel en la boca,
Y yo tengo la falta
De ser golosa.

Dáme, niña, los besos
Que te dí anoche,
Que en el lado derecho
Te se conocen.

¿Porque un beso me has dado
Riñe tu madre?
Toma, niña, tu beso,
Díle que calle.

Desde Villacarrillo
Me vine sola;
Me encontré con mi amante,
¡Jesus, qué gloria!

Acuérdate, bien mio,
De la ocasion
En que tú bien estabas
Y yo mejor.

Ayer tarde fué el premio
De mis pesares.
¡Cuándo tendré otro dia
Como ayer tarde!

Calle de la Cruz Verde
Hay rosas blancas;
Pero no para bobos,
Que están muy altas.

Tienes el jubon nuevo,
Los codos rotos
De estar á la ventana
Viendo los mozos.

¿Qué quieres qué te diga,
María Josefa?
¿Qué quieres que te diga
Que tú no sepas?

Perro de muchas bodas
Me estás diciendo,
Cuando tú eres la boda
De tantos perros.

Dáme la mano, niña,
Por la gatera.
—Si fuera la del gato,
Yo te la diera. (1)

(1) Que si yo fuera gato,
Yo te la diera.

¿Cómo quieres que vaya
De noche á verte,
Si salgo de la guardia
Y entro al piquete?

Cuando vayas á casa,
Pónte en lo oscuro,
Y le diré á mi madre
Que eres el burro.

Cuando sales á misa
Con saya verde,
Quisiera ser borrico
Para comerte.

Tienes una *boquitris*
Tan *chiquitirris*,
Que me la comería
Con *tomatirris*.

Tienes una boquita
Como un anillo,
Que te cabe una rosca
Y un panecillo.

Á tu puerta, pelona,
Perdí dos reales;
Pelona, repelona,
Tú no los vales.

Parecen tus orejas
Aventadores,
Y tu boca portillo
De Embajadores.

Dices que son mis dientes
Menudas perlas;
¿No podrias decirme
Qué son las muelas?

No me tires chinitas
Á la ventana,
Tírame panecillos,
Que tengo gana.

No te pongas tan alta,
Que no eres reina;
Yo me atrevo á alcanzarte
Sin escalera.

En lo que me entretengo
Cuando estoy solo,
Me pongo la peluca,
Me quito el gorro.

Tiene mi morenito
Vena de loco,
Unas veces por mucho
Y otras por poco.

Al entrar en su casa
Dijo un marido:
Ó la puerta ha menguado,
Ó yo he crecido.

—Díme, ¿cómo te llamas?
—Me llamo cuerno.
—¡Mal haya quien te puso
Nombre tan tierno!

Un maridito honrado
Que callar sabe,
No hay tesoro en las Indias
Con qué pagarlo.

La mujer que no come
Con su marido,
Lo mejor de la olla
Se lo ha comido.

Mi marido en los toros
Bien se divierte:
Cada uno se alegra
De ver su gente.

Mi marido me dice
Que no le ayudo;
Cuando se va cayendo,
Yo le arrempujo. (1)

Mi marido y el tuyo
Van á Linares
Á buscar cuatro bueyes,
Vendrán tres pares.

Mi marido me dice
Que me componga,
¿Qué querrá ese demonio
Que yo me ponga?

(1) Cuando trae dos panes,
Me como uno.

Me llaman el celoso,
¡Miren qué pena!
Soy labrador, y quiero
Guardar mi hacienda.

He dado yo en reirme
De todo el mundo,
Y tengo risa para
Si hubiera muchos:

Que es tontería
El éstarse llorando
Toda la vida.

La música fué siempre
Grande remedio
Para alegrar los sanos
Y aun los enfermos.

Vamos cantando
Para aliviar enfermos
Y alegrar sanos.

Me dices que se ha muerto
La burra torda,
¡Ay pollina del alma!
¿Quién no te llora?

¡Habiendo tantas,
En tí puso los ojos
La fiera parca!

Al rebuznar un asno
Me dijo un chulo:
Diga usted, ¿cuántas horas
Señala el burro?

Dije: pelmazo,
De ese reloj tú tienes
Los cuatro cuartos.

En la torre más alta
De San Agustin
Hay un pájaro y canta
Coplas en latin;

Y en ellas dice
Que los enamorados
Siempre están tristes.

En mi tierra se dice
Por cosa cierta
De que tres y tres hacen
Media docena;

Y no lo dudo,
Que aquí todos sabemos
De cuentas mucho.

Señal será si hablas,
Que tienes lengua,
Y que si muelas tienes
No estás sin ellas;

Y es cosa clara
Que si vas al espejo,
Verás tu cara.

Al paso de los bueyes
Van los gañanes;
Al paso de los curas,
Los sacristanes.

Y esto es tan cierto
Como el Ave María
Y el Padre nuestro.

De la mar son los peces,
Del cielo estrellas,
Y los más animales
Son de la tierra.

Y esto es tan cierto
Como que el sol alumbra
Con sus reflejos.

Á pesar de sus lenguas,
Son las mujeres
El animal más bello
Que el mundo tiene;

Si acaso es fácil
Exceder á los hombres
En lo animales.

Ladran muchos perrillos,
Viéndome ausente,
Que desde cerca saben
Que tengo dientes;

Y de estos hombres
Tengo muchos tragados
Á mordiscones.

Eres tonto de noche,
Tonto de dia,
Tonto por la mañana
Y al mediodia.

Se me olvidaba
Que tambien eres tonto
De madrugada.

Jugando á la pelota
Estaba un tuerto,
Y de un golpe le quitan
El ojo bueno;

Y él muy conforme,
Tengan ustedes, dice,
Muy buenas noches.

Aquel que inventó el coche
Fué hombre de gusto,
Porque un cuarto en la calle
Divierte mucho.

Yo le aborrezco,
Pero es por no haber renta
Para tenerlo.

Siempre que juego, pierdo,
Y así he pensado
Hacer alguna trampa,
Por ver si gano.

Tengo de hacerla,
Y como me desquite,
Pierda el que pierda.

Es lo peor de un pleito
Los abogados,
Que aun perdiendo, ellos ganan
Lo que han robado;

Y al que le gana
Le dejan con justicia,
Pero sin blanca.

Hurta, por si te prenden,
Cantidad larga,
Porque empieza el verdugo
Si el hurto acaba;

Y aunque te juzguen,
Vivirás aquel tiempo
Que el hurto dure.

Convida siempre á misa,
Dá buen consejo;
Y presta tu bolsillo
Para el dinero:

Sigue esta regla,
Que aunque das mucho bueno,
Pobre no quedas.

Algun dia Marcela
Quiso ser monja,
Su zapato era llano,
Larga su ropa;

Muda la escena,
Y ahora sufrir no puede
Las estameñas.

Nadie trata á los tunos
Como las majas,
Que tan pronto los quieren
Como los plantan;

Y ellos á ellas,
Que tan pronto las toman,
Como las dejan.

Si me quieren, soy firme,
Si no, mudable,
Porque al son que me tocan
Sigo yo el baile;

Vivo contento,
Y hallo en cualquiera parte
Divertimiento.

El lunes me enamoro,
Martes lo digo,
Miércoles me declaro,
Jueves consigo,

Viernes doy celos,
Y sábado y domingo
Busco amor nuevo.

Tengo un genio, señores,
Que es cosa rara,
Que solo estoy contenta
Cuando otro rabia.

Yo no quisiera;
Pero tengo este genio
De esta manera.

De *Enhoramala vayas*
Vivo en la calle,
Y en la esquina *Aunque rabies*
Vive mi jaque;

Y así bien puedes
Mudarte á la del *Cuerno*
Cuando quisieres.

Un señor de levita
Se me ha perdido;
Lo puse en el Diario,
No ha parecido.

¡Lástima fuera
Que un señor de levita
No pareciera!

Por mi puerta pasaste,
Y *estornudiste*,
Sola estaba yo entonces,
¿Por qué no *entriste*?

No me *arrempijes*,
Que si me he *equivoquido*,
Ya así lo dije.

Desgranando habichuelas
Dijo una dama:
Todo esto lo *jago*
De mala gana;

Y es cosa triste
Jacer toito aquello
Que se resiste.

Una tarde á san Pedro
Le dijo Cristo:
Ahí te *entriego* esas llaves.
Y abur, Perico.

Y él le responde:
Vaya usté *descudiao*,
Que aquí *quea* un hombre.

Un pastor en el Prado
Le dijo á un fraile
¿Quiere usted, señorita,
Que la acompañe?

Y él le responde:
Usted se ha equivocado,
Que yo soy hombre.

Dijo un viejo en el Prado
Á cierta dama:
Mi pecho, niña, al verte,
Todo se inflama.

Respondió ella:
No diga usted se inflama,
Sino se enflema.

Tengo yo un tio en Roma,
Fraile Agustino,
Que le gustan las chicas,
Como al sobrino;

Y es evidente
Que le gustan las chicas
De quince á veinte.

Lo que á mí me sucede,
Sucede á algunos,
Que les gustan las unas
Más que los unos.

Y sé de algunas
Á quien gustan los unos
Más que las unas.

Cuando veo una hermosa,
Al punto digo:
Á tu prójimo ama
Como á ti mismo;

Pero si es fea,
Digo: jamás codicies
Mujer ajena.

Si piensas que por verte
Salgo á la calle,
Tengo calor, y quiero
Que me dé el aire.

Ande usted, tia,
Que se va usted cayendo
De *presumía*.

Yo no sé lo que tiene
El tio Pedro,
Que me mira, se rie,
Se chupa el dedo;

Pero yo juzgo
Que por más que lo chupe
No saque jugo.

Aléjate, Marica,
Del tio Vicente,
Mira que el leño viejo
Pronto se enciende;

Y si se inflama,
Para apagarlo luego
No hallarás agua.

Si fueres á la iglesia,
Pónte en lo oscuro,
Porque el padre fray Pedro,
No es muy seguro;

Pero te advierto
Que tan bueno es fray Pablo,
Como fray Pedro.

Madre, si usted quisiera
Que entrara en casa
Aquel oficialito
Que mira y pasa,

Usted veria
Cómo se me quitaba
La hipocondría.

Un pájaro en la mano
Preso le tuve,
Le dejé que se fuera,
¡Qué tonta anduve!

Mas si volviera,
¡Por vida de mi nombre,
Que no se fuera!

Ofrecióme naranjas
Un currutaco;
Yo no quise naranjas
De tal naranjo;

Pues es seguro
Que conforme es el árbol
Así da el fruto.

Un morenito, niña,
Me dió un recado,
Para que te dijera.....
Sé me ha olvidado.

¡Ay! que me muero
Por una que se llama.....
Ya no me acuerdo.

Un estudiante quiero
Que yo le adore;
Él es *plusquam* tunante,
Yo *plusquam* pobre;

Mas sé de cierto
Que será en adorarme
Plusquam perfecto.

Vamos corriendo al rio,
Que se hace tarde,
Á lavar la ropilla
De mi estudiante;

Porque me agrada
El tenerle tan blanco
Como su cara.

El dia de mi muerte
No vengan frailes,
Vengan del Sacro Monte
Los colegiales;

Porque á mi muerte
No le gustan capuchas,
Sino bonetes.

Una monja me dijo
Que la quisiera;
Y yo le dije: madre,
Si fuera á fuera.....

Y me respondió:
Á poder salir fuera,
Fuera fuera yo.

Criadas donde hay amas
Duran muy poco,
Y suelen ser eternas
Con amo solo;

Y muchas de ellas
Se hacen amas, cansadas
De ser doncellas.

Muda cada ocho dias
Moza y criada,
Que al principio son buenas
Aun las más malas;

Pero en pasando,
Con las alas que toman
Mandan al amo.

Si fuéran en el Prado
Las hojas ojos,
Hubiera menos casos
Escandalosos;

Pero es la broma
Que á los que tienen ojos
Cubren las hojas.

La vergüenza me ha dicho
Que está enojada,
Porque pocos la quieren
Tener en casa;

Pues hay mujeres
Que en el dia la miran
Como á la peste.

El amor es un juego
De treinta y una,
Segun los plantos que hacen
Muchos y muchas;

Y si hay mal juego,
Tan solo barajando
Se pasa el tiempo.

Amor antiguamente
Fué trato honesto,
Y ahora de tanto trato
Se ha hecho comercio;

Y como en feria,
Quien da más por la alhaja,
Aquel la lleva.

Amor es como el agua,
Segun se toma,
Que á muchos los refresca
Y á otros sofoca:

Beber con tiento,
Que hay mil enfermedades
Por el exceso.

Contratan los amantes
Á fondo abierto,
Y aunque hay letras de cambio,
No hay tesorero;

Que sus libranzas
Son siempre á letra vista
Y ellas se pagan.

Las rentas de Cupido
Tienen mil guardas,
Y ministros que cobren
Las alcabalas;

Y sin embargo
Viven muchos en ellas
De contrabando.

En el reloj del mundo
Suena la hora,
Amor es la campana,
Y el diablo toca.

Yo soy volante,
Tú, señora, la cuerda;
No te dispares.

Aquel que se alimenta
Con la esperanza,
Bien puede compararse
Con Sancho Panza:

Al fin y al postre
Conseguirá victoria
De Don Quijote.

Un amor que tenía
Crió carcoma,
Porque probó el jarabe
De otra redoma;

Y esto sucede
Á aquel que anda escogiendo
Cuando bien tiene.

Ya se excusan los hombres
De galanteo,
Á primer vista explican
Su buen deseo;

Y así arrestados,
Son pocos los que quedan
Desconsolados.

Todos dicen que quieren,
Todos que aman,
Todos son engañados,
Todos engañan.

Siga el comercio,
Supuesto que compramos
Lo que vendemos.

Parecen los amantes
Á los borrachos,
En andar casi siempre
Desatinados;

Con diferencia
Que unos durmiendo sanan,
Y otros enferman.

Me ronda un currutaco
De tanta gracia,
Que se parece á un mono
Que tengo en casa:

De esta manera
Logro tener dos monos
Que me diviertan.

Un oficial muy fino
Me dijo un dia,
Que si yo no lo amaba
Se moriria;

Pero es lo cierto
Que yo no lo he querido,
Y él no se ha muerto.

Un usía muy tierno
Me dijo anoche:
Si eres caritativa,
Yo soy un pobre.

Perdone, hermano,
Respondí con presteza,
Ya dí los cuartos.

Un cadete de guardias
Me pretendia,
Y llevó calabazas
Su señoría;

Que en estos tratos
Son, como su vestido,
Todo retazos.

Al telar de Cupido
Muchos acuden,
Unos traman las telas,
Y otros las urden;

Y muchos necios
Dejan enmarañados
Los cabos sueltos.

Cuando baja el empacho,
Y el amor sube,
Se acaban los ustedes
Y entran los *tues*;

Pero en riñendo,
Vuelven como al principio
Los cumplimientos.

Yo comparo á los hombres
Con las abejas,
Que siempre van buscando
Flores diversas;

Y aunque de paso,
Todas las flores llevan
Su picotazo.

Mi amor es la escopeta,
Tu fé el seguro,
Mi corazon la llave,
Tú mira al punto;

Y poco carga,
Que la pólvora buena
Mucho levanta.

Tíranse muchos tiros
Á cierto blanco,
Y nacen los aciertos
De los disparos;

Y es que se atina,
Porque al tirar se lleva
Secreta mira.

Para pescar á un hombre
Se necesita
Una caña muy larga
Con una *guita*; (1)

Y para echarlo,
Ponerlo en el poyete
Y arrempujarlo.

Se permiten al moro
Muchas mujeres,
Y aquí hay cristianos moros,
Aunque no pueden.

Bien que en tal moda
Hay bastantes cristianas
Que se hacen moras.

(1) Una *guita* es una cuerda de cáñamo muy delgada.

En el mundo se venden
Hasta los hombres,
Y siempre las mujeres
Con ellos corren;

Que son astutas,
Y jamás las engañan
En lo que ajustan.

En la regla primera
Dice Cupido,
Que hay mujer que se agarra
De un enlucido;

Y en la segunda,
Que mujer que se agarra
No suelta nunca.

No te fies de hombres
Con antiparras,
Que lo que no ven suplen
Con lo que palpan.

Yo lo he notado:
Todo corto de vista,
Largo de manos.

Las mujeres y el vino
Son semejantes,
Con el aire solano
Suelen picarse;

Aunque se hallan
Muchas que á todos aires
Están picadas.

Las mujeres tapadas
Con las mantillas
Son como los melones
De buena pinta;

Luego al catarlos
Se hallan muchos pepinos,
Y otros pasados.

Me regaña mi madre,
Dice una niña,
Porque yo hago lo mismo
Que ella solia.

Si esto es tan malo,
¿Por qué cuando pequeña
Me lo ha enseñado?

Si quieres que te caiga
La lotería,
Corteja á una andaluza
Pobre y bonita:

Verás qué terno
Te sale de desdichas,
Trampas y enredos.

El que juega á las damas
Al punto coma,
Porque si no el contrario
Llega y la sopla.

Me he descuidado,
Y una que yo tenia
Me la han soplado.

Cualquiera que se fia
De las mujeres,
Es muy tonto, ó muy loco,
Ó mal se quiere;

Porque ya todas
Al que de ellas se fia
Mandan y mondan.

La mujer que más sabe,
Sabe en su casa
Gobernar algun cofre
De ropa blanca;

Y si está lleno,
Dará razon escasa
De lo que hay dentro.

La guerra ya sabemos
Que es un azote,
Que destruye ciudades,
Bienes y hombres;

Mas las mujeres
Que los hombres se acaben
Es lo que sienten.

La viuda hermosa es rosa
Que á todas gana,
Porque no tiene espinas,
Ni tiene guarda;

Y á quien la obsequia
Agradece el alivio
De sus tristezas.

Que se volvió paloma
Soñó una dama,
Con el palomo al lado
Que la arrullaba;

Despertó sola,
Y entonces ya sentia
No ser paloma.

Andan muchas solteras
Con grande anhelo
Solicitando ansiosas
Sus casamientos;

Y no me espanta,
Porque cada cual busca
Lo que le falta.

Plaza que por asalto
Pronto se rinde,
Ó está sin municiones,
Ó no está firme;

Y de este modo,
Como el uno la entra,
La entrarán todos.

De mujer que habla poco,
Que hace calceta,
Y que reza en visita,
Dios me defienda;

Y de beatas,
Que son la quinta esencia
Del agua mansa.

Las divierte á las niñas
La perinola,
Pero cada una quiere
Bailarla sola;

Y es mala danza,
Si se juntan á un tiempo
Dos á bailarla.

Quien quiera en los amores
Disfrutar gusto,
Sin sujetarse, mude
Cada vez uno;

Pues el que dura,
Ó ya de visto cansa,
Ó al fin se muda.

No siento que me deje
La que me quiera,
Que es señal que me tuvo,
Cuando me deja;

Y me consuelo,
Que no irán á decirlo
De las que dejo.

Es principio sentado
Del que se ausenta,
El no encontrar las cosas
Como las deja,

Pero es más fijo
Que él no vuelva tampoco
Como se ha ido.

De los calvos no quieras
Enamorarte,
Que si riñes, no tienes
Á qué agarrarte;
Y es gran tristeza
Estar siempre mirando
La calavera.

Las mujeres del dia,
Por lo que vemos,
Tienen propios y arbitrios
Como los pueblos;
Pero es preciso
Enajenar los propios
Por los arbitrios.

La mujer que del hombre
Recibe alhaja,
Señal de que con algo
Quiere pagarla;
Que en este tiempo
Ninguno da regalos
Sino al descuento. (1)

Mujer muy bien nacida,
Bella y con dote,
Ayer me propusieron,
Aunque soy pobre;
Mas yo, mezquino,
Respondi á tanta honra
Que no era digno.

(1) Porque no vemos
Que nadie dé regalos
Para perderlos.

El dia más ingrato
De las mujeres
Es aquel que al espejo
Canas advierten;

Porque quisieran,
Estando ya en invierno,
Ser primavera.

Pobre y honrada quiero
Para casarme,
Porque á ricas y alegres
No hay quien aguante:

Que busquen bobos,
Porque yo estoy cansado
De domar potros.

En mujer y en caballo
No fies, Roque,
Que al mejor tiempo pegan
Un par de coces;

Y es un ganado
Que al que mejor lo trata
Le da peor pago.

Venden fruta en la plaza
Muchas mujeres,
Y no solo es la fruta
Lo que ellas venden;

Pues con su broma,
Suelen vender, si pueden,
Al que la compra.

Las mujeres de ahora
Son como libros,
Que por nuevos se compran,
Y están leidos;

Y muchos de ellos,
Estando remendados,
Pasan por nuevos.

El llanto en las mujeres
Es una alhaja,
Para usarla la tienen
Como en un arca;

Abren y lloran,
La cierran, y se rien
Cuando acomoda.

Mujer discreta y fea
Solo es sin duda
Buena para tratada
Cuando está á oscuras:

No se ve el mueble,
Y amor por el oido
Bien entrar puede.

Lazos en una fea
Hacen lo mismo
Que un arca de reliquias
Sobre un borrico;

Como lo miran,
Piensa el burro que le hacen
La cortesía.

Quien ama á mujer fea
Tiene disculpa,
Que pasa el purgatorio,
Paga la culpa;

Pues yo no creo
Que hay mayor purgatorio
Que un mueble feo.

No la busques bonita,
Porque á lo hermoso,
Como á la miel las moscas,
Rondan golosos;

Y algunas veces
Pueden pegarse algunos
Que te la peguen.

Galantea á la madre,
Si amas la hija,
Si no, tendrás contraria
Siempre á la envidia;

Porque ya es moda
El cortejo en las viejas
Como en las mozas.

Dios nos libre de sotos
En que no hallan
Los pobres cazadores
Más que hojarascas;

Y petimetras,
Que sus méritos compran
Solo en las tiendas.

Las damas y las uvas
De nobles parras
Muchas suelen quedarse
Por estar altas.

Los moscardones
Se las comen, y dejan
Los cascarones.

Hay viejas en el mundo
Tan aplicadas,
Que se alquilan por madres
De muchas maulas;

Por eso hay moza
Que tiene aquí una madre
Y en Cádiz otra.

La primera sentencia
Que dió Cupido,
Que fueran los amantes
Algo atrevidos;

Que si son cortos,
Luego dicen las damas:
¡Jesus, qué tontos!

Casada de tres días
Dijo una dama:
¡Jesus, cuanto en morirse
Los hombres tardan!

Porque yo quiero
Hallarme cada dia
Con novio nuevo.

Nadie tenga su viña
Junto al camino,
Porque todo el que pasa
Corta un racimo;

Y entre unos y otros
Se la van vendimiando
Sin saber cómo.

Dormia un jardinero
Á pierna suelta,
Sin mirar que dejaba
La puerta abierta:

Llegó un usía,
Y le quitó la rosa
Que más queria.

Si crecieran los besos
Como la yerba,
Hubiera muchas caras
Como unas huertas.

¡Jesus, qué risa,
Si todas estas caras
Fueran á misa!

Una doncella honrada
Preguntó al novio:
¿Si tendré yo bastante
Con uno solo?

Porque reparo
Que hay casadas que tienen
Dos, tres y cuatro.

Se parecen las liebres
Á las muchachas,
En que las corren unos
Y otros las cazan;

Aunque hoy sucede
Correr los cazadores
Más que las liebres.

Muchas veces siguiendo
La liebre un galgo,
Otro llega y la coge
Por el atajo:

Calla y no ladres,
Para que no te sigan
Á los alcances.

Hay gatos que callando
Comen pichones,
Y otros hay que mayando
No ven ratones:

Y de esto saco
Que son los que no mayan
Mejores gatos.

Un cazador se queja
Diciendo á voces:
Quien á dos liebres sigue
Ninguna coge;

Y es cosa rara
Que unos siguen la liebre,
Y otros la agarran.

Un cazador cazando
Perdió un pañuelo,
Y luego lo llevaba
La liebre al cuello.

Eso seria
Que el cazador cazando
Se lo pondria.

El guarda de una viña
Voces me daba,
Cuando ya la tenia
Yo vendimiada.

Dije: compadre,
Las voces al principio,
Porque ya es tarde.

No solo los soldados
Las plazas sitian,
Que tambien las bloquean
Muchos legistas.

Todas se rinden,
Muchas al fuego, y muchas
Á los ardides.

La retaguardia picas
Al enemigo,
Y en teniéndole cerca,
Pierdes el tiro;

Por eso andas
Siempre tras las victorias,
Sin alcanzarlas.

Á conquistar tu plaza
Me dirigia,
Cuando ví que otro puso
La batería;

Jugué de diestro,
Y puse en otra parte
Mi campamento.

Un guerrero en la corte
Famoso he sido,
Que no he sitiado plaza
Que no he rendido;

Y alguna hallaba,
Que sin ponerle cerco
Se me entregaba.

Aunque ya no eres mia,
Siempre me acuerdo
De aquellos dulces ratos.....
Pero callemos;

Porque si hablo,
El publicar mis glorias
Será en tu daño.

No hay rincon en tu casa
Que á mi memoria
No recuerde y no diga:
Aquí fué Troya;

¡Tormento fiero,
No haber ceniza alguna
De tanto fuego!

No importa que tu madre
Cierre la puerta,
Que ya sabes que tengo
Llave maestra;

Y á más me obligo,
Que entraré, si me ayudas,
Por el postigo.

En el libro precioso
De tu persona
Ando yo registrando
Hoja por hoja;

Y hallo con gusto
Que son admiraciones
Todos los puntos.

Son tantos los comercios
De tus amores,
Que está tu casa llena
De corredores;

Mas ten en cuenta
Que en las letras de cambio
Suele haber quiebras.

Díle, niña, á tu novio
Que ya desista
De aquellas tonterías
Que solicita;

Que luego cuestan
No pocas pesadumbres
Las ligerezas.

Yo fuí á visitarte
La otra mañana,
Pregunté á los criados
Con quién estabas;

Dijeron todos:
Unas veces con uno,
Y otras con otro.

En la real oficina
De tu cariño
Hay varios pretendientes
Entretenidos;

Pero te advierto
Que estos entretenidos
Buscan su ascenso.

La carrera que llevas
Es agitada,
Y aquel que mucho corre
Muy presto para;

Véte despacio,
Porque estás ya muy cerca
Del desengaño.

Aunque usted diga, niña,
Que es de alta esfera,
Tambien para las torres
Hay escalera;

Y no hay mozuelo
Que no suba en las fiestas,
Y toque á vuelo.

Desplegadas banderas
Gasta mi dama
Porque se va con todos
Á desplegadas;

Pero es la broma
Que ella se va con todos,
Y yo con todas.

Aunque dicen que tienes
Cinco cortejos,
No llegaré yo tarde,
Si llego al sexto;

Nada se aumenta,
Porque tú con el sexto
Siempre haces cuenta.

Aunque físicamente
Quise yo amarte,
Metafísicamente
No he de olvidarte;

Lógicamente
Te tendré en la memoria
Perpétuamente.

Si á devanar te pones
Una madeja,
Siguiendo tu costumbre,
Toda la enredas;

Y enredas tales,
Que no hay quien las deshaga,
Ni las desate.

Déjate de andar siempre
Buscando enredos,
Desata los que tienes,
Si alcanza el tiempo;

Pues tus marañas,
Aunque mil años vivas,
No las aclaras.

Son tantas las marañas
En que te metes,
Que si en ellas te enredas,
Has de perderte;

Deja las cimas,
Porque si te resbalas,
Te precipitas.

Abre, niña, los ojos,
No hagas la ciega,
Pues sabemos que tienes
La vista buena;

Abre los ojos,
Que el cegarse las niñas
Es peligroso.

Si refrenas la vista,
Ya te parece
Que se marchan los hombres,
Y que no vuelven;

Mejor te fuera
Que todos se marcharan,
Y no volvieran.

Parece que no hay hombres
En este mundo,
Segun lo que te afanas
Por hallar uno;

Cuando lo encuentres,
Tal vez haberlo hallado
Pesarte puede.

Pide, niña, á tu madre
Los andadores,
Que, aunque quince ya tienes,
Das tropezones;

Y si andas suelta,
Puedes bien relajarte
Cuando tropiezas.

Conozco muchos sastres
De gran tijera,
Pero como la tuya
Nadie la encuentra;

Pues corta tanto,
Que tela ya no hallas
Para los sayos.

Como mi amor desprecias,
Ya marcho en posta
Á dar estas noticias
Á doña otra;

Que es el remedio
Con que pronto se olvidan
Estos desprecios

Tienes tanto atractivo,
Tanta hermosura,
Que para no quererte
No hallo disculpa;

Mas me detiene
El temor de llevarme
Gato por liebre.

Como el rostro disfrazas
Con mil colores,
Mis ojos al mirarte
Te desconocen;

Vuelve á tu tono,
Y deja á la vergüenza
Salir al rostro.

San Juan con una concha
Bautizó á Cristo;
Yo, con las que tú tienes,
Me desbautizo.

Sigue tu trama,
Que si tú tienes conchas,
Yo tengo escamas.

Es tu imágen tan bella,
Tan peregrina,
Que es forzoso adorarla
Cuando se mira;

Pero es el chasco
Que al descubrir la imágen
No se halla el santo.

Con esas cruces, niña,
Que traes al cuello,
Ni apartas á los malos,
Ni atraes los buenos;

Y esto depende
De que fuera del pecho
Siempre las tienes.

Me citas y me debes,
Chusca del alma,
¿En cuántas veces, díme,
Quieres la paga?

Cuentas iguales,
Y verás, prenda mia,
Qué bien que sales.

En cuenta de mis ánsias
Y mis extremos
Pondrás muchas partidas
Que estás debiendo;

En ellas entra
Aquel atraso grande
Que erró mi cuenta.

Diviértete con todos,
Haz lo que quieras,
Y luego ven y pónme
Las aguaderas;

Y aun despues falta
Que á la pila me lleves
Á beber agua.

Anteanoche por poco
Pensé olvidarte,
Porque me ví obsequiada
De un nuevo amante;

Mas dije luego:
Mejor es entre dudas
El que ya tengo.

Pues es fuerza casarme
Chica la quiero,
Ya que son malas todas
Del mal el menos;

Dios me la guarde,
Que, aunque chica, bien puedes
Hacerme grande.

Para no ser soldados
Muchos se casan,
Y es más cruel la guerra
Que luego pasan:

Y asi hay casados
Que dieran una oreja
Por ser soldados.

Si de guerras no entiendes,
Vénte á mi casa,
Y encontrarás en ella
Dos mil batallas;

Nacidas todas
De que uno quiere ajos
Y otro cebollas.

Unta, Juanillo, el ejé,
Que chilla el carro,
¡Hasta el palo insensible
Quiere regalo?

Por eso muchas
Rechinan como el carro,
Si no las untan.

Parece el amor tuyo,
Niña, al espejo,
Que faltando el azogue
No da reflejo;

Pues para amarme,
Es preciso no deje
De platearte.

Gastas mucha parola,
Niño querido,
Cierra un poco la boca
Y abre el bolsillo.

Porque es de bobos
Pensar que con palabras
Se gana todo.

Pienso, cuando me pidas,
Darte consejos,
Pues ya me has apurado
Todo el dinero;

Y entonces juzgo
Que no vendrás á verme
Tan á menudo.

En tu cása hay el uso
Que en los mesones,
Que solamente el piso
Cuesta doblones;

Y aun despues quierés
Que den á tus criadas
Para alfileres.

Si me quitas la vida,
Tú te lo pierdes,
Porque quedas entonces
Sin alfileres;

Porque el morirme
Puede que me acomode
Por verme libre.

Aunque dientes no tengas,
Como no pidas,
Será para mi genio
Tu boca linda;

Pero en pidiendo,
Diré que es propiamente
Boca de infierno.

Antes amor heria
Con duras flechas,
Pero ya solo hiere
Con las pesetas;

Y no hay muralla
En que no se abra brecha
Con tal metralla.

Á razones de plata
Ríndense al punto
De las más firmes plazas
Los fuertes muros.

Mucho persuaden,
Porque más que de peso
Tienen de graves.

Como los gatos eres,
Si fiestas haces,
Pues preparas las uñas
Para arañarme.

No seas gata,
Pues la bolsa me tienes
Bien arañada.

No enamore quien tenga
Poco dinero,
Que aunque sea buen mozo,
Quedará feo;

Pues las mujeres
Huyen como del diablo
Del que no tiene.

Quien buscare una boda
Con mayorazgo,
Eche el ojo á una vieja,
Y échela el gancho;

Mas vaya alerta,
Que hay dotes que se dicen
Y no se cuentan.

Escaso está de amores
El que idolatro,
Escaso de pesetas,
¡Mira qué es-caso!

Mas cómo ha de ser,
Por capricho le quiero,
Que al fin soy mujer.

¡Quién tuviera la dicha
De Adan y Eva,
Porque nunca tuvieron
Suegro ni suegra!

Tambien lograron
Librarse de cuñadas
Y de cuñados.

La vieja de mi suegra
Me dió unos cuadros,
Cada vez que reñimos
Los descolgamos.

De esta manera,
Á cuestas siempre andamos
Con la escalera.

Una sarten sin rabo
Me dió mi suegra,
Cada vez que reñimos
La sarten suena;

Pero es el caso
Que siempre que reñimos
Hay sartenazo.

Viva bien confiado
Todo marido,
Que al fin cele ó no cele,
Será lo mismo;

Y logra al cabo
El vivir sin la pena
De imaginarlo.

Un marido á otro dijo:
No seas loco,
Que es un cuidado inútil
Y trabajoso.

Deja tu intento,
Que desde que yo callo
Vivo contento.

De sus maridos piensan
Muchas mujeres,
Que son para ellas solas,
Y treinta tienen.

El embolismo
Es que algunas lo saben
Y hacen lo mismo.

Un paleto en la corte
Preguntó á un tuno:
¿Qué cosa son los celos,
Que no hallo uno?

Y dijo el majo:
Ya de esas frioleras
Nadie hace caso.

El animal más fiero
Es el marido,
Pero algunas le temen
Menos que á un niño;

Pues los hay tales,
Que de ser hombres pierden
Los memoriales.

Riñen muchos celosos
Con sus mujeres
Cuando hablan con alguno
Que oro no tiene.

Con el que gasta
Hacen la vista gorda,
Chupan y callan.

El casado que logra
Ser bien sufrido,
Viento en popa camina
A Puerto-Rico;

Y aunque naufrague,
Una mitra á lo menos
No ha de faltarle.

Bastantes hermandades
Aqui encontramos,
Pero es la más completa
La de San Márcos;

Y con sus fondos
Se mantienen á veces
Sus mayordomos.

Casados sin empleo
Comen y visten :
Yo no sé en qué demonios
Esto consiste :
Sin duda alguna
Que, aunque no haya vergüenza,
Tendrán fortuna. (1)

En un dia de toros
Dijo un marido :
Por no tener un cuarto
Me hallo corrido;
Y así, no quiero
Ir á ver mis parientes
Sin el dinero.

Á los toros corriendo
Van con gran priesa
Muchos que merecian
Que los corrieran.
Tal vez va al lado
Quien les hace la gracia
De convidados.

Le dijo á su marido
Una mozuela :
Eres bravo espantajo
Para una higuera
Mala persona,
Que de nada me sirves
Sino de sombra.

(1) Seran hermanos
De la archicofradia
Que hay en San Márcos.

Peinándose un casado,
Dijo á su esposa:
Mira qué es ese enredo
Que tanto estorba;

Y dijo ella:
Son las puas del peine
Las que se enredan.

El cazador casado
No mate ciervos,
Que se quedan en casa
Luego los cuernos;

Y á los amigos,
Satisfecho les dice:
Estos son mios.

Mi marido no es sabio,
Pero es prudente;
No es hombre de fortuna,
Pero es de suerte.

Tengo esperanza
Que á la ocasion primera
Salga á la plaza.

Un cazador famoso
Mal advertido,
Por matar un venado,
Mató un marido;

Y dijo al verlo:
Le miré á la cabeza,
Y ese fue el yerro.

Á un médico muy sabio
Dijo un enfermo:
¿Por qué cuanto yo como
Me sabe á cuerno?

Y él con presteza
Le dijo: eso procede
De la cabeza.

Tiraba cierta dama
Un cuerno al aire,
Y el marido la dijo:
Mira lo que haces;

No andes con fiestas,
Porque pegarme puedes
En la cabeza.

Un cuerno en una calle
Se halló un usía,
Y se quedó pensando
De quién seria.

Hecho una pieza,
No quitaba las manos
De su cabeza.

VARIAS.

¿Cómo quieres que tenga
La cara blanca,
Si soy carbonerito
De Salamanca?

Ya salen las galeras
Del puerto, madre,
Con las velas tendidas
Y en popa el aire.

Esta noche es la ronda
De los pastores,
Salgan, si quieren algo,
Los labradores.

Por San Juan y San Pedro
Pintan las uvas,

Para el quince de agosto
Ya están maduras.

Mira al cielo vestirse
De ricas telas,
De dia, azul y blanco;
De noche, estrellas.

Pajarillo gilguero,
No cantes tanto,
No sea que la risa
Se vuelva llanto.

El sol se va poniendo,
Dicen las flores :
Ya se va quien nos daba
Bellos colores.

En la plaza de Oriente
Y en el Retiro
Se canta por las tardes
El pío, pío.

La Fuente Castellana
Triste suspira,
Cuando pasa algun tiempo
Sin ver las niñas.

La plaza del Progreso
No tiene flores,
Pero tiene palomas
Y ruiseñores.

Seguidillas son guindas,
Guindas son flores,
Camino de Sevilla
Van mis amores.

¡Si el rio de Sevilla
Fuera de vino,
Y la torre del Oro
Fuera el cuartillo...!

Llevan las sevillanas
En la mantilla
Un letrero que dice :
¡Viva Sevilla!

Tienen las cigarreras
En el zapato
Un letrero que dice:
¡Viva el tabaco!

Fábrica de tabacos,
Si fueras mia,
Te pusiera cañones
De artillería.

¡Fábrica de tabacos,
Si te cayeras,
Y pillaras debajo
Las cigarreras!

Llevan las cigarreras
En el rodete
Un cigarrillo habano
Para su Pepe.

Las calles de Sevilla
Se están arando;
De rosas y claveles
Se están sembrando.

Si á Rota le apuntaran
Las baterías,
Ella con sus tomates
Las hundiria (1).

(1) Sin duda hay en Rota mucha abundancia de tomates, pues existen diferentes cantares alusivos á lo mismo. Varios de ellos inserta Fernan Caballero en su novela titulada: *¡Pobre Dolores!*

Aguilar y Montilla,
Cabra y Lucena,
Estos cuatro lugares
Son de la reina.

Y la reina responde
Muy enojada:
Esos cuatro lugares
No valen nada.

En la huerta de Murcia
Por un *chaviquio*,
Llenan una capacha
De *pimentiquios*.

El pantano de Lorca
Se ha reventado,
Y la huerta de Murcia
Se la ha llevado.

Santa Cruz de Mudela,
¡Cómo reluces!
¡Cómo suben y bajan
Los andaluces!

Á la Mancha, manchego,
Que es mala tierra,
Que la Vírgen no quiso
Pasar por ella.

Seguidillas manchegas
Son las que canto,
Porque las de mi tierra
No valen tanto.

No se cantan manchegas
Las seguidillas,
Porque á lo valenciano
Son más bonitas.

Al entrar en Valencia
Me corté un dedo,
Y una valencianita
Me ató un pañuelo.

Y despues del pañuelo
Me ató una cinta,
Viva usted muchos años,
Valencianita.

En Castril de la Peña
Dieron una voz,
Y en los Almizaranes
Respondieron dos.

Á Galdames le dijo
Sopuerta un dia :
Si no es por Montellano,
Tú, ¿qué serias?

Villanueva se quema,
Torafe arde,
Sopla, Villacarrillo,
Que no se apague.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE.

Madrid, 1865.—Imp. de Bailly-Bailliere.



